Mundo Argentino



Las grandes figuras del cine: CLAIRE WINDSOR

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER

Nº 888

10 centavos en toda la República

En este número: "¿Ejerce el juego influencia decisiva en la vida social de nuestros grandes balnearios?" - "Aventuras de un argentino en la Legión Extranjera"



Don Fermín

por Dante Quinterno



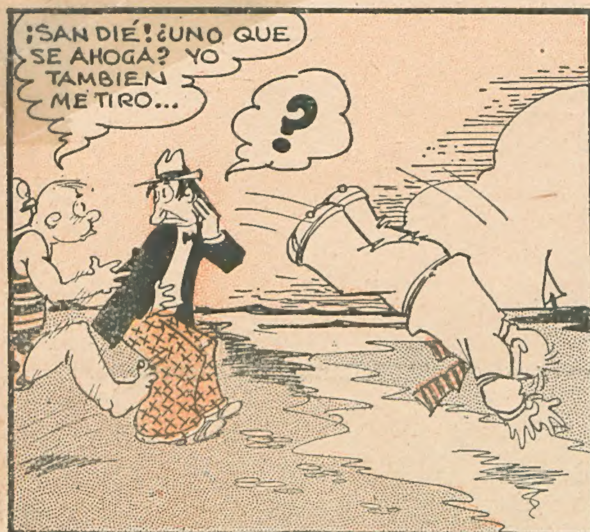










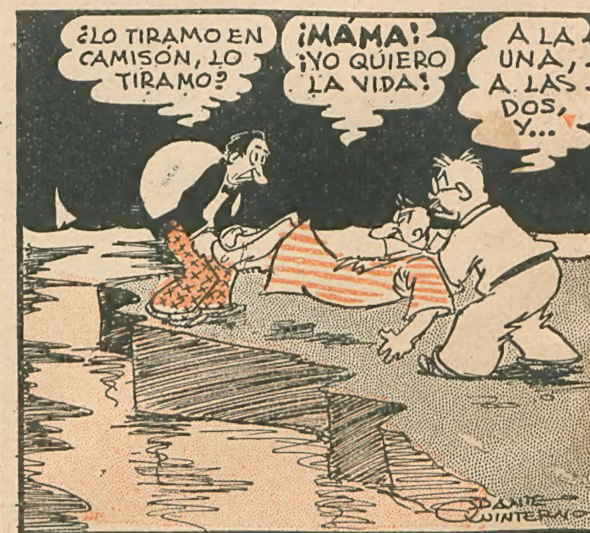












SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Mundo Argentino

LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito, 1021, 1022, 1023
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 37, Rivadavia, 0962
BUENOS AIRES



REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR. — En Inglaterra: E. J. Parker, Ltda. 429 Strand. Londres, W. C. En los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times, Building, Nueva York.

AVISOS DEL EXTERIOR.—Se aceptan avisos de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AÑO XVIII — BUENOS AIRES, ENERO 25 DE 1928 — NÚM. 888

Notas de la semana

¿No hay caridad para las catástrofes argentinas?

¿Será que reservamos nuestra generosidad para las catástrofes del exterior? Compárese la diferencia de actitudes frente a cualquier desgracia del mundo y frente a las propias desgracias. La caridad es hermosa, pero empieza por casa, dice un dicho que compendia la más sana lógica.

Hemos tenido, hace poco, terribles inundaciones en Jujuy; recientemente, un incendio que dejó en la miseria a los ocupantes de una manzana íntegra en la Boca; ayer, casi, la catástrofe de Pilar, que perjudicó a tantas personas de humilde condición. Comprobamos, no sin extrañeza, que el movimiento de solidaridad que se traduce en actos de caridad y desprendimiento ha sido muy reducido.

Decididamente, sólo nos emocionamos ante las catástrofes con gran "réclame" mundial o en los movimientos caritativos organizados hábilmente, con publicidad social o significativos de cordialidad internacional. Estas observaciones pueden formularse a las personas e instituciones que pudiendo prestar su ayuda, no la ofrecen a tiempo y se desentienden por la suerte de los perjudicados en la Argentina, pero, en cambio, son capaces de conmoverse y hasta de aflojar los cordones de la bolsa pensando en las obras católicas de la China o en la suerte de los estudiantes pobres de Francia.

Sacrificios inútiles a la acrobacia aérea

Nuevamente ha venido la fatalidad a poner una nota de luto en la historia de nuestra aviación militar. Cerca de Diamante cayó un aeroplano, matándose el piloto y su acompañante. Las investigaciones realizadas dieron esta comprobación: el accidente se debió a impericia de las víctimas en ejercicios acrobáticos.

¡La acrobacia, siempre la acrobacia, la pirueta inútil, el vuelo espectacular que causa tantas víctimas! No es posible tolerar, indiferentes, la repetición de accidentes que vienen marcándose por su desconsoladora semejanza. Será muy difícil que los técnicos en aviación militar logren demostrarnos la utilidad de esos vuelos que sólo sirven para satisfacer la vanidad de los pilotos. En la guerra son necesarios, en el aprendizaje técnico, también; pero resérvense para el examen de capacidad y no para la inútil distracción.

Este punto debería ser reglamentado por el Ministerio, prohibiéndose terminantemente, los vuelos de acrobacia inútil. Es que existe, como falsa disculpa, una superstición: la de creer que una pirueta de aeroplano es heroico. Lo era cuando el hombre conquistaba el espacio con la máquina; hoy nos resulta tan incongruente como un chauffeur que empezara a hacer locuras en una carretera, sin objeto y sin motivo. ¿Lo llamaríamos héroe, acaso?

La comedia política contra los intereses del pueblo

No es posible citar como ejemplo de política comunal el que ofrece la Municipalidad de General Viamonte, con su nuevo presupuesto de gastos. La Intendencia contaba, en el ejercicio anterior, con la cantidad de ciento veintitrés mil pesos para atender a los servicios públicos; el Concejo resuelve rebajar esa cantidad a cuarenta y cinco mil pesos en el nuevo presupuesto, pero en cambio aumenta en cerca de cien mil los fondos de que dispone directamente ese cuerpo deliberativo.

Con esos cuarenta y cinco mil pesos la Intendencia debe hacer frente a los gastos de servicios públicos, alumbrado, limpieza, administración, beneficencia, cementerio, etc. El Concejo aumenta "sus" fondos distribuyéndolos en becas, subvenciones, asignaciones y gastos diversos. ¿Cómo va a ser posible exigir buenos servicios públicos en condiciones semejantes?

Tal proceder parecería obra de locos; es, simplemente, obra de la política: ¡el Intendente y el Concejo son de distinto color radical! El apasionamiento, la estrechez de criterio, el odio político, llegan a primar sobre los intereses del pueblo. No habrá ni luz ni aseo buenos, pero en cambio, el Concejo Deliberante ha "embromado" al Intendente: victoria política a costa del pueblo que asiste impotente y asqueado a un juego vergonzoso. ¡Y si siquiera fuera único el caso de General Viamonte!...

Palabras de especial valor en la ciudad de los conventillos

El senador Max Winter, del Parlamento de Austria y perteneciente al partido socialdemócrata de esa república, ha sido recibido con el debido respeto y homenaje por sus colegas socialistas argentinos de una y otra fracción. Así como en los viajes se aprende, en las palabras de los viajeros aprendemos, igualmente, muchas cosas que obligan a pensar.

Max Winter nos ha descrito la obra realizada por el socialismo en Viena. No trajo ni adjetivos ni teorías ni vaguedades en sus discursos, sino números y comprobaciones; la labor de la Municipalidad de Viena ha superado todos los pronósticos y previsiones. En cinco años ha construído treinta mil departamentos económicos, higiénicos y estéticos para obreros y trabajadores. Dentro de tres años estarán concluídos otros treinta mil departamentos más. Todas las casas tiene aire, sol y jardines.

En las palabras del senador Winter debemos ver una enseñanza y un ejemplo. Las dice, precisamente, en la ciudad que oculta sus conventillos como una lacra social y en la que toda prédica y toda promesa de los partidos políticos resultan estériles ante la sórdida avaricia de explotadores y capitalistas.

Carnaval anticipado: el ensayo de la murga

Hemos tenido oportunidad de ver algunos diarios de provincias que, a mitad de enero, informan de las actividades de las murgas, orfeones y comparsas organizados para tomar parte en los próximos carnavales, al mes justo. Cuando esos diarios se ocupan de las entusiastas agrupaciones es porque éstas, como consecuencia de meses de preparación, alcanzan un grado de brillantez tal en las piruetas, o afinación en los coros, que obligan al elogio.

Es sensible que se pierda tanto tiempo y tanta buena voluntad en semejantes tonterías, como si "Los Negros Unidos" o el "Orfeón del Plata" salvaran el honor y el decoro de la ciudad o del pueblo. La murga y la comparsa son supervivencias de un carnaval bárbaro, sin verdadera alegría ni espiritualidad. Mucho más sensible es comprobar que tantos jóvenes, en vez de unirse para formar un orfeón o una sociedad "en serio" sólo conciban la murga carnavalesca.

Es hora de reaccionar contra estas costumbres, tanto en la capital como en las ciudades provincianas. Se ha reaccionado ya contra el inculto juego con agua, ¿por qué no reaccionar contra la comparsa y la oficialización de la tontera colectiva?

EN LA CONFERENCIA PANAMERICANA DE LA HABANA



Los chicos representan los Estados sudamericanos, y uno le dice al otro, al mirar la sombra que se proyecta en la pared: —¡No! ¡No saques eso que se llama Nicaragua!

De "The Newark Press".

Mientras América discute sus problemas más importantes, el canciller viaja

Dentro de breves días estará de vuelta el doctor Gallardo, que durante más de cuatro meses ha realizado en Europa el más festejado y solemne de los viajes de turismo oficial. Alegrémonos, pensando que en la persona del doctor Gallardo las naciones amigas han querido obsequiar y testimoniar su afecto sincero a la Argentina.

Es el caso, no obstante, que el deber del jefe de la cancillería era estar al frente de ella en el momento en que se debate en La Habana la, más trascendental de las reuniones de la política internacional. El canciller eligió precisamente el momento en que la conferencia se inauguraba para embarcarse en el "Cap Arcona". El período de mayor actividad en la conferencia de La Habana corresponde, precisamente, a las dos semanas de descanso absoluto del doctor Gallardo como pasajero de lujo del transatlántico alemán.

Para justificar su ausencia, el doctor Gallardo ha dicho en alguna parte que "la conferencia de La Habana era de interés relativo" o algo parecido. Nos explicamos que la prolongada ausencia del titular de nuestros asuntos internacionales le haya impedido comprobar el movimiento unánime de opinión y de expectativa que tal conferencia ha suscitado en la Argentina, sabiéndose que en ella debieron debatirse asuntos de vital interés para la soberanía de las naciones de América.

El Estado ofrece fruta barata... ¡a los ricos!

Los porteños que, en busca de un poco de aire, hacen excursiones por las obras del Puerto Nuevo se encuentran con la sorpresa de que el gobierno ha instalado, en un muelle flotante, un expendio de frutas del Delta. El producto pasa del productor al consumidor sin pasar por intermediarios, obteniéndose así una rebaja notable.

La idea puede calificarse de excelente; la forma, no tanto. En primer lugar no era eso lo que necesitaba Buenos Aires, ciudad en que la fruta está proscrita de la mesa del pobre por sus precios prohibitivos. Lo que se hace en pequeño, casi como entretenimiento o por darle un atractivo al naciente paseo, ha debido emprenderse en escala más vasta. Está en manos del ministerio de Agricultura poder hacerlo. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que el abaratamiento de la fruta, en el Puerto Nuevo resulta un poco irritante: fruta barata para los que van a comprarla... en automóvil.

Ese es el resultado. Los automóviles particulares se acercan al expendio de fruta y sus pasajeros compran lo que el Estado ofrece más barato. Esa medida no ha sido tomada para favorecer al pueblo, sino a la clientela de lujo. ¿Cuál es su verdadera utilidad, entonces?

La mala organización de los Juzgados de Paz contribuye al desarrollo de la usura

Por **C. A. López Blomberg.**

Un requisito indispensable, exigido en todas las operaciones que la desesperación obliga a realizar con usureros, es el de no determinar, en el documento que se suscribe, el domicilio constituído a los efectos de un probable protesto.

El motivo de semejante exigencia es el de permitirle al usurero, llegado el caso de una ejecución, establecerla dentro de la sección correspondiente al Juzgado de Paz que "le es favorable", en el que tiene "amigos desinteresados" que le tramitan el asunto dócil y rápidamente, evitándole las dilaciones e inconvenientes a que da lugar la defensa del ejecutado cuando el trámite se hace con absoluta corrección.

Comúnmente el usurero constituye, como domicilio de su demandado, uno de numeración inexistente, de modo que las cédulas notificados de la acción instaurada no llegan nunca a manos de la víctima, que sólo ha de enterarse de lo que contra ella se ha hecho cuando el embargo de sus sueldos o bienes está consumado.

Lo burdo e infantil del procedimiento en nada disminuye su eficacia, puesto que nada obliga a una previa verificación de las condiciones y exactitud del domicilio constituído, y porque los buenos "amigos" con que cuenta el usurero dentro del juzgado no se asombran de que docenas o centenares de ejecutados por su "protegido" constituyan, invariablemente, domicilios inexistentes.

Ello se compensa con las trabas y dificultades innúmeras que se oponen al demandado cuando recurre en apelación o simple pedido de información.

Este apoyo descarado que la justicia de paz presta a las maniobras usurarias, es indudablemente, el que ha favorecido el desarrollo insólito alcanzado durante los dos últimos años por las instituciones particulares de crédito, cuyo "modus vivendi u operandi" se basa por entero en la complicidad con que, llegado el momento oportuno, cuentan incondicionalmente.

> **Se continúa con el sistema y los procedimientos de la gran aldea en la administración de lo que se llama "pequeña justicia", como si tratándose de ésta, pudieran establecerse diferencias de tamaño. Y precisamente por referirse a los intereses de pequeños comerciantes, propietarios y empleados, es que debería procederse con más conciencia, con más cariño y honestidad, no librándolos indefensos a las turbias maniobras y contubernios de usureros y empleados de los juzgados.**

La pequeñez, en detalle, de los asuntos e intereses que se debaten en los tristemente célebres Juzgados de Paz, es la causa de que no hayan atraído todavía la atención de autoridades y legisladores para organizarla, mejor dicho, *reorganizarla*, saneándola de acuerdo con las necesidades de la gran ciudad que es hoy esta en que vivimos.

Así se explica cómo todo marche torcido en los Juzgados de Paz. Por no habérsele dado importancia desde un principio, palpamos ahora las consecuencias de su pésima organización, y lo más grave es que, lejos de reorganizarse, los Juzgados de Paz se desorganizan más cada día, con los perjuicios que son de imaginarse para todo aquel que de buena fe llega hasta ellos pidiendo que se haga justicia. No es de extrañar entonces que mucha gente prefiera ser víctima de cualquier sinvergüenza antes que presentarse en uno de estos juzgados que tan poca confianza logran inspirar.

Se continúa con el sistema y los procedimientos de la gran aldea en la administración de lo que se llama "pequeña justicia", como si tratándose de ésta, pudiera establecerse diferencia de tamaño. Y precisamente por referirse a los intereses de pequeños comerciantes, propietarios y empleados, es que debería procederse con más conciencia, con más cariño y honestidad, no librándolos indefensos a las turbias maniobras y contubernios de usureros y empleados de los juzgados.

Mucho optimismo revelaron quienes suponían que "honorariamente" rendirían los jueces de paz el máximo de su atención y conciencia en los asuntillos que se someten a sus fallos, como también al creer que los sueldos de hambre asignados a los ayudantes habrían de inmunizarlos contra las tentaciones de la "coima", arma poderosa que esgrimen los magnates de la usura.

Burda también, como la empleada para las ejecuciones, es la maniobra que se efectúa para eludir las disposiciones legales que limitan el interés a redituarse por el dinero invertido en préstamos.

Oscila éste entre el dos y el cinco por ciento mensual, lo que hace un treinta y seis a un sesenta anual, al que deben agregarse diversas sumas que también se descuentan por supuestas comisiones, gastos de información, etcétera. Un solicitante de la suma de trescientos pesos recibe, término medio, de ciento cincuenta a ciento ochenta pesos, que luego ha de reintegrar en diez cuotas mensuales de treinta pesos. ¡Y guay si se atrasa en el pago de una sola! El embargo o la cuenta de gastos ejecutivos se agrega de inmediato al saldo acreedor.

¡Y el deudor ha firmado un documento en el que consta que recibió íntegra la suma que se compromete a devolver! ¡Qué ingenuidad angelical la de nuestras autoridades al suponer que los prestamistas se dedican a tales operaciones por altruísmo, con el propósito de aliviar los males económicos de la humanidad.

Que concurran tres personas autorizadas a una de las mil quinientas instituciones particulares de crédito que en poco más de dos años se han diseminado por la ciudad y soliciten un préstamo, continuando el trámite hasta la liquidación total. ¿No constituiría esa una prueba legal y concluyente de las violaciones cometidas por los usureros? Pero sería, seguramente, demasiada molestia. Mejor es permitirles que sigan explotando a los modestos empleados, comerciantes y propietarios. Los otros, los grandes, se las arreglan solos. No necesitan la protección de las leyes.

El amor perdido

Dib. de Quinterno. Por **Javier Núñez de Prado**

La extraña desaparición de Eva Fortuny motivó gran sorpresa y asombro en todo Buenos Aires. Durante varios años había sido la artista más agasajada del teatro porteño. Cierta noche desapareció para no volverse a saber de ella.

La murmuración pública decía de ella que en un accidente había perdido su belleza. Que se había casado en secreto o había muerto. Mas, a pesar de todo, durante mucho tiempo, siempre se creyó que había de reaparecer.

Sabido es que no sucedió así. ¿Por qué? Este relato lo va a decir.

Los habituales clientes de la tienda de modas de Jeannette observaban, con admiración, el aire verdaderamente aristocrático de una de las empleadas.

Jamás hubieran podido imaginar que aquella muchacha distinguida, de selectas líneas y sonrisa exquisita, fuera, realmente, la princesa Eva de Eslavonia, pues ésta nunca lo había declarado.

En tierra de los Balcanes, ella decidió abandonar la jaula dorada que nunca le había satisfecho. No amaba las galas y grandezas cortesanas; prefería una vida más sencilla, encontrar la amistan sincera, gozar del aire y el sol en libertad con sus amigas. Por esto, un día se escapó hacia lo desconocido.

Un diario de la capital dió una noticia que, como todas las de origen oficial, decía la verdad a medias: el rumor de que la pricesa Eva no asistía a la vida pública por hallarse enferma, era falso. Había abandonado la capital para pasar una larga temporada en el extranjero.

Y, en efecto, la temporada empezó en Buenos Aires, en casa de Jeannette, donde había encontrado empleo.

Ahora era feliz porque se veía libre. Complacíase en mezclarse con la gente y observarla, y así había contraído el hábito de pasear por las calles cuando terminaba su trabajo. En aquella época no tenía amigos ni conocimientos, y sola paseaba la noche en que su figura deliciosa atrajo a un hombre en Belgrano.

Él la habió y ella se apartó temblorosa al ver la clase de mirada que le dirigía. En aquel lugar la calle estaba desierta y obscura, y cuando el hombre puso una mano sobre su hombro, se le escapó impulsivo el grito de: "¡Socorro!"

—No voy a comérmela a usted —dijo el desconocido. — Es usted muy hermosa, ¿no lo sabe?

—¡Socorro! ¡Socorro! — grito ella nuevamente, y una silueta apareció.

Era un hombre joven, quien, al ver el espanto que expresaban los ojos de Eva, gritó, dominado por la cólera.

—¡Deje a la señorita!

—Aquí no tiene usted nada que hacer; métase en sus asuntos — replico el desconocido.

Y a la vez que así hablaba, dirigía un puñetazo al recién llegado, pero éste evitó el golpe y se puso en guardia.

Carlos Alberto, que así se llamaba el joven, se dispuso a pelear en defensa de su propia dignidad y de la doncella ofendida, y dirigió un puñetazo al rostro de su enemigo que le hizo proferir un grito de dolor.

Entretanto, Eva, con las manos cruzadas, discurría qué debía hacer para ayudar a su defensor. Los dos hombres cayeron al suelo, golpeándose, rodando uno sobre otro.

Repentinamente, la joven tuvo una idea.

—¡Ahí viene un policía! —exclamó.

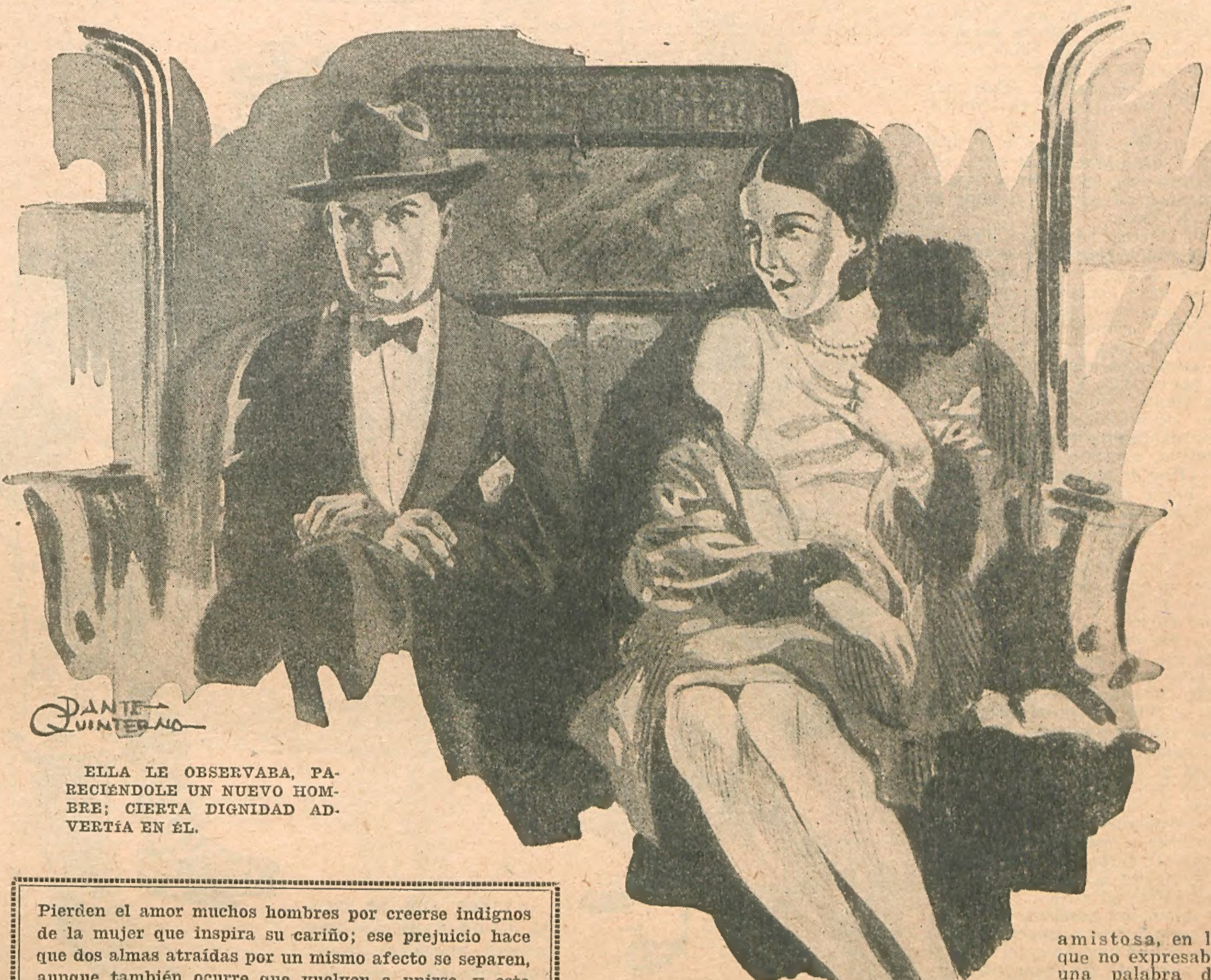
Y terminó la lucha. Acto continuo, el ofensor echó a correr, desapareciendo.

No había ningún policía. Eva y Carlos permanecieron mirándose uno a otro. Ella por la galantería de él, y él por la habilidad de ella y por su belleza. Por su figura exquisitamente delicada y la expresión de ingenuo agradecimiento en los ojos, Carlos no había visto nunca nada más hermoso. Por un momento permaneció lleno de estupor.

Y luego, tras de reír juntos por la treta que ella había empleado con el enemigo, Carlos acompañó a Eva hasta su casa.

Tal fué el origen de aquella amistad entre Carlos, redactor de un diario de la capital, y Eva, empleada en una tienda de modas, que ocultaba su verdadera personalidad de princesa. Pero ésta amistad se estrechó tanto, que, seis meses después, estaban casados y establecidos en el departamento que Carlos habitaba en Belgrano.

Carlos creía haberse casado con una modesta empleada.



ELLA LE OBSERVABA, PARECIÉNDOLE UN NUEVO HOMBRE; CIERTA DIGNIDAD ADVERTÍA EN ÉL.

> Pierden el amor muchos hombres por creerse indignos de la mujer que inspira su cariño; ese prejuicio hace que dos almas atraídas por un mismo afecto se separen, aunque también ocurre que vuelven a unirse, y esta vez para siempre, cuando esa venda engañosa cae de los ojos del hombre ofuscado por el error.

En cuanto a Eva, era feliz, sin que echara de menos sus pasadas grandezas. Y así hubieran continuado las cosas, de no haber ocurrido cierto incidente.

Una tarde, repasando ella su antiguo vestuario que guardaba en un baúl, encontró el monograma de su verdadero nombre, y se apresuró a hacerlo desaparecer.

Mientras se hallaba cortando el símbolo aristocrático, la voz de Carlos, que entraba, la interrumpió en su tarea.

—¡Ah! Querida, ¿qué haces?

—¡Oh! — exclamó ella, procurando ocultar el rubor que coloreaba sus mejillas.

Alguna vez, por la mente de Carlos había cruzado la idea de lo que podía haber sido su mujer antes de su matrimonio. No cabía duda que era extranjera; pero ella sólo le había dicho que había venido a Buenos Aires para ganarse la vida. Había abandonado su hogar en Eslavonia, país del que Carlos nunca oyó hablar. Al principio de su vida de casados él no se había preocupado de nada. Su orgullo era poseerla, verse amado de ella. Pero ahora, no sabía por qué, había deseado conocer el pasado de Eva.

—¿Qué estabas cortando, querida? — dijo él alegremente.

Y avanzando, estrechó el talle de ella, dándole un beso. Luego inspeccionó detenidamente su labor.

—¿Qué es esa marca de oro? ¿No te gusta?

—No, no me gusta. No vale nada.

—Pero, ¿por qué cortarla? ¿No es tuya, Eva?

Ella advirtió la sospecha de Carlos, confirmada con estas palabras:

—¿Has robado eso?

—¡Oh, Carlos! —exclamó la joven en tono de reconvención.

Luego se echó a reír, y, estrechando una mano de su marido, le contó quién era, por qué se había marchado de su hogar y cómo no volvería jamás a él, puesto que su corazón había encontrado lo que deseaba: el amor honrado de un hombre bueno.

—¡Pero Eva! — murmuró él. — Tú, una princesa, ¿podrás vivir siempre esta vida sencilla?

—Olvidemos eso — dijo ella amorosamente, besándole en la boca. — Yo no soy ya una princesa. Soy la señora de Carlos Alberto Reyes, y no cambiaría este nombre por ningún título famoso de Europa, ni esta casa por el mejor palacio del mundo.

Y así fué. Pero desde aquel día Carlos se consideró indigno de convivir con ella. Entre ambos empezó a surgir una barrera: el criterio de él de que era de clase social inferior a la de ella. Inútilmente Eva procuraba situarse al mismo nivel que su marido.

Por su parte, Carlos se sentía cohibido. Ya no se permitía sentar en sus rodillas a su mujercita y besarla ruidosamente. Procuraba adoptar formas corteses y, a menudo, sentíase desconcertado. ¡Cuánto echaba de menos el tiempo en que todo lo ignoraba! La barrera nacida entre ellos iba aumentando.

Carlos permanecía ahora largas horas fuera de su casa y, cuando regresaba, no daba explicaciones. A Eva no le gustaba hacer indagaciones. De este modo, cada uno se encerró en sí mismo y Eva llegó a convencerse de que, en adelante, no volverían a marchar de común acuerdo.

Eva obtuvo un puesto de segundo orden en un teatro, y un día abandonó a Carlos, dejándole una carta sencillamente amistosa, en la que no expresaba una palabra de amargura.

En pocos años Eva Fortuny logró destacarse en el teatro porteño, hasta llegar a ser una primera figura.

Transcurrió el tiempo y sus triunfos se acrecentaron. En la Princesa, como por curiosa coincidencia se llamaba su teatro, obtuvo sus mejores éxitos representando el papel de esposa en "El Amor Perdido".

Eva había hecho una deliciosa creación en dicha obra. Se trataba de un asunto íntimamente relacionado con su vida. El marido y la esposa habían reñido. La imperdonable falta había sido perdonada.

—Veamos — dice el marido, en la escena — ¿cuál era su nombre?... Julio, ¿no es verdad?... Sí, Julio Prando. Bien, usted debe olvidar; pero nunca olvidaré.

—Olvidaré — contesta la esposa.

—Y, dirigiéndose al reloj del salón donde transcurre el acto, pone una mano sobre la hora que marca.

—Esta hora nunca ha transcurido — dice. — Vea; la hago desaparecer.

Cierta noche estuvo Eva maravillosa en su papel. Repetidas veces el teatro entero le expresó su admiración.

Al llegar al momento de marcharse del teatro, la multitud la despidió con aclamaciones entusiastas. Un hombre que se hallaba entre los espectadores, al advertir la sonrisa y el beso que ella le había dirigido, palideció intensamente y una exclamación de dolor brotó de sus labios.

Aquel hombre era Carlos Alberto. ¿Por

(Continúa en la pág. 26)

No son pocas las veces en que la injusticia de los hombres crea alrededor de un ser una leyenda negra, atribuyéndole todos los crímenes y señalándolo como el más feroz de los bandidos, todo porque una vez delinquió y huyó a través de los campos, viviendo la existencia de los forajidos.

CUENTOS DE TIERRA ADENTRO

El cabo Galíndez

Por **Alfredo M. French**

APURATE, vieja, con el agua, que ya ha de estar por entregar el tercio de la noche — decía el cabo Galíndez a su mujercita, la que apurada y solícita cargaba el brasero con dos leñas más y apantallaba el fuego.

— Parece que hoy estás más apurao que otras veces—contestaba ella, menos que por no complacerlo, por temor de que lo fueran a amonestar en la comisaría por su culpa y ser la tardanza en servirle el mate la única causa.

— Tamién hay algo d'eso — prosiguió el marido, pegando un último golpe con el pie en el suelo para acabar de calzar su bota izquierda, un tanto reacia debido a la hinchazón reumática del tobillo que padecía y que se le acentuaba cuando el tiempo se ponía frío. Y mientras daba los finales toques a su uniforme, cepillándose o ciñéndose bien al cuerpo la ajustada chaquetilla, continuó hablando:

—Hoy de madrugada me debo de hacer cargo de una de las batidas más peliagudas..., pero... no te asustés, que no es pa tanto...

— ¡Con rasón anoche he tenido un sueño terrible!...

— ¿Y qué soñaste, china?... Seré curioso...

— Pa qué voy a repetirte lo que me ha hecho tanto daño, aunque era en sueños... Hasta m'he levantao media abombada... Y te lo contaría si jueras a óir misa o p'alguna diversión, porqu'eso de dir a priender bandidos y yevar la cabeza endiablada con sonseras, al fin y al cabo...

— Has dicho bien, Adelina... Sonseras y nada más que sonseras. Dispués, que los sueños, a lo menos a mí, siempre me han salido al revés... Cuando he soñao con hambre, amanecía con una bolsa 'e gayeta al lao. Cuando me hayaba en el cielo, al día siguiente tenía qu'enterrarme a trabajar en un poso. Bolasos que parecen de flaires, vieja. Bolasos...



—¿SABE QUE NO COMPRIENDO BIEN LO QUE QUIERE DECIRME? — INSINUÓ ADELINA, COMO CORTADA.

Y Galíndez se le prendió al primer mate, haciéndolo sonar como lechuza, con una fruición epicúrea que hubiera envidiado el mismo autor criollo de tan tradicional beberaje verde a bombilla.

— ¿Ansí es que la batida se presienta seria? ¡Porque cuando vos decís qu'es peliaguda!... — insistió Adelina, herida por el resquemor y la duda que le dejó su esposo con la sensacional noticia.

— Sí..., pero te machaco que no ti asustés, porque a mí no me moja l'oreja el que quiere, sino el que puede. Tengo que prenderlo a uno de los bandidos más mañeros, que, asigún cuentan los diarios di ayer, anda merodiando por los bosques d'este pago. Y les yevo ventaja a los demás que lo rastrean porque le vide, si no las dos patas completas a la sota, por lo menos uno de los garrones. Lo he tenido en dos ucasiones casi a tiro 'e pato volador... Soy el único. ¡Diablaso el moso pa escabuyirse! Pero lo he de casar vivo o muerto. Pa eso me yamo Galíndez, hijo del viejo Galíndez, el mejor entrenador pa gayos de riña, y pa eso yevo pegao en el braso este retaso 'e cabo que me pesaría si no lo usara con la frente bien alta. Venga otro mate... Lo he de prender con tuita la goluntá y el coraje con que mi güena madre m'echó al mundo. ¡Por su santa memoria!

Y en señal de respeto se sacó el morrión, de cuyo tafilete cayó una flor seca, símbolo renovador e incesante hacía para diez años, de su rigurosa contracción al deber.

— La florcita 'e su memoria, la que me da juersas en tuíto lo que juro que ha 'e ser — siguió como en un rezo, agregando: — Y aparte... en esto me ha 'e dir no sólo la fama, sino tamién la jineta e sargento que mesmo ayer me prometió el señor comesario.

— No t'entusiasmés mucho — le previno Adelina, añadiendo: — Mirá que la vida vale más que un par de jinetas, que, total, es un trapito más...

— ¡Ja, ja, ja! Ya veo que no colegís del tuito lo qu'es el cabo Galíndes p'al servicio. No vaigás a crer que es lo del premio lo que más m'importa. Es como una picasón que siento. Una vergüensa que me cosquiyea en el cumplimiento 'e mi deber. Pa eso soy polecía. Y ansí juera el mesmo Mandinga, saldría a "güeyiarlo" en siendo nesesario. No me conocés, parece... L'último cimarrón. El del estribo...

Y el valiente soldado, devolviendo el mate vacío, epilogó:

— Listo.

Le dió un beso, acompañado de un abrazo, a su doliente china, y se perdió entre el malezal. Y ella iba como sintiendo las espinas de tan azarosa ausencia clavadas en el mismo corazón.

Transcurrió todo ese día, y al anochecer se encontraba Adelina adobando un asado para en todo caso guardar la mitad frío y ofrecérselo a su cabo si llegaba tarde, cuando, extendiendo la mirada hacia el otro lado de la tranquera, fué sorprendida por la presencia de un hombre que al presentarse así, de sopetón, la impresionó mucho. Y sin entenderle las primeras palabras, dada la distancia, por lo que el desconocido se acercó más, oyó a medias la pregunta.

— ¿Lo podría ver al cabo Galíndez, patrona? — dijo.

— Entoavía no ha yegao — le respondió. — Pero si es gustoso d'esperarlo... No tiene hora fija..., y menos hoy, que ha recebido orden de prender a un asesino peligroso.

— Lo esperaría, ya que usté es tan güena y comedida pa ofrecérmelo—agregó con forzada galantería el extraño forastero, arrugando la cara con disimulo cuando oyó hablar así a la mujer.

— Adelante, entonces — lo invitó ella. Y sin más, el desconocido, que por modestia se negó a ocupar el comerdocito, orgullo único de la humilde familia, pasó a la cocina, donde permaneció sentado esperando.

— ¿Ansí es que usté quiere conversarlo a mi marido? — preguntó con interés Adelina, una vez que volvió a las ollas para recomenzar su tarea culinaria.

— Ansí es, patrona. ¡Ah! ¿Don Galíndez es su marido?

— En gracie 'e Dios, porque es muy güeno — contestó ella sin ambages.

— Y eso es lo que me d'aliento, patroncita, p'hablarlo. Sé que es un criollo 'e corasón... ¡Le cuelgan a uno tantas mentiras!...

— ¿Sabe que no compriendo bien lo que quiere decirme? — insinuó Adelina, como cortada.

— Lo va a compriender y se lo voy a contar sin rodeos — expuso el incógnito interlocutor. — Antes que nada le debo franqueza. Yo soy en cuerpo y alma el famoso bandido que apodan el "Tigre del Sur". El matrero Rocamora que usté acaba 'e yamar asesino...

— ¡Jesús! — exclamó, espantada Adelina. — ¿Y ansí se atreve usté a...

— Escuche, güena señora... Yo no pienso ni levantar un braso delante de ustedes... Y si el cabo me quiere matar, que me mate; pero antes que lo haga tamién quiero decirle unas cuantas verdades. La gente es baruyera y la polecía mucho más. A mí me achacan hasta lo que no he hecho... ¡y eso es una injusticia! Le juro... Téngame lástima... Usté, qu'es una patrona güenasa y crioya como yo...

Y el ruego de Rocamora iba suavizando la mirada de terror de la inofensiva mujer.

A los pocos segundos, y más tocada Adelina por la vibrante voz y gestos simpáticos, aunque trágicos, del exótico personaje, que parecía filtrar razón relatando verdades, fué reaccionando hasta conseguir valor para dirigirse a él de nuevo con las siguientes palabras:

— Vea don Rocamora: casi estoy por aconsejarle que deb'estar tranquilo. A mí nunca esos bandidos que cuentan me han risultao tan bandidos. Les he sacao de malo tuíto eso pior qu'he notao en la gente, como mujer de alguna esperensia. A los malos los forman en muchas ucasiones esos que de veces se tiene por güenos. Yo lo voy a defender. Se oculta primero de modo que poco a poco y dispacito tenga tiempo yo de dirle priparando el corasón al cabo Galíndez. Como le avisé antes, con ser utoridá y tuito, la 'odea un poco. Entoavía sobra agua caliente de unos mates que acabé de tomar. Yerbee tranquilo.

— ¡Patroncita! — clamó el bandido, trémulo y asiendo de la oreja a la pava como sonámbulo, después de seis meses que no tomaba un mate. — ¡Patroncita! Usté es mi ángel güeno... Y le güelvo a jurar que con esta ación hace una caridad que no le va a castigar la concencia más tarde. Tuíto lo que usté ha dicho es más cierto que si se lo hubiera escuchao al mesmo Tata Dios. Este mundo... Los j'hombres...

Y Rocamora, vencido en su desgracia y sin poder completar el juicio, se puso a llorar como una criatura.

Semejante actitud la conmovió aun más a Adelina, que muy emocionada y disimulando tuvo que irse de su presencia, pretextando tener que llevar unos jarros ya limpios al comedor, todo por no ver sufrir más a ese hombre.

Y ni bien transpuso la puerta de la pieza, cuando distinguió a Galíndez, que se apeaba del caballo patria, "más mosquiador que melico novicio ladiando la cara a las primeras balas en un entrevero".

— ¿Encontraste al bandido? — quiso decir, bromeando Adelina, por más que, a pesar del disimulo empleado, le temblaba la voz; todo lo que influyó para que Galíndez la mirara insistentemente, contestándole poco después:

— Te garanto que me ha hecho trotear en vano el tal matrero, pero... ande lo agarre, ya verá... Se las hago pagar tuítas juntas. Vengo a tomar resueyo para volver a salir de seguida.

— Y si yo te anunciara que...

Y Adelina cortó la frase, sin ánimo para continuarla.

— ¿Qué? — articuló el cabo, un poco alarmado con ese párrafo trunco y capcioso.

— Que tuíto tu trabajo es inútil — completó la mujer.

— ¡Te respondería qu'estás loca!

— No, viejo. Te aviso eso y soy más cuerda en este istante que la de tu

(Continúa en la pág. 14)

Por qué el hombre puede resistir el calor y el frío

Por **Godofredo Vignale**

HUBO algunos días, durante la semana pasada, en que los habitantes de Buenos Aires sufrimos los inconvenientes de los cambios bruscos de la temperatura. En menos de siete horas el termómetro descendió de 24,7 grados a 13,7.

Este cambio tan inesperado fué bien tolerado por las gentes, salvo por la incomodidad impuesta a aquellos que, de acuerdo a la estación, andábamos ligeros de ropa. Pero nadie interrumpió ni disminuyó sus actividades. El frío más intenso o el calor más ardiente no ejercen en el cuerpo humano una influencia tan decisiva como en determinados animales. Y es que las personas poseemos un sistema regulador de nuestra temperatura tan perfecto, que podemos combatir con igual eficacia el frío y el calor.

Un pez o una víbora pueden, bajo la influencia del frío, enfriarse de tal manera, que terminarán por helarse, sin sufrir dolor alguno. Pero así que cambie la temperatura, vale decir, cuando ésta sea más cálida, volverán a la vida con las mismas energías que antes. No poseen estos animales el sistema regulador de su temperatura que poseemos los seres humanos.

Todo el mundo sabe que los aborígenes del África tropical y de ciertas islas del Pacífico andan completamente desnudos bajo un sol abrasador. Pero es tan perfecta esa regulación del calor, que la temperatura de su sangre se mantiene en los 36.8 grados. Si uno de esos aborígenes llevara en la mano, mientras anda o trabaja al sol, una botella de agua, este líquido quemaría la lengua de aquella persona que pretendiera beberla; tal el calor allí depositado.

Sin embargo, los nativos de esos parajes conservan su sangre a la temperatura regular en todo hombre sano. Si el calor exterior aumentase la temperatura del cuerpo, digamos en unos siete u ocho grados, el hombre caería en un tremendo delirio y fallecería.

Pero casos semejantes se nos presentan en los salvajes de algunas regiones frías. Cuando Magallanes exploró la parte sud de América, se sorprendió de ver a los antiguos patagones "andar por la nieve, desnudos como Adán". Ellos, como los salvajes del África, mantienen la temperatura interior de su cuerpo en los 36.8 grados.

Siendo, como es el hombre, el animal superior de la creación, debería poseer las mejores cualidades físicas. Si los hombres fuéramos como las serpientes, o como los peces, animales de sangre fría, no podríamos movernos durante el invierno. Cesarían todas nuestras actividades, hasta que la primavera con su calor nos devolviese la vida.

Los hombres de ciencia creen que esta cualidad de que gozan los animales de sangre fría fué adquirida poco a poco. Así hemos llegado a perfeccionar lo que pudiera llamarse dos aparatos reguladores de nuestra temperatura. El uno corresponde a la maquinaria para la producción del calor; el otro para dar escape al exceso de calor que pueda haber acumulado el cuerpo.

Si una casa, por ejemplo, está demasiado fría, se puede calentar ya sea cerrando puertas y ventanas o encendiendo el fuego. Si la temperatura de esa casa es demasiado elevada, hay también dos maneras de enfriarla hasta lograr el justo medio, ya sea apagando el fuego o abriendo las puertas o las ventanas. Como se ve, hay dos medios para ambos propósitos: acumular o dar salida al calor.

El cuerpo humano se defiende automáticamente de una manera semejante. Obtiene el calor mediante los alimentos que crean calorías y por el movimiento. Elimina el exceso de temperatura mediante la transpiración. La falta de calor se denota en los temblores que producen los escalofríos.

Este mecanismo de la traspiración no existe en los animales inferiores al grupo al cual pertenecemos. Ni los reptiles ni los peces sudan. Y hay muchos mamíferos que sólo poseen ese mecanismo para descender la temperatura del cuerpo, en una forma muy rudimentaria. Los perros, por ejemplo, se refrescan, cuando es necesario, exponiendo la lengua húmeda al aire y respirando agitadamente para que el agua se evapore de los pulmones y refrescar de esa manera la sangre.

Esa habilidad de producir el sudor, mediante el control de los centros nerviosos, es una de las propiedades más valiosas e importantes adquiridas por el hombre en el curso de su evolución.

Hace cien o doscientos millones de años, existían en la Tierra unos cuantos animales pequeños y débiles, parecidos a las liebres o a las ratas actuales. Esos animales fueron, según algunos sabios, nuestros antepasados. Sus enemigos entonces eran los grandes reptiles, que compartían con ellos el reino animal. Los reptiles, aletargados por la acción del frío, permitían, en su inactividad, que aquellos animales se procuraran alimento. Salían, los pequeños mamíferos, durante las madrugadas frías, cuando las grandes serpientes aún permanecían aletargadas. Los pequeños mamíferos lograron, impuesto por la necesidad, controlar la generación del calor en el cuerpo. Pero la eliminación del calor vino más tarde, y menos perfecta.

Por eso, sin duda, los niños recién nacidos hallan mucho más fácil el mantenerse calientes durante la época de los fríos, que mantenerse frescos durante los grandes calores.

Y después de tantos millones de años, los hombres hemos logrado, a pesar de las transiciones bruscas y enormes del calor al frío, o viceversa, conservar nuestra sangre a una temperatura igual e invariable.

Alegrémonos, pues, de que ni el frío ni el calor puedan torturarnos demasiado. Un resfrío ocasional es todo lo que el hombre sano deberá sufrir en el invierno, y aun en el verano, si los veranos son como el actual, cuyas variaciones en la temperatura obligan al termómetro a bailar un charleston cada tres o cuatro horas.

Los peces, animales de sangre fría, pueden congelarse dentro de un bloque de hielo y volver a la vida al derretirse éste, por efecto del calor



Bajo el sol abrasador del África, o en la frigidez del círculo ártico, el hombre mantiene, invariablemente, su temperatura normal



El perro no transpira. Regula su temperatura, cuando siente calor, exponiendo la lengua al aire

EL TRATO DE LOS NIÑOS

El salvajismo enjendra el salvajismo; la dulzura engendra la dulzura. Los niños tratados sin bondad no son buenos. Usando con ellos la simpatía, se desenvuelven en su espíritu sentimientos de la misma naturaleza. En el gobierno doméstico, lo mismo que en el gobierno político, el despotismo es causa de la mayor parte de los crímenes que más tarde es necesario castigar; la dirección suave y liberal, por el contrario, aparta la ocasión de las disensiones, y mejorando los sentimientos habituales, disminuye la tendencia a las transformaciones de la ley.

SPENCER.

La trágica vida del archiduque Rodolfo

Por **Pedro Luis Juárez**

EL 30 de enero de 1889 ocurrió la misteriosa muerte del príncipe heredero Rodolfo de Austria. Esta tragedia parece, ahora, después del final de la dinastía de los Hamburgo, que duró seis siglos, lo mismo que después del asesinato de su primo Francisco José, en julio de 1914, un acontecimiento que condujo a la guerra mundial.

¿Qué hubiera sucedido de haber vivido entonces Rodolfo?

El poder del antiguo emperador José no fué bastante para suprimir la noticia de que Rodolfo había muerto en compañía de la mujer que amaba. El mundo supo, a las pocas horas, que la baronesa Vetgera, de veinte años de edad y mujer hermosísima, había muerto con él: el príncipe de una bala en el corazón y ella de otra en la sien.

Francisco José quiso aparentar que había sido víctima de una apoplejía, pero los médicos que hicieron la autopsia, desafiando la cólera real y la tormentosa escena que se desarrolló, se negaron a firmar el certificado en esa forma.



El archiduque Rodolfo ae Austria

El puesto que en política hubiera desempeñado el príncipe Rodolfo, se comprende mejor a la luz de la guerra mundial. El prusianismo se estaba preparando para su acción posterior y quería una estrecha alianza con Austria. El príncipe Rodolfo no sentía ninguna simpatía por Bismarck ni por el príncipe Guillermo, de Prusia, más tarde emperador Guillermo II.

Era, por el contrario, muy amigo del príncipe de Gales, después Eduardo VII, de Inglaterra, compartiendo sus opiniones políticas. Sus escritos revelaban la creencia de que un gobierno monárquico no puede sobrevivir, a menos de que el pueblo participe extraordinariamente en todos los problemas.

Su popularidad, inmensa entre sus súbditos, alarmó a los que querían una alianza con Alemania. Después de su muerte se hizo la alianza germano-austriaca.

Rodolfo tenía treinta años cuando murió en Mayerling. Había sido educado para rey. Hablaba diez idiomas. Estudió los negocios públicos, ayudando frecuentemente a revistas y periódicos políticos y literarios, dos de los cuales contribuyó a editar. Había viajado por los tres continentes del mundo antiguo y conocía muy bien sus condiciones. Escribió y publicó varios libros.

Le quedó aún tiempo para sus deberes militares, obligación de todos los príncipes. Como general mandó la octava brigada de Infantería, estuvo de guarnición en Praga y formó parte de comisiones especiales en Prusia y Rusia.

Era delgado y muy alto. Tenía ojos azules, complexión sana y pelo castaño. Su voz era de barítono y de agradable sonido. Con el mismo entusiasmo con que trabajaba se entregaba a la crápula. Era un libertino extraordinario, y muy mujeriego. La sociedad vienesa que frecuentaba era la más crapulosa del mundo.

Su enlace con la hija de rey de los belgas se realizó por "razones de Estado". No sentía amor por la rubia e inteligente princesa Estefanía, de ojos azules, ni ella sentía afecto por él. Su matrimonio, celebrado el 10 de mayo de 1880, en Viena, fué una de las ceremonias imperiales más brillantes de la época. De este matrimonio, nació, el 2 de septiembre de 1883, la archiduquesa Isabel. Rodolfo, que deseaba un hijo, volvió primero en secreto, y, después, abiertamente, a su vida libertina.

En 1888, un año antes de morir juntos, la baronesa María penetró en su vida. Era ésta una muchacha de gran belleza, vivacidad y encanto, pero sin tener nunca un pensamiento serio. Era superficial y apasionada pero no tenía nada de intrigante o aventurera. Amaba tan locamente al príncipe, como él a ella. El apasionado amor de la pareja escandalizó los salones de Viena, llegando incluso a oídos de Francisco José.

Al principio, el emperador se desentendió de esta cuestión, pero después, como persistían las habladurías, se decidió a terminar el asunto.

Rodolfo quiso renunciar su derecho al trono para divorciarse y casarse morganáticamente. El emperador no lo consintió.

Rodolfo iba con frecuencia a Mayerling, donde la catástrofe tuvo lugar. La última vez Rodolfo fué allí con el conde de Hoyos, el príncipe Felipe de Coburgo y algunos otros amigos. Se reunieron para ir de cacería. María les siguió. La noche anterior a la tragedia, la pasaron animadamente. La reunión terminó a medio noche. A las cinco y media de la mañana siguiente estaba Rodolfo levantado y vestido. Llamó a su criado; le envió por el desayuno y ordenó que les preparasen el coche. El criado le contestó que como las caballerizas estaban muy lejos, era mejor que enviase un lacayo por si en su ausencia necesitaba de sus servicios. Rodolfo, sin embargo, ordenó que fuese él en persona.

Al regresar una hora después y llamar en la puerta del cuarto de su señor, no obtuvo respuesta. Inquieto, llamó al conde de Hoyos y a los otros invitados y tampoco obtuvieron contestación. A las ocho de la mañana derribaron la puerta y penetraron en el cuarto. Rodolfo y la baronesa María estaban muertos.

La historia de lo sucedido fué explicada de varios modos por las gentes de los alrededores del lugar del suceso, por Francisco José y por las personalidades políticas. Como los médicos se negaron a certificar que había muerto de apoplejía, dijeron que se había suicidado y publicaron varios supuestos escritos del príncipe. Los que aseguraban que el príncipe había sido asesinado decían que estos escritos eran falsos.

Una carta de Szoegyenyi, el secretario de Rodolfo, no tenía fecha. Después de explicar lo que tenía que hacer con varios papeles, decía: "No puedo vivir más. Salude a todos mis queridos amigos. Adiós. Dios bendiga a mi amada patria."

Pasaron algunos días sin que nadie admitiese que María había muerto con Rodolfo. Pero, *Le Figaro* publicó una carta que confirmó la historia del doble suicidio. Decía así:

"Querida madre: Muero con Rodolfo. Nos queremos demasiado. Perdóname. Adiós. Tu desgraciada María."

(Continúa en la pág. 34)

TEMAS DEL MOMENTO

El fantasma de la desocupación

Por **Sixto J. Ramírez**

HACE unos días se suicidó un hombre en Rosario que dejó estas líneas dolorosamente elocuentes: "Me mato porque no puedo encontrar trabajo." Y al leer la escueta noticia policial, hemos sentido todo el angustioso drama de ese infeliz desocupado a quien nadie quiso alquilar sus brazos.

¿Será posible que en nuestro país, que tiene fama de ser uno de los más hospitalarios del mundo, se quite la vida un hombre desesperado por no poder hallar trabajo? Sin embargo, ahí está la noticia del diario que lo afirma con terrible claridad. La desocupación está siendo cada día un problema más grave, sin que los gobiernos se preocupen ni poco ni mucho por resolverlo, ocupados como están siempre en aumentar los armamentos o en prepararse para las luchas electorales. El fantasma de la desocupación se cierne sobre muchos hogares, por donde ronda la miseria que pone cabizbajos a los hombres, agría el carácter de las mujeres y hace llorar de hambre a los niños.

No hay nada más triste que la desocupación cuando entra en un hogar pobre, donde queda cruzado de brazos, en huelga forzosa, el desdichado padre de familia que no ha podido ahorrar un centavo durante los días laboriosos. Cada día va desapareciendo de la casa un objeto, camino del Banco de Préstamos, hasta que ya no queda nada de valor que pueda ser empeñado, y es entonces que ese hombre desocupado, que no trabaja porque no hay quién quiera ocuparlo, se siente al borde de la locura y pasan por su mente afiebrada negras ideas de crimen o suicidio.



Debemos evitar estos dramas obscuros que son una vergüenza para la civilización moderna. Bueno está que se mate el vicioso corroído por todas las plagas de la depravación; bueno está que se elimine el ser inútil, enfermo, que no es factor de progreso y sí rémora de la colectividad; bueno está que desaparezca, en fin, aquel que vivió al margen de la moral, que siempre pretendió vivir a expensas del sudor ajeno; pero es un crimen sin nombre que se suicide un honesto trabajador acosado por la miseria que cree irremediable.

Teniendo en cuenta el grado de progreso alcanzado por la República Argentina, resulta inexplicable que el problema de la desocupación no haya sido resuelto. Hace años que debería haber desaparecido del escenario nacional, como una lacra vergonzosa que a todos nos hace culpables. Un país verdaderamente rico como el nuestro, cuyas industrias se encuentran en pleno florecimiento, según acaba de demostrarlo la Exposición Comunal de Artes e Industrias Aplicadas, debería haber abolido ese baldón, propio de otros países que vegetan en la pobreza y la mezquindad de sus tierras agotadas.

Abrimos las puertas a las corrientes inmigratorias del mundo, atraemos con nuestra fama de bienestar a todos los trabajadores que no pueden emplear sus brazos en su patria; pero ¿les ofrecemos alguna garantía de trabajo? ¿No sería más humanitario, si es que no puede hallarse otra solución mejor al problema, que cerráramos las puertas a los ilusos que vienen atraídos por el espejismo de la fortuna? ¿No convendría más a todos, tanto nativos como extranjeros, que se limitara el número de inmigrantes, tal como es notorio que hace años sucede en los Estados Unidos?

Claro está que lo más noble, lo más digno de alabanza sería recibir con los brazos abiertos a todos los seres que anhelan vivir bajo nuestro cielo y trabajar nuestra tierra; pero si este bello ideal no puede realizarse, ¿a qué empecinarse en seguir admitiendo miles y miles de inmigrantes que llegan, en su mayoría, nada más que con lo que llevan puesto? Todo ello no sirve más que para complicar y hacer cada día más insoluble el problema de la desocupación. Día a día aumenta el ejército de solicitantes de empleos en las oficinas públicas. Basta poner un aviso en el diario pidiendo un empleado de escritorio o un peón, para que una larga caravana se presente con traje raído y cara de hambre.

El mal de la desocupación debe ser extirpado, o por lo menos, si parece mucho pedir, aliviado cuanto antes. Así lo piden miles y miles de hombres de todas las edades, cuya situación económica no puede ser más crítica. Por su propia defensa, los gobiernos deben estudiar y resolver el asunto. El desocupado forzoso es una anormalidad en una sociedad bien organizada, y, por tanto, representa un constante peligro, puesto que no todos se suicidan, sino que muchos, rendidos por la larga miseria y sin apoyo moral alguno, ya que no material, ruedan por la pendiente de la delincuencia y entran a engrosar el ya crecido número de hombres que han delinquido más por desesperación que por vicio irredimible.

Lo primero es no perder el tiempo

Por O. Marden

CONDICIÓN necesaria del éxito es que cuando el hombre se proponga una cosa vaya derecho a ella sin desviaciones ni sinuosidades. Al tratar con alguien asuntos de interés, no hemos de malgastar el tiempo en preámbulos inútiles, sino entrar, desde luego, en el fondo del asunto y exponerlo en pocos minutos, porque si algo hay repulsivo para el verdadero profesional, es el que vaya un visitante a distraerle o interrumpirle con cuentos, historias, chismes y enredos enteramente extraños a los asuntos de la profesión y al peculiar objeto de la visita.

A veces no ha sido posible que un capitalista escuchara con benevolencia y mucho menos acogiese favorablemente la proposición de un buen negocio, porque de la huera verbosidad del proponente coligió lo muy aventurado que hubiese sido confiarse a un hombre tan poco práctico.

Al contrario, cuantos sobresalen por su aptitud para los negocios van derechos al asunto, y sin velarlo con divagaciones llegan pronta y fácilmente a la conclusión. Esta preciosa cualidad es indispensable para todo director o gerente de empresa industrial de primer orden.

En las profesiones llamadas liberales es también de mucha importancia el contraerse al asunto de que se trate. Así, por ejemplo, las divagaciones y rodeos han obscurecido el mérito de notables jurisconsultos, y precisamente los magistrados del Tribunal Supremo de Wáshington dicen que la inútil palabrería es una de las mayores dificultades con que han de luchar, pues gran número de jóvenes letrados, al informar ante aquel alto tribunal, dan desmesurada amplitud a los exordios y se entretienen en demostrar puntos axiomáticos, con lo que fatigan a los jueces, aburren al auditorio y perjudican la causa que intentan defender. El foro no necesita flores retóricas ni períodos rotundos ni galas oratorias, sino la exposición clara, escueta, precisa y verídica de los hechos, para analizarlos serenamente e inferir de ellos, con abrumadora dialéctica, las conclusiones demandadas por la justicia.

CONDICIÓN NECESARIA DEL ÉXITO ES PENSAR MUCHO Y HABLAR POCO

Disminuirá deplorablemente sus probabilidades de éxito, por mucha aptitud y talento que tenga, quien no sepa enfocar rápida y exactamente el asunto, para tratarlo con lucidez de criterio y serenidad de juicio. Esto es lo que les falta a muchos jóvenes de brillante imaginación y feliz memoria, premiados con matrícula de honor en todas las asignaturas de su carrera, pero incapaces de colocarse en el preciso punto de vista que requiere el exacto conocimiento de un asunto profesional.

Entre una nube de pretendientes, el comerciante sagaz elegirá al que más sobrio de palabras y más ajustado en las respuestas se ciña al asunto y no hable jamás de cosas incongruentes y mucho menos en alabanza propia.

Dice Roberto C. Ogden que, según enseña la experiencia, uno de los vicios más contrarios al adelanto y prosperidad de los jóvenes en su respectiva carrera, profesión u oficio es el de irse de la lengua, el de no sellarse los labios y andar chismorreando de aquí para allá con zumbido de abejorro. Condición necesaria del éxito es pensar mucho y hablar poco. Le preguntaron a Vanderbilt cuál era el secreto de su éxito, y respondió:

— Cerrar la boca.

HAY QUE EVITAR A LOS IMPORTUNOS QUE NOS ROBAN EL TIEMPO

Los hombres eminentes han sido siempre avaros del tiempo. Desembarazarse de los importunos que van a pasar el rato e impedirles, sin caer en grosería, que malgasten lo que no puede comprar el oro, es uno de los más arduos problemas del profesional laborioso. Por tanto, el novel en los negocios ha de ir aprendiendo por sucesivas observaciones y experiencias a conocer el valor de los visitantes y a terminar discretamente una conversación en cuanto haya transpuesto los límites de la utilidad, pues nada tan nocivo para la buena marcha de los negocios, la recta administración de una casa comercial o el éxito en el ejercicio de una profesión, como la cháchara estéril sobre cuestiones del todo extrañas al asunto, por mucho que apasionen los ánimos en la vida pública.

Los hombres diligentes parece como si por intuición conocieran psicológicamente a los visitantes y calcularan ya de antemano los minutos de audiencia que han de concederles. Ejemplo de ello nos da el ex presidente Roosevelt al estrechar efusivamente la mano del que entra en su despacho y desmostrarle al propio tiempo que una cosa son las relaciones comerciales y otra muy distinta la amistad y parentesco, por lo que la mayoría de los visitantes exponen concisamente su pretensión, y se retiran una vez expuesta sin entretenerse en vaguedades.

El gerente de una importantísima empresa, cuyo título no hace al caso, tiene fama de recibir cordialísimamente a las visitas y de obligarlas con exquisito tacto a ceñirse desde luego al asunto; y apenas concluído de exponer, se levanta él con irresistible gracia a estrechar la mano del visitante, asegurándole que siente infinito no poder dedicarle más tiempo del que sus ocupaciones le permiten. Así se marcha el otro satisfecho de tan amable trato, aunque la entrevista no haya durado más allá de tres minutos.

Este don de gentes resplandece lucidamente en los directores de bancos, gerentes de compañías navieras y aseguradoras y en los altos empleados de toda empresa comercial que, por lo regular, son hombres de pocas palabras y estiman en mucho el valor del tiempo, sin cuidar de los no pocos enemigos que les suscita su conducta poco complaciente con la ociosidad y la charlatanería. Estos hombres organizan sus establecimientos sobre la base de la disciplina militar, y nada quieren con el público, si no tiene carácter profesional.

EL EJEMPLO DE UN FAMOSO MULTIMILLONARIO

Acaso no haya tan acabado ejemplo de brevedad y concisión en las conversaciones, como el que nos ofrece el famoso multimillonario Pierpont Morgan, aunque sus nemigos le acusen de rudeza y grosería en este particular. Hasta hace poco tiempo iba todas las mañanas al despacho a las nueve y media, y salía a las cinco de la tarde, sin que se entretuviera en conversar con cada visitante más allá de cinco minutos; pero no se encerraba, como acostumbran la mayor parte de los industriales, en el más apartado gabinete del establecimiento con ordenanzas y porteros de cancerbería que los resguardan de la vista del público, sino que, por el contrario, Pierpont Morgan tenía su bufete en un despacho de ventanal abierto, donde en otras mesas trabajaban sus dependientes y no se negaba a nadie que viniese a tratar con él algún asunto de interés comercial. Sin embargo, ¡ay! del que se acercase a él en horas de oficina sin fundada razón, pues su maravilloso instinto para conocer a las gentes colegía instantáneamente lo que cada cual deseaba. Ni aun ahora hay quien le haga roer el hueso, porque al punto lo quebranta y descubre el tuétano con valioso ahorro de tiempo, pues no quiere ser víctima de la ociosidad de los importunos.

Cómo pensaba "Clarín"

Puede haber un autor tan magnánimo que te perdone el mal que hayas dicho de sus obras; pero ese mismo acaso no te perdone el bien que digas de las obras de sus émulos.

Cabe tanto mal en el espíritu humano, que cabe esta contradicción: la envidia y el desprecio.

En la biblioteca de mi pueblo hay un subterráneo donde yacen enterradas las obras de Rabelais, de Voltaire y de Strauss. ¡Qué gran vino cuando lo beban nuestros nietos!

¿Ejerce el juego influencia decisiva en la vida social de nuestros grandes balnearios?

Por Octavio Amoretti

INICIADA ya la temporada veraniega en lo que se refiere a la actividad de nuestros centros de "villegiatura" situados frente al mar o en la montaña, conviene auscultar el ambiente, a los efectos de saber si la supresión de las salas de juego en ellos, determina — como se ha dado en afirmar — una crisis para la prosperidad de esos parajes elegidos por la mayoría para descansar de las fatigas metropolitanas.

Desde luego, Mar del Plata puede considerarse como el principal punto de referencia para presentar — luego de un detenido análisis — el diagnóstico necesario. Hoy por hoy, la "Perla del Atlántico" es el balneario de toda la república y a él acuden no sólo los núcleos de las diversas clases sociales de la Capital Federal, sino las familias de las provincias mediterráneas, que hasta hace pocos años se resignaban a permanecer en sus casas solariegas. Sesenta mil personas — porque no hay capacidad mayor — alberga Mar del Plata sobre su población permanente, que ofrece un total semejante. Es un índice elocuente de su popularidad en todos los aspectos, porque hoy, junto a la vieja familia de los Unzué, de los Alzaga y de los Alvear, están y actúan las de nombres ignorados, cuyas hijas rivalizan en gracia y donaire con aquellas otras que se ha dado en llamar "aristocracia" por el hecho de haberse anticipado en el trabajo a éstas.



LOS QUE ALGUNA VEZ GANAN SON LOS QUE SABEN RETIRARSE A TIEMPO DESPUÉS DE UNA BUENA RACHA.

EL JUEGO EN MAR DEL PLATA ¿INTERESA A MUCHOS?

CONOCIDA la cifra global de personas que van a Mar del Plata y que residen en esa ciudad, conviene ahora, a los efectos del análisis que me propongo desarrollar, establecer cuántas son las personas que se interesan por el juego y que son, claro está, las que auguran el fracaso de la temporada.

Funcionaban dos locales de juego: el Club Mar del Plata y el Pueyrredón. Por mucho que se intente exagerar la nota, puede calcularse que cuando lograba reunirse en ambos salones una cantidad de quinientas personas, como término medio, uno y otro estaban colmados. Es posible que dos veces por semana — los días sábados y domingos — aumentara a casi el doble aquella cifra, pero conviene decir que no estaba formado este aumento por los pretendidos "jugadores profesionales" sino por los maridos, que teniendo sus familias en el balneario y reclamados durante la semana por sus ocupaciones en la metrópoli, iban a la ruleta a "tirar su lance", ya que no hallándose incorporados al movimiento mundano, poco les quedaba por hacer fuera de las salas de esparcimiento.



Las tertulias amables, alegradas por el inocente juego de dados, contarán esta temporada con obligados adeptos

Puede apreciarse, pues, sin esfuerzo, cómo el juego estaba destinado a una minoría. Bien es cierto que quienes se hallan con disposición de sentarse frente a una mesa de ruleta, son personas adineradas que pueden gastar; ello mismo favorece — ahora que no hay juego — a todo el comercio de Mar del Plata, porque es lógico que si la señora N. y el señor X salen a la calle con dinero, habrán de emplearlo en las mil y una bagatelas que tientan al transeúnte sin rumbo de Mar del Plata. Con la existencia de las salas de juego, si una señora era dueña de un billete de cien pesos, acudía con él a tentar fortuna, no empleaba ese dinero en comprarse un vestido o un sombrero, como fué, sin duda, el propósito que tuvo el bueno del marido al ofrecérselo.

¿A QUIÉNES FAVORECÍA EL JUEGO?

DESDE luego, Mar del Plata no recibía beneficio alguno, el total de sus fuertes patentes — un millón de pesos — pasaba a engrosar las rentas generales de la provincia, y en forma alguna pudo comprobarse qué parte de esa cantidad se incorporara al embellecimiento o al progreso del balneario. Ahí están, como una muestra elocuente, las escolleras desdentadas de la playa Bristol, construídas por los propios veranantes y que hoy amenazan derrumbarse definitivamente. Ahí está inconclusa la Rambla, que ya se ha pagado con sus propias rentas y que sigue rodeada por un casillerío infecto y antiestético.

¿A quiénes beneficiaba, entonces, la ruleta? Desde luego, a los concesionarios de la misma, que cada año, limpios de polvo y paja, giraban a España — son vascos los ex concesionarios — tres o cuatro millones de pesos. Y si se calcula que por espacio de quince o más años, han usufructado este negocio, se podrá ver cómo aquellos modestos *croupiers* de San Sebastián, a quienes don José Luro habilitó, son hoy dos grandes potentados.



Queda, como pasatiempo, el inofensivo — ¡no para los peces! — deporte de la pesca

ALGUNOS ANTECEDENTES ILUSTRATIVOS

NUESTRO afán de imitar las cosas de allende el mar, llevó, sin duda, a establecer la necesidad de la ruleta en Mar del Plata. Pero quienes lo hicieron, no pensaron que si un casino de juego puede ser un atractivo en cualquier balneario europeo, no debe serlo aquí, en mérito a las fundamentales diferencias que existen entre aquellos y el nuestro. Yo he visitado los casinos de Francia y muy pocos son los franceses que hallé jugando. El juego es allí para los extranjeros, "aves de paso" que van a dejar su dinero en beneficio común. ¿Se me dirá que también puede la suerte favorecerlos y reunir así una fuerte suma? Si ello se logra en un casino, fácil es predecir que en el cercano habrá de acontecerle lo contrario, porque no se ha dado el caso de una persona que en larga permanencia frente a una mesa de juego haya salido, al final, beneficiada.

De ahí que en Mar del Plata, donde los buenos burgueses van a pasar una temporada que siempre es superior a seis semanas, no logren "levantar cabeza". Los que alguna vez ganaron, fué porque supieron retirarse a tiempo en una "buena racha". Tuvieron lo que dicen los jugadores: "conducta".

Pero en Europa como aquí, la ruleta vive de los jugadores pequeños, que van con una suma determinada, agotada la cual, regresan. Estos "picaflores" son los que mayor aporte dejan a los concesionarios, porque no tienen ni el recurso de la reserva, que suele constituir el peligro, ya que con tres "buenos golpes" se recuperan cincuenta malas jugadas.

LO QUE SERÁ LA ACTUAL TEMPORADA EN MAR DEL PLATA

SE ha dado en asegurar que "todo el mundo" se irá a Montevideo atraído por la existencia de la ruleta.

(Continúa en la pág. 32)

HUMORISMO AJENO



SARCASMO

—Mi marido no quiere que yo cocine; pero yo lo hago, aunque él no come si antes no lo ha probado el perro.

—Pues yo creí que su marido pertenecía a la Sociedad Protectora de Animales.



LOS NUEVOS RICOS

—¿Así que ese cuadro es del famoso Rubens?

—Sí, señorita; me lo han garantizado por cinco años.



APLASTANTE

—¿Por qué no puede venderme una entrada?

—Porque usted no está fresco.

—¿Y usted se cree que si yo estuviera borracho vendría a este teatro?



MUCHACHO EXPERTO

—Me parece, muchacho, que tú eres muy joven para estar al frente de la farmacia. ¿Tienes diploma?

—No, señor; pero tenemos una untura especial para el reumatismo.



—Su drama ha sido aceptado, pero tendrá usted que suprimirle un acto.

—No tengo inconveniente.

—Sí; pero como resulta que los miembros del Directorio son tres y cada uno quiere suprimirle un acto...

RAZONES DE PESO

—¿Y qué razones alega usted para que lo pongamos en libertad?

—Que voy una vez por semana a ver al dentista.



LOS NIÑOS TERRIBLES

—Un baño todas las mañanas, amiguito, lo mantiene a uno siempre joven.

—¡Caramba, qué viejo sería usted si no se hubiera bañado nunca!...



LOS CUENTOS MISTERIOSOS

Por qué Elvirita perdió la ondulación permanente de su melena.



LA EXPLICACIÓN

—¿Y el dulce que estaba aquí en la mesa?

—Vi que venía un ladrón con una barba larga y una bolsa al hombro, y antes que te lo robara me lo comí.



MALOS PENSIONISTAS

—Estos pensionistas intelectuales son de lo peor que hay. No me dejan hacer nada.

—¿Por qué?

—Porque me paso todo el día oyéndolos discutir y mirando por el ojo de la cerradura con el diccionario en la mano.



FOOTBALLÍSTICA

—Ayer fuí con mi marido a ver un partido de football.

—¿Y qué tal?

—Que quisiera que mi marido le dijera a la cocinera todas las palabras que le dijo al juez del partido.

(De *Punch*, *Life*, *The Humorist*, *London Opinion* y *Judge*)

Aventuras de un argentino en la legión extranjera de Francia

Por **Alejandro De Robertis**

DENTRO de cuatro años la famosa legión extranjera, del ejercito francés, cumplirá un siglo de existencia. Si la heroicidad aún existe, a pesar de los portentosos adelantos de la industria bélica, que permite el desarrollo de grandes batallas invisibles, pero no por eso menos mortíferas, la legión ha centuplicado los actos heroicos de cualquier conjunto de soldados. La gloria viene derramando sobre los legionarios puñados de laureles; laureles empapados en lágrimas y purificados en sangre. La legión va siempre hacia la muerte, que es la triste gloria de los campos de batalla. Va hacia donde el peligro es mayor; donde las probabilidades de salir con vida son nulas en el cubilete trágico de la guerra. Pero marcha a la vanguardia de las vanguardias. La legión señala, con regueros de sudor, con estelas de sangre, la ruta del sacrificio. Un legionario es un suicida moral, y aspira a ser un suicida material. Perdió su nombre, su nacionalidad, su familia, su casta, su posición social al alistarse. Y perderá, con la misma serenidad, la vida. El hombre que se engancha en la legión, ha dejado de ser hombre en el sentido social y democrático que tiene esa palabra. Es un ente, es un número, es un "nadie"...

¡Pero será un héroe! Su espíritu, atormentado por alguno de los grandes fracasos que quebrantan la vida, que le quitan toda esperanza, toda ilusión, se purifica, se enaltece, se magnifica al formar parte anónima de la legión.

Las dobles palmas de la victoria; las cruces que aquilatan el heroísmo; los cordones recordatorios de hechos gloriosos, las medallas que simbolizan los combates más sangrientos, decoran la raída chaquetilla de los legionarios antes que las de los otros héroes del ejército glorioso.

QUIENES COMPONEN LA LEGIÓN

HOMBRES de todas las razas, de todas las creencias, de todas las capas sociales. Príncipes de las casas reinantes de Europa; apaches, escritores, hombres de ciencia, estafadores, conspiradores políticos... Hombres que palparon la áspera mano del desengaño, que por no quitarse la vida se quitaron el nombre y olvidaron quiénes eran. Un ruso, un español, un montenegrino, un italiano, un argentino... Viven juntos y juntos mueren. Algunas veces el destino les depara la suerte de salir ilesos en mil combates donde se batieron como leones. Curan sus heridas, limpian sus medallas y guardan el eterno secreto de su identidad.

UN ARGENTINO SUBTENIENTE DE LA LEGIÓN

LA República Argentina también ha tenido su representante en la legión. Como muchos hombres, cuyo espíritu inquieto, sediento de emociones los lleva a buscarlas en la más peligrosa de las formas, el señor H. Caviglia, compatriota nuestro, se alistó entre los bravos. Hoy, fatigado acaso de ese continuo jugar con la muerte, ha vuelto al hogar nativo. ¿Logrará habituarse a esta nueva vida de tranquilidad? No ha sabido contestarnos. Es verdad que el cielo de la patria es siempre más azul y el aire parece suave como una caricia. Mas para los espíritus fuertes; para los corazones abnegados; para los cuerpos hechos a las fatigas de la marcha bajo los soles quemantes del Africa, la vida apacible de los pueblos de paz debe ser insoportable.

—¿Por qué se alistó usted en la legión? —le preguntamos.

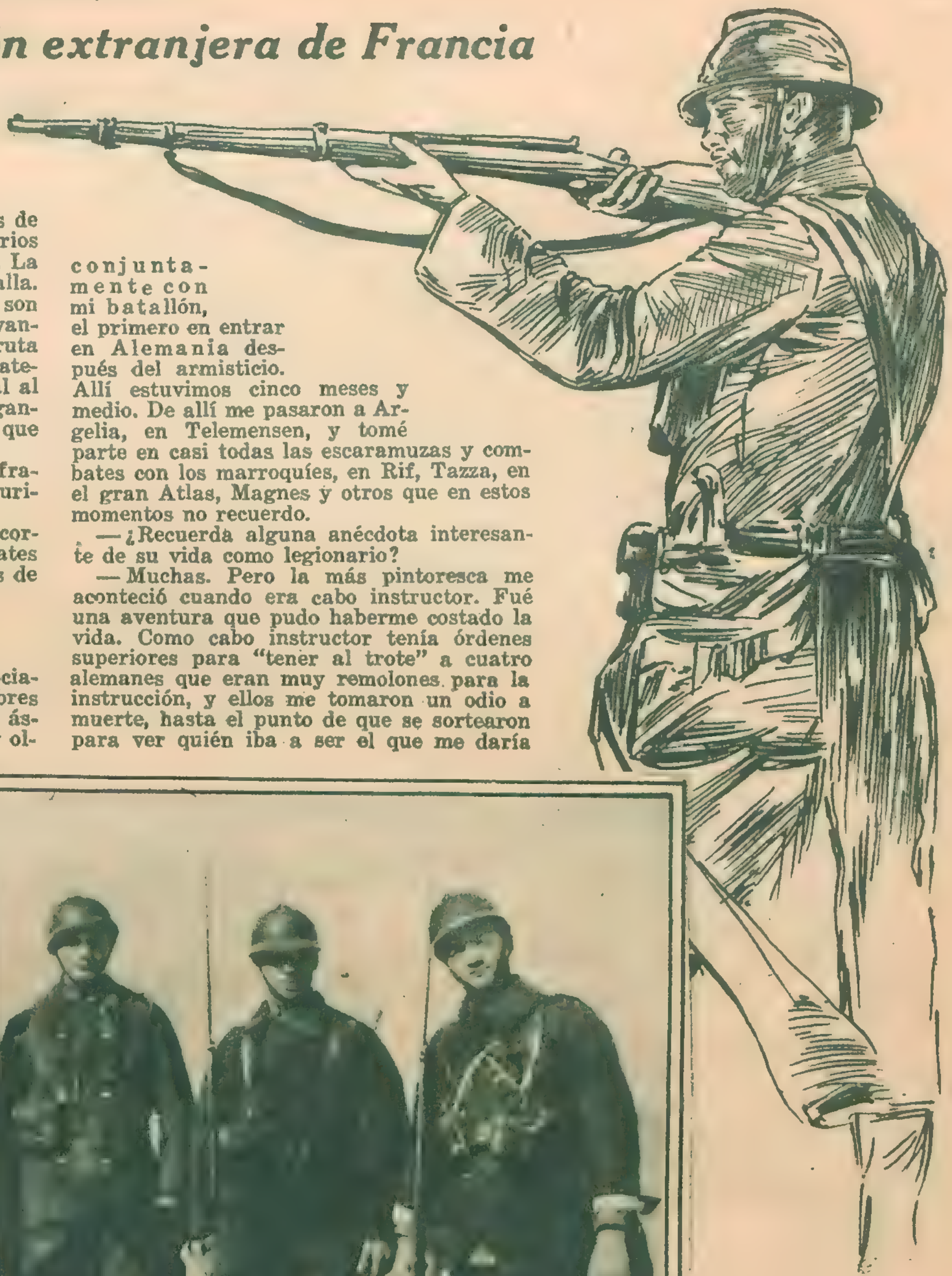
—Quise, llevado por mi espíritu aventurero, pelear por Francia en la guerra europea. En mi carácter de extranjero, me fué más fácil entrar en la legión.

—¿Entró usted como soldado raso?

—Naturalmente. Allí no se puede empezar de otra manera. Puedo decir con énfasis que he sido quizá el único argentino que desde el modesto puesto de legionario raso, ha llegado, por hechos de guerra, al cargo de subteniente. He combatido, en el arma de granaderos, en el frente de la guerra mundial, en Soisson, y fuí, conjuntamente con mi batallón, el primero en entrar en Alemania después del armisticio. Allí estuvimos cinco meses y medio. De allí me pasaron a Argelia, en Telemensen, y tomé parte en casi todas las escaramuzas y combates con los marroquíes, en Rif, Tazza, en el gran Atlas, Magnes y otros que en estos momentos no recuerdo.

—¿Recuerda alguna anécdota interesante de su vida como legionario?

—Muchas. Pero la más pintoresca me aconteció cuando era cabo instructor. Fué una aventura que pudo haberme costado la vida. Como cabo instructor tenía órdenes superiores para "tener al trote" a cuatro alemanes que eran muy remolones para la instrucción, y ellos me tomaron un odio a muerte, hasta el punto de que se sortearon para ver quién iba a ser el que me daría muerte. Le correspondió al más joven, diez y ocho años. Una noche, después de haber tocado silencio, me acosté, en la barraca, vestido, pues tenía el propósito de ir al pueblo a divertirme un rato con varios compañeros; pero antes de hacerlo tuve la precaución de colocar en mi cama varios trajes haciendo bulto, representándome dormido; pues ya había tenido noticias de que cualquiera de aquellas noches sería la última. Dicho y hecho. Al lado de mi cama dormía un legionario búlgaro, de oficio barbero, quien presenció las innumerables puñaladas que el joven alemán le daba a mi pseudo cuerpo. Luego de consumado el hecho, el búlbaro levantóse y me esperó en el camino de Las Palmeras, y al regresar yo del pueblo, conjuntamente con varios muchachos artilleros zuavos, me enteró de todo. Los zuavos fueron a avisar a la guardia, y yo me dirigí hacia la barraca; el joven, al verme, tembló. Quizá haya creído que yo era una aparición. Dióse cuenta de que no era así, y daga en mano, me atropelló, pero yo, atento a ese movimiento, lo hice llegar cerca mío y di vuelta a una mesa, que cayó sobre él. Del resto se encargó el consejo de guerra. Así es la legión, por cualquier falta de disciplina: consejo de guerra.





Cuatro legionarios americanos: Bauman, brasileño; Leiva, chileno; Sastre, mejicano, y Caviglia, argentino, de quien se habla en este artículo



Barrio antiguo de Tetuán, donde nuestro compatriota, formando parte de la legión extranjera, sostuvo varios combates y escaramuzas con los moros

—¿Cómo pueden entenderse entre los legionarios, si son de distintas razas y hablan diversos idiomas?

—Es tal la disciplina que impera en la legión, que siempre reina entre ellos un profundo respeto y una estrecha camaradería. Estos dos factores hacen posible la vida en la legión.

—¿Es verdad que nadie conoce el nombre de los compañeros?

—Es cierto. A mí, por ejemplo, me llamaban "el Argentino". El único distintivo para identificarnos era una cadenita que llevábamos sujeta a la muñeca, con una chapita con el nombre, clase y número de ingreso.

—¿Es cierto que ha habido legionarios de sangre real, y que no sólo antes de incorporarse a la legión, sino una vez dados de baja de ésta, ocuparon grandes puestos?

—Es evidente. Entre las grandes figuras que han formado parte de la legión puedo citar al príncipe de Baviera, el cual se había alistado con el nombre de Federico Schmit; varios meses después fué atacado de tifus, descubrióse su identidad al ser reclamado su cadáver por el gobierno alemán, en el mes de septiembre de 1911.

"El extinto rey Pedro I de Servia también formó parte de la legión, en la cual sirvió durante cuatro años consecutivos, y fué dado de baja con el grado de teniente. Otro legionario de sangre real fué el príncipe Aakon de Noruega, que habiendo renunciado al trono, se incorporó

(Continúa en la pág. 33)

El cabo Galíndez

(CONTINUACIÓN DE LA PAG. 6)

mesma guitarra... ¡El bandido Rocamora toma mate en este momento en nuestra propia cocina!

Un rayo no hubiera hecho tanto efectot a Galíndez, que dió todo por cierto teniendo presente la gravedad con que Adelina le refería semejante fenómeno de incongruencia. Y por pronta maniobra llevó la mano al corvo, al que tuvo que volver a envainar, dado el ruego de su mujer, que entre suplicante y fiera gritó:

—¡La vida d'ese hombre es la vida de mi honor!

—¡Pero qu'estás diciendo! Por un si acaso será tu...

—¡No! ¡Eso no, mi cabo! ¡Nunca! Recién lo he conocido—repuso ella con dignidad y profundamente consternada, explicando:—Lo que quiero hacer valer es mi promesa de servirlo. Sabe que sos güeno. Que conocés como cualquiera del pueblo cómo s'estila la justicia entre los pobres. Te rispeta como soldao corajudo que sos y..., en último caso, me ha asigurao que si querés, hasta lo podés matar, porque está dispuesto a no levantar un braso.

—¡Matarlo y sin defenderse! No es mi lay. ¡Jamás!—repuso el cabo, rozado en su amor propio.

—Ahi lo tenés entonces. Antes de apresarlo escuchá lo que te va a decir, que muchas veces de las rasones que no se atienden vienen los arrepentimientos—objetó Adelina, convencida de su sana y sencilla filosofía.

—¡Bendita mujer!—dijo entre dientes el valiente milico.—No sé cómo ha podido sofrenar mi embestida. ¡Yo que soy medio atorao!... ¡Pero miren qu'el famoso matrero Rocamora en mi rancho! Me parece un cuento'e fogón... Güeno. Hacélo pasar aquí de seguida, que quiero conocerlo.

Adelina salió sin contestar, poco menos que a la disparada, descartando el éxito de su generosa ingerencia.

—¿Para qué vamos a dentrar en detalles?—se inició Galíndez.

—Sí, cabo—contestó éste.—Dende que su patrona ha sido tan güena...

—Eso es lo que no sé del tuíto—le participó el soldado al forajido, buscando una salida más o menos humorística para atemperar los efectos de las primeras impresiones, lo mismo que su actitud de autoridad algo desairada.—Pero, en fin... Yo vivo con ella y...

—Sí, don Galíndez. Y viviendo con ella, tiene que ser del mesmo pelo.

—Güeno—se apresuró a decir el cabo con énfasis un poco más severo.—Está bien lo de la bondad y tuíto lo que quiera, pero hay una cosa juera de lo que yo puedo hacer por usté, guardándome el procedimiento en el bolsiyo. ¿Cómo hago pa que desaparesca de algún modo? ¿Pa que no lo agarre otro como yo?... Porque ha'e saber que yo soy un pobre y triste melico que no alcansa a ser comisaría y menos un departamento. De La Plata yueven órdenes de catura y hay mucha gente del gobierno que lo campea.

—Tamién es cierto—contestó Rocamora, bajando tristemente la cabeza, para proseguir con más bríos:

—Yo he venido a dar a su rancho, molestándolo, mi cabo, por las mentas que tengo suyas de un medio cuñao mío que s'enteró por otro compadre de lo considerao y guapaso qu'es usté, dicho sea esto sin rodeos de falso agasajo.

—Lo sé, amigo—arguyó Galíndez,—ofreciéndole un "armado" barato, al que Rocamora tomó como con miedo entre sus sarmentosos dedos trémulos y desconfiados, apresurándose a encenderlo con avidez, pues hacía meses que no tenía ni fósforos.—Naide mejor que uno conoce lo que vale—continuó Galíndez—y yo no tengo por qué silenciar qu'en mi justiciera concencia, que tuítos los días trato de dir afinando, tengo por lay dos cosas principales: la primera no hacer mal a naides. A denguno, rico o pobre. Y segundo, que cumplo con mi deber como cumplen muchos. En lo demás, sé lo que puede haber matreriao usté pa vivir. Cómo lo han tratao algunos patrones desigentes. Sé que ha sido pión, aunque no me lo hayga dicho. Sé que alguna muerte qui otra ha'e deber...

—¡Cabal, cabal! Usté parece endevino!

—Un crioyo con esperencia se ríe de los endevinos. Yo podía haber sido tamién como usté, o com'otro pior qui usté. Pero, dejando palabreríos y golviendo a lo mesmo, ¿qué se hace? En este propio momento que li hablo anda una patruya en lugar mío que lo rondea.

—Pero, Galíndez—intercedió Adelina,—¿por qué no se queda un tiempito aquí, en nuestro rancho? En la cocina, qu'es muy grande, puede dormir... Dispués, como no lo conocen del tuíto, con un cambeo en el pelo y la barba... Yo soy güena peluquera.

—Cierto es—confirmó el marido, alisándose con cuidado la peinada melena, y agregando:—Lo prueba este corte que m'hiciste, que ni el mesmo "Munición", ese güen tusador que cuentan que hay en Güenos Aires. Güeno, no está mala l'idea. Y... ¿usté es gustoso e' quedarse?

—Ni me lo prigunte, cabo—contestó enternecido Rocamora.—Hace pa cinco años qui ando a salto 'e mata. Comiendo hasta carne di osamenta entre los montes. M'he quedao sin armas de juego y no puedo ni casar. Hoy no más mi ayegué a un charco di agua podrida pa matar la se, porque me moría. Vean el cuerpo, de los bichos, de cuando duermo un ratito tirao en cualisquier parte.

Y bajando una media, mostró unas llagas purulentas que daban asco.

—Ta bien... No ricuerde eso, qu'es al ñudo. Ahura a rimediar lo que se pueda. Adelina, luego le das un poco di ungüento pa las heridas. Y yo me voy porse mi hace tarde. ¡Tengo que dir a campiarlo al matrero Rocamora! El famoso bandido del Sur! ¡Ja, ja, ja! ¡Esta sí qu'es farsa y compañía!

—Endeveras, mi cabo; pero, atienda, y se lo juro: ande sea y pa lo que sea, ¡mi vida es suya!

—Veremos si más adelante me sirve p'algo—replicó sonriente Galíndez, besando a su mujer de despedida.

—¡Ese es un hombre!—musitó el seudo bandido, hinchando su cansado pecho.

No habían transcurrido seis meses, cuando se produjo una modesta vacante en la comisaría, y Galíndez, que andaba en buenas migas con el comisario, descartando aquello del fracaso en la famosa batida que sentó mal a su bien merecida fama, se atrevió a presentársele, con todos los respetos, solicitándosela para un amigo pobre y cesante de hacía mucho tiempo.

—Ya sabés que quiero tipos de lay como vos, y si es con esa condición, que se venga mañana,—dijo severo el comisario.

—Ya sabe, mi jefe, qu'el que yo ricomiende ha'e pisar ande pise el cabo Galíndez. Pierda cuidao.

Y al día siguiente se le veía andar a Rocamora de flamante uniforme, repartiendo venias y llevando de un lado para el otro el clásico "verde" a sus superiores.

—A ver si te ganás pronto las jinetas de cabo—halagaba el comisario al agente Santos, nombre que por ironía de su destino había adoptado Rocamora.

—¡Ah, señor comisario!—contestaba él, observando una educación que nunca descuidó ni es las selvas, porque era de buena cepa.—¡Y qué bien me vendría! Porque ansí, ganando un poquito más, hasta echaría mujer con el mesmo derecho que tuítos, y tendría hijos, y lo elegiría'e padrino a mi querido cabo Galíndez, mi protetor, con perdón, mi comisario. ¡Ese hombre que tanto quiero!—terminaba diciendo, emocionado, el ex bandido.

—Me gusta tu modo de hablar y te las prometo desde ahora en serio; pero si las querés antes, tenés que ganarle de mano al cabo, que ya podía ser sargento.

—¿Y cómo, comisario? ¿Se podría saber?

—Pero, hombre, ¡capturándomelo al famoso "Tigre del Sur" ¡Es la única faya que le'hayao desde que lo conosco a ese valiente chino Galíndez... Y hacen para treinta años largos...

—Veremos, señor comisario—respondió, cabizbajo, Rocamora, sintiendo como el roce del corazón del amigo dentro de su pecho varonil y salvaje.

Contados escritores argentinos han estudiado mejor que Carlos Octavio Bunge el carácter del pueblo argentino, sus defectos y virtudes, ahondando en nuestra alma con pluma de psicólogo. Del libro "Nuestra América", que deberían leer todos los argentinos, por las enseñanzas e ideas que sugiere, entresacamos esta página digna de ser meditada, pues en ella el educador y el sociólogo ponen el dedo en la llaga que es causa de muchos de nuestros males sociales.

Los males de la pereza y la mentira criollas

Por **Carlos Octavio Bunge**



UNIVERSALIDAD DE LA PEREZA CRIOLLA

PRIMER característica de la pereza criolla es su *universalidad.* No se limita a esta o aquella rama del humano esfuerzo; abarca todo el conjunto de hombres y cosas. Como el manzanillo, proyecta mortífera sombra sobre cuanto alcanza: ideales, política, justicia, industrias, arte... Analizad, en efecto, ¡oh jóvenes hispanoamericanos!, vuestras comunes llagas nacionales...

Faltan ideales, ante todo, ¡faltan ideales! Como son esfuerzos del alma, no los han de poseer los pueblos indolentes. No pueden concebirse sin que tiendan a proyectarse, más o menos bien, en la conducta. Un ideal que no se practica no es un ideal. ¡El ideal de un apático no es un ideal!

¡La política criolla! En una pereza colectiva se halla, como lo veréis más adelante, la primera razón de todos los vicios de nuestro sistema político hispanoamericano: el caudillo que se impone por compadrazgos y cohechos; el ciudadano que delega en él su iniciativa y responsabilidad; los pseudoparlamentos, teatros de miserables discordias personales; las grandes mentiras históricas, que el pueblo acepta, por no tomarse la tarea de estudiarlas... Frutos de impunidad por falta de contralor cívico, son los gastos públicos siempre crecientes, los presupuestos generosos en épocas de déficit, los parásitos del erario... Y culpemos menos al niño que roba dulces, que al confitero que se los deja robar; al político que cuenta con el silencio del público, que al público que calla.

La falta de una administración judicial que garantice eficazmente la vida, el honor y la propiedad, más que efecto de vicios en las leyes hispanoamericanas — generalmente imitadas de excelentes modelos — lo es de la indolencia de los jueces.

La pequeñez de la clase grande, la pobreza psicológica de la clase rica, que no funda institutos progresistas ni dota universidades, escuelas, bibliotecas o museos, más que productos del egoísmo humano, lo son de la ignorancia, hija de la apatía.

En literatura, el palabreo vacío de sentido, la verbosidad ampulosa y sin substancia, la elefantiasis del estilo criollo, consecuencias son de escribidores estérilmente fecundos, que hablan y escriben mucho porque no exige mayor esfuerzo; pero que no piensan, porque eso sí lo exige... Son gibosos engendros de viles rebuscadores de desperdicios en los detritus lingüísticos, ¡de banqueros de palabras y mendigos de ideas!

En el comercio y en la industria vemos cada día a los extranjeros monopolizar más y mejor los ramos más provechosos, los que requieren constante labor, mientras los criollos dejan deslizarse su vida en cómodos empleos oficiales.

Venalidad, caciquismo, flojedad, inconstancia, imprevisión, indiferencia..., todo eso, en cierto modo, lo mismo: la incuria criolla.

Reaccionad, ¡oh jóvenes!, contra la incuria nacional, que sólo así hallaréis nuestra decantada "Regeneración". El único culto de la patria es el Trabajo. El verdadero patriotismo es algo más que enorgullecerse con los laureles del pasado, ¡es conseguir los del presente y preparar los del porvenir! No consiste sólo en vociferar sobre "el blanco y celeste que nuestros gigantes padres arrancaran ayer al cielo", sino en arrancar hoy a la tierra, regada con el sudor de nuestras frentes, honra y provecho... Quien os diga que seréis más felices sin trabajar, es un traidor.

Y, desde este punto de vista, los criollos solemos ser, por ahora, más o menos traidores a nuestras respectivas patrias... (1) Por sus inmensas riquezas naturales y por la incuria de sus pueblos, Hispano América se presenta, pues como una nueva tierra de Canaán. Codícianla descaradamente imperios poderosos, que hablan ya de una "forzosa repartición de los trópicos"...

"Muchas veces he pensado — y lo tengo dicho en *La Educación* — que el progreso de las naciones, y aun sus sentimientos y su moral, están en razón directa a la actividad de sus individuos. Aun de la actividad para el mal resulta un recrudecimiento en la lucha por la vida, del que la sociedad gana siempre en disciplina y experiencia. En una palabra, creo que en un pueblo que no ha caído en la locura es más útil un bribón activo que un hombre honesto indolente. A diferencias de éste, aquél provoca reacciones, sentimientos e ideas: estimula el trabajo social. Y del trabajo social depende el progreso."

Mas no debo terminar este capítulo sin reconocer que, junto a la pereza completa e indiscutible, suele existir otra parcial y discutible, la cual toma a menudo las apariencias de desordenado y aplastante trabajo. Dos formas generales podrían, pues, señalarse en la pereza criolla: una, absoluta, la absoluta inacción; otra, relativa, la falta de disciplina, de método y de higiene en el trabajo.

El desorden en el trabajo individual, que es forma la más elevada de pereza, malgasta y neurasteniza frecuentísimamente, en Hispano América, la vida de ciudadanos útiles. Organizar el propio trabajo es un nuevo trabajo. Criollos de buena fe que se proponen trabajar, los hay, y muchos; pero, indolentes por temperamento, dejan frecuentemente atrasarse y acumularse el trabajo, por no atenderlo todo con el orden propio de los caracteres madrugadores e ingénitamente activos... Hombres que no saben metodizar, por falta de actividad bastante, la tarea que su voluntad les impone, se rinden pronto bajo el peso de una labor confusa, sin método. La desidia criolla, que anula las fuerzas de los perezosos, porque nada hacen, suele malograr así la de los emprendedores, porque no saben disciplinar su acción. Aquéllos no trabajan, éstos trabajan mal...

(1) La regla general de la "pereza criolla" tiene sus excepciones. En el litoral de la Argentina, la gente es trabajadora. Débese ello a un clima ya más frío, al estímulo de la riqueza ambiente, y también a la inmigración extranjera, que modifica la raza. Algo semejante pudiera decirse de ciertas regiones de Chile y del Uruguay.

LA MENTIRA CRIOLLA

HEMOS visto que, por su *universalidad*, la pereza criolla presenta *múltiples faces:* la diversidad aparente en la unidad real. Entre estas fases, una de las más curiosas es la *mentira*... No me refiero a las grandes "mentiras convencionales", idealizaciones propias de todos los pueblos y los siglos; refiérome a un género especial de mentira, nuestro, propio: la *mentira criolla.*

Dos elementos la constituyen: la exageración imaginativa, tartarinesca, propia de molleras andaluzas caldeadas por el sol del Mediodía, y el *poco más o menos*, el *à-peu-près* de los pueblos decadentes, que no fijan sus ideas. De la aleación de ambos factores psicológicos emerge la mentira criolla, desnuda.

Se me podría argüir que la mentira exige un esfuerzo, un trabajo mental, y que, por tanto, no es siempre pereza... ¡Pero hay mentiras de mentiras! La Ficción del Arte y las grandes "mentiras convencionales" son, es verdad, productos, más que de la desidia, de la actividad mental. La mentira criolla es otra cosa: consiste esencialmente en orillar todas las dificultades de la realidad inventando, a gusto de cada uno, el mundo en que se vive. Es un *continuo engaño de acomodamiento a una inacción instintiva;* el dejar hacer transformado en dejar fingir; un amable sistema de disfrazar la vida para rehuir toda responsabilidad, todo trabajo... O sea una fase ideológica y general del mal de raza, la pereza.

Verdad es que en todas las sociedades modernas se miente a destajo; se vive en una atmósfera de artificioso convencionalismo. Pero la mentira criolla, cuyo efecto es el no hacer o el no hacer bastante, diríase antagónica a la *mentira europea,* que consiste más bien, a lo menos cuando llega a sus más puras formas, en una sobreexcitada Ficción del Ideal; en proponerse una perfeción mentirosa, para realizarla imperfectamente, como fuere posible... "¡Sed perfectos (por la acción) como es perfecto nuestro Padre que está en los cielos!" Esta es la cristianísima mentira de los europeos; la de los hispanoamericanos sería budista: el Nirvana, ¡el Conocimiento por el Nirvana! La mentira europea es la del Infinito *positivo,* del Ser, de la Acción; la criolla, la del Infinito *negativo,* el no Ser, la Inación de Huáscar y de Atahualpa, ¡la Contemplación de los faquires para remontarse a Dios!

Los términos más típicos que ha inventado el ingenio hispanoamericano son, a mi juicio, estos dos neologismos argentinos y sus derivados: *atorrar* y *macanear. Atorrar* constituye el *movimiento* de la pereza criolla; *macanear,* la *palabra* de la pereza criolla. "Atorrar" significa vagar y descansar sin rumbo y sin objeto, alternativamente, no para hacer ejercicio y reponerse, sino por procurarse el placer de la quietud y del movimiento al acaso; "macanear" quiere decir disertar mintiendo a la criolla, es decir, quijoteando y equivocándose en el clásico poco más o menos a un mismo tiempo.

LA PEREZA CRIOLLA EN LA LITERATURA

INFESTADA está de desidia la literatura hispanoamericana. Los géneros que exigen un esfuerzo serio, poco se cultivan. Excepto unas cuantas obras muy señaladas, sólo se escriben cronicones que pasan por historia y "paisajes" que presumen de "sociología". Los sociólogos y los estilistas, a lo menos los *estilistas de fondo,* escasean. Autores hay que han escrito mucho, mucho, con tropical frondosidad; no han tenido pereza en la mano... Pero, de ese mucho, ¿dónde está el libro de aliento, meditado, concluído? Si diligencia ha habido en la mano, pereza hubo en el espíritu... Poseen lo que Boileau llama "la estéril fecundidad de los malos escritores".

La Argentina tomará parte en los Juegos Olímpicos de Saint-Moritz. Qué es el "bobsleighs"



LA BAJADA ES AGRADABLE, no así la subida, que hay que hacerlo arrastrando el vehículo deslizador



AQUÍ ES DONDE SE REALIZARÁN las pruebas de "bobs leighs". Al fondo se ve la "Cresta de Saint-Moritz", por donde bajarán los deslizadores a una velocidad emocionante

ESTÁN actualmente entrenándose en la pista nevada de Saint-Moritz — una de las más famosas del mundo en los deportes invernales — dos equipos compuestos de sportsmen argentinos para tomar parte en los Juegos Olímpicos que, como todos los años, se realizará este mes en ese pueblo suizo. Las grandes pruebas de "bobsleighs" se realizarán a mediados del mes próximo, y en ellas intervendrán los mejores aficionados de Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Los equipos argentinos, bajo la dirección de don Arturo Gramajo (hijo), tienen, por su experiencia en esta clase de deportes, no pocas probabilidades de salir airosos en prueba tan difícil.

El "bobsleighs" consiste en una especie de trineo tripulado por cinco personas. En una pista especial construída en la nieve, se deslizan estos aparatos a una velocidad vertiginosa, sin más impulso que el que les da su propio peso en una pendiente rápida y llena de peligrosas curvas. Con señalar casos en que los "bobsleighs" han cubierto la distancia de siete kilómetros en diez y nueve minutos, el lector se dará cuenta de que no hay aparato de locomoción en el mundo que, por su propia fuerza, marche a velocidad semejante.

El "bobsleighs" va provisto de cuatro fuertes patines o deslizadores. Sobre su chasis un fieltro en el cual se sientan los tripulantes, lo más apretadamente posible. Asido fuertemente al volante va el "steerer", o piloto, a cuya habilidad y fuera está encomendado el éxito de la carrera y el evitar los vuelcos, muy fáciles de producirse, y cuyas consecuencias pueden ser graves. Detrás va el "brake" o tripulante que actúa de freno, y de cuya pericia se espera la difícil tarea de, en caso de apuro, aminorar la marcha. Algunas veces el "brake" se ve obligado a abandonar su posición de sentado y a echarse de pecho. Así le es más fácil secundar al "steerer" en la dirección del aparato.

La pista, llamada "Cresta de Saint-Moritz", es desigual. Así se ve a estos deslizadores precipitarse en las pendientes a gran velocidad, para ascender luego, impulsados por la misma fuerza.

De la actuación de nuestros compatriotas en los Juegos Olímpicos Invernales de este año, se espera un sonado éxito, ya que no sería la primera vez, puesto que en años anteriores obtuvieron grandes triunfos.



ESTE EQUIPO ARGENTINO obtuvo el triunfo en años anteriores. De izquierda a derecha: A. Gramajo (que también capitaneará a la representación argentina este año), L. Bengolea, señora de Ortega, señor Ortega y H. Gramajo



CUATRO ARTISTAS DE CINE experimentando las emociones de este impresionante deporte de invierno

La mayor soledad

Por José M. Braña

Dib. de Fioravanti

EN las manos prodigiosas de Alberto Dumesnel, aquel viejo violín que fuera de su abuelo materno se transformaba en algo maravilloso. Parecía tener alma y vida, y, sobre todo, la conciencia de su misión. ¡Qué de armonías subyugantes dejaba escapar del fondo de su caja cuando la mano de Alberto hacía deslizarse el arco sobre sus cuerdas tensas y sonoras!

Alberto Dumesnel amaba a su violín como había amado a su madre. En un tiempo el violín y su madre fueron sus dos grandes amores sobre la tierra. Pero un día, inesperadamente, aquella santa a quien debía la existencia voló al cielo. Entonces no le quedó a Alberto más amor que el de la "caja de las maravillosas armonías", como llamaba a su violín en una especie de transporte maternal.

En las fiestas de caridad Alberto Dumesnel y su violín constituían la más grande atracción. Se solicitaba su concurso y coronaba el éxito de las fiestas. Cada vez que esto ocurría, el corazón de Alberto se henchía de felicidad. Nunca había sospechado que aquel violín deslustrado y tosco, que estuvo arrumbado muchos años en un desván y por fin a punto de servir para encender el fuego, podía tener aquella fuerza emocionante que rendía a las multitudes. Entre otras satisfacciones, le cabía aquella de aportar un poco más de bienestar a los desvalidos, en cuyo honor ejecutaba los más selectos trozos de esa divina música de nuestros abuelos.

En una ocasión, un violinista consumado, que recorría las grandes ciudades del mundo de triunfo en triunfo, se sintió enamorado de aquella caja tosca y deslustrada, que tenía un alma tan grande y tan dulce, y propuso a Dumesnel:

—Le compro el violín. Le doy por él cuanto usted quiera. ¿Me lo vende?

Alberto pensó un momento antes de responder. Amaba a su violín entrañablemente, con locura, pero... ¿y si aquel hombre le daba por él una cantidad elevada que pudiera ser la base de su bienestar en el día de mañana? "¡Me quedaría sin él para siempre! —pensó. —¡Es doloroso!... Sin embargo..., si me lo robaran o un incendio me lo destruyera, ¿no me quedaría igualmene sin él? Además, ese hombre, enamorado de su arte, y más enamorado aún de mi viejo violín, será para éste como un padre. ¡Lo venderé! ¡Sí, lo venderé!..." Pero, a punto de pronunciar las terribles palabras: "Bien, acepto su proposición. ¿Cuánto me da por él?", las tales palabras se le ahogaron a flor de labios. "¡Dios no quiere que cometa esta herejía con mi violín! —volvió a decirse. —No debo venderlo, aun sabiendo que un día puede la fatalidad privarme de él. Debo ser tan noble con él como lo he sido con mi madre. Me resigné a perderla, pero no hubiera sido capaz nunca de venderla. No; no venderé mi violín, aunque no me depare en lo sucesivo la menor satisfacción..."

Y no lo vendió.

EL corazón de Alberto Dumesnel, lleno por el amor que sentía por su "caja de maravillosas armonías", echaba así mismo de menos otro amor: ese otro amor indispensable que lo inspira y alimenta la mujer. Tenía entonces treinta y cuatro años y era como un viudo con un hijo que, a pesar de haber jurado a su esposa en su lecho de muerte no olvidarla nunca y no dar a su hijo otra madre, siente un día la nostalgia de las horas felices y el peso de su inútil juramento, y en la soledad de la noche pide consejo y ayuda a la muerta. Pero la muerta, en esta ocasión no era la esposa amante y tirana que le arrojaría su anatema:

—¿Así es cómo piensas cumplir tu juramento? ¡Eres un desleal, un hipócrita!... ¡Qué Dios te castigue por siempre!

En esta ocasión, la muerta era su madre, y ésta, de aparecerse a su invocación, no podía responderle tales palabras. Su madre sólo le diría con gran dulzura en la voz:

—Sí, hijo mío; busca una mujer buena y honrada, y únete a ella. Tú y tu violín —que viene a ser como un hijo espiritual tuyo— necesitáis el amor y la compañía de una mujer. Cásate, pero, ¡por Dios!, mira bien con quién lo harás.

Atento a estas razones, suyas, naturalmente, pero que hubieran sido las de su madre, se casó. Elvia, la mujer elegida, parecía ser un compendio de bondades y ternuras. Alberto Dumesnel se sintió feliz de su elección, y se propuso consagrar a ella, a ella tan sólo, su viejo violín. Por las noches, luego de cenar, recogidos en la salita confortable, Elvia se entregaba a sus labores de aguja, y Alberto, a su lado, le arrancaba a su violín el milagroso caudal de armonías que guardaba. Elvia escuchábale en silencio, como perdido el pensamiento en dulces lejanías. Era evidente que las ígneas armonías del violín la transportaban a través del tiempo y la distancia, sin que se diera cuenta de ello.

Una noche, luego de su audición, Alberto dirigió la palabra a su esposa, que parecía extasiada.

—¿Qué te ha parecido, Elvia, este fragmento de Haydn que acabo de ejecutar?

Pero Elvia no le repuso. No se movió; no entreabrió siquiera los ojos. Alberto para arrancarla de su éxtasis, volvió a preguntarle:

—¿Te ha gustado, Elvia, lo que acabo de tocar?

Y tampoco esta vez Elvia le respondió. Tampoco se movió, ni entreabrió los ojos para mirarle. Entonces Alberto Dumesnel tuvo un cruel presentimiento: "Se ha dormido" —se dijo— y se acercó a ella a observarla. En efecto: Elvia se había dormido. No amaba su arte, su viejo violín, que debió ser como un hijo para ella, no la conmovía, no la transportaba... Le resultaba, sin duda, un trasto fastidioso...

> **Por más que se amen dos seres, hay siempre algo que los separa: son sus gustos, sus predilecciones, su devoción por alguna cosa. Así muchas veces un hombre, con temperamento de artista, tiene por compañera a una mujer buena y cariñosa, pero que no comparte su fervor artístico, y esta incomprensión o indiferencia provoca la desgarradora soledad y la amargura que ni el amor logra desvanecer.**



ALLÍ, MUY CERCA DE ELLOS, UN MÚSICO CIEGO...

En medio de su desilusión, Alberto supo disimular. No la dijo una sola palabra de reproche. ¿A qué provocar una escena desagradable, acaso sin motivo? Porque Elvia pudo haberse dormido por cansancio o de debilidad... Pero al día siguiente volvió a ocurrir lo mismo, y lo mismo al tercero. Entonces, con el corazón angustiado, como un pobre padre viudo que, para que no se destruya del todo la felicidad de su nuevo hogar, aleja de él a su hijo huérfano, Alberto guardó en su estuche su viejo violín y lo escondió donde nunca los ojos de Elvia pudieran descubrirlo, a fin de que no pudiera tener un gesto despectivo en los labios:

—¡Uff! En todas partes me encuentro con el trasto éste.

Pero al esconderlo, Alberto Dumesnel sintió que el corazón se le desgarraba por aquel sacrificio que no soñó nunca que tendría que realizar.

COMO lo deseara y se lo propusiera, la felicidad no fué barrida de su hogar. Elvia siguió apareciendo a sus ojos como un dechado de bondades y dulzuras. Salían de paseo y gozaban de la vida como si recién se iniciara su luna de miel. Pero, a pesar de la buena armonía que reinaba entre ellos, Alberto no se decidía a hablar a Elvia de su violín. Le parecía que lo odiaba con un odio ciego y sordo; que el fervor y la ternura con que él siempre lo había acariciado, habían despertado unos celos terribles en su corazón. Y en cuanto a esto, Alberto comprendía que a su esposa no le faltaba razón. Pudo haberlo querido mucho, pero pudo también disimularlo, y no había sabido hacerlo. Esto, naturalmente, le había perdido. Pero confiaba Alberto que ella, un día, pasados su celos, le diría amorosa:

—¿Y tu violín, Alberto? ¿Dónde está? ¿Por qué no lo tocas más?

Y entonces él, dichoso, más feliz que nunca, se echaría a sus pies y le besaría las manos con gratitud.

—Yo esperaba estas palabras tuyas, Elvia —le diría, delirante: —las veía danzar en tus labios, prontas a brotar de ellos... ¿Por qué tardaste tanto en decirlas?...

Pero ese dulce momento no acababa de llegar.

UNA noche, al pasar frente a un restaurante lujoso, de regreso de un paseo por el Rosedal, Alberto propuso:

—¿Qué te parece, Elvia, si entrásemos aquí a cenar?

—Como quieras —fué la respuesta de ella.

Entraron y se instalaron en torno a una mesa. El vasto comedor, bien iluminado, bullía de comensales. Los rostros de los anfitriones perecían coloreados por el buen vino que, como sangre pura, llenaba las copas. El olor exquisito de las viandas dilataba las fosas nasales y entonaba el pala-

(Continúa en la pág. 33)



PRONTO VEREMOS AL FAMOSO TOM MIX pasearse por las calles de Buenos Aires, pues acaba de firmar contrato con una compañía cinematográfica argentina para filmar una serie de películas



WILL ROGERS, el más grande de los humoristas norteamericanos, considerado como un nuevo Mark Twain, nos hará una visita, y, sin duda, escribirá un libro chispeante sobre nuestro país



TODAS SUS APLAUDIDAS DANZAS las ensaya la bailarina inglesa Henleage Lake en plena Naturaleza. Busca para ello los sitios más pintorescos y solitarios, y allí se entrega a la embriaguez de su arte



"HAY QUE APRENDER A REMAR si se quiere mantener con salud y agilidad", afirma la actriz alemana Lee Parry, quien tiene en su casa un aparato para entrenarse en ese deporte



SENTADAS EN EL BROCAL DEL POZO, estas bataclanas criollas, vestidas tan caprichosamente, parecen decirnos que se burlan del calor y que no necesitan ir a Mar del Plata para refrescarse



A LA HORA DE ESCRIBIR ESTAS LÍNEAS se hallaba gravemente enferma doña María Guerrero de Mendoza, la más celebrada de las actrices españolas y tan aplaudida por el público argentino



LAS MORRISON GIRLS son las patinadoras más famosas del mundo y actualmente trabajan en el circo Olympia de Londres, donde fueron felicitadas por el conocido sportsman lord Lonsdale, admirador de las patinadoras



DURANTE LA ÚLTIMA "OLA DE FRÍO" que hubo en Europa, los carteros de Londres se vieron obligados a usar patines para el hielo, y con este medio de locomoción hicieron el reparto de la correspondencia

FOTO MUNDO ARGENTINO (C.), SPORT Y GENERAL, BIXIO Y CASTIGLIONI Y FOTTES

El comercio y la industria de las fieras

HABÍA sido, hasta ahora, la caza de bestias feroces, deporte de príncipes indios y, accidentalmente, entretenimiento de contados exploradores europeos que hallaban en el peligro que ofrecía esa caza superior, la emoción que necesitaban sus espíritus aventureros.

Cazar por cazar, vale decir, por el placer de cobrar una pieza gigantesca y exótica, por el orgullo de exhibir más tarde los trofeos, es un deporte que continúa reservado para los potentados de la India y, como hace años, al núcleo reducido de hombres blancos atraídos por el peligro de tales aventuras.

Sin embargo, jamás se han visto tan perseguidas por los hombres las fieras que habitan los rincones más remotos de la tierra. Hasta ellas llegan los seres humanos a darles caza. Pero no las matan, ni matan a sus crías, antes al contrario, las toman con toda clase de precauciones, las cuidan, las alimentan y las transportan cientos y miles de kilómetros, con tanta atención y cuidado como si se tratara de verdaderos tesoros.

Esos animales, representantes de las especies más variadas de la fauna tropical, van a enriquecer los jardines zoológicos y los circos de todo el mundo. De ahí que ciertos ejemplares, por lo raros, por lo difícil de hallar o de cazar, cuesten miles de libras esterlinas y deban ser transportados como objetos valiosos.



Ejemplares como el de este magnífico tigre son difíciles de obtener vivos



A la caza de bestias feroces, practicada antiguamente por puro deporte, ha substituído ahora la caza con fines comerciales

Las expediciones que a este objeto se organizan, tropiezan con una serie de interminables dificultades. Van dispuestas a no dejar bicho, grande ni chico, sin llevarse a Europa. Y mientras unos miembros de la expedición se dedican a la caza de las grandes bestias feroces, leones, tigres, leopardos, etc., otros, o acaso los mismos, si se les presenta la ocasión, cazan toda clase de reptiles. Así se han visto ejemplos de cazadores listos para atrapar a un tigre, con las trampas y el cebo preparados, que han visto arrastrarse cerca de ellos a una serpiente, y la han dejado escapar. La serpiente fué a aumentar el número de reptiles que tenían para exportar. Igual cosa puede pasar con respecto a las aves. Esas expediciones, cuya organización se debe a grandes sociedades de zoología, y en combinación con varios jardines zoológicos de diversos países, cuestan mucho dinero. La que se realizó últimamente en el valle bajo del Zambezí, en las posesiones portuguesas del África Oriental, fué una de las que más valiosos ejemplares trajo a Europa.

Hablando de dificultades debemos señalar las que ofrecen el transporte y el cuidado de los animales. Algunas veces es necesario construír, no sólo las jaulas y cajones en los cuales viajarán las bestias, sino canoas para llevarlas por agua, ya que por lo intrincado de las selvas se haría imposible viajar por tierra.

En la expedición citada se perdieron algunos ejemplares valiosos. El cajón en que iban acondicionadas varias serpientes había sido comido por las hormigas blancas, de tal manera que los negros que lo llevaban al hombro, sintieron, un día, que las maderas cedían y todo se derrumbaba. Es de figurarse el terror con que se dieron a la fuga esos hombres al ver libres y caer sobre sus espaldas a media docena de víboras de la más ponzoñosa de las especies.



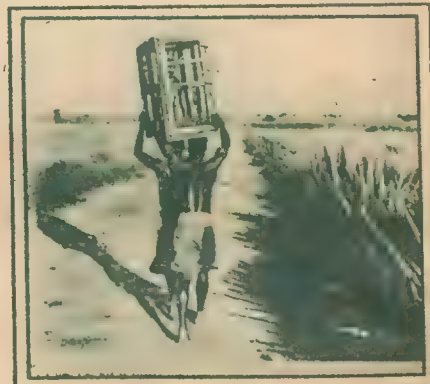
Estas expediciones permiten que los grandes circos, como el de Hagenbek, exhiban animales tan raros como éste, que es el único antílope domesticado del mundo

La virtud de que deben hacer gala estos exploradores, es la paciencia. Hay ocasiones en que, por espacio de semanas enteras, no logran cazar un ejemplar valioso. Pero como viven continuamente alerta, sino es un tigre, puede ser una rana lo que cacen.

A propósito de ranas, el señor Bushby curador de la sociedad Zoológica de Londres, se internó hacia la región del lago Vhilwa, en el mismo Zambezí, en procura de una desconocida especie de ranas que nacen y viven en los árboles.

Ocasionalmente, pues no se proponían cazar esta clase de animales. Dos miembros de esta expedición descubrieron un ejemplar vivo de pangolin. Se trata de un animal cuya especie ha desaparecido, pero que evolucionó hacia este que acaba de cazarse. Es algo así como un oso hormiguero, con el cuerpo cubierto con un caparazón semejante al de la mulita.

Gracias al desarrollo de este comercio y de esta industria — porque los cazadores no sacrifican animales jóvenes, sino que tratan de protegerlos para después cazarlos cuando hayan crecido — los jardines zoológicos y los circos, cuentan con tantos y tan rraos animales, que hasta ahora sólo era dable verlos en las selvas, en las que se internan intrépidos cazadores o expedicionarios avezados a toda clase de peligros.



¡Desde el corazón del Africa hasta el Regent's Park, de Londres

Y véase cómo lo que en un tiempo comenzó siendo emocionante deporte, se ha convertido en nuestros días en un verdadero comercio que rinde provecho a los que a él se dedican. De ahí que cada día aumenten las expediciones al África, ya perfectamente organizadas, con todos los elementos más modernos y eficaces para realizarlas con el mínimo de peligro y el máximo de seguridad personal. Por eso va siendo cada vez más raro el hecho de que pierda la vida uno de estos expedicionarios, pues se han tomado todas las medidas para que la caza de bestias feroces se efectúe con el menor riesgo posible.

De tal manera que llegará el día, acaso ya no lejano, en que ir de cacería a las selvas africanas será la cosa más natural del mundo.

El hombre está extendiendo su dominio cada vez más sobre las fuerzas de la Naturaleza; todo está siendo sometido al poder de su inteligencia. Y en la lucha del hombre contra la fiera, al primero ha de corresponderle la victoria.



La gran dificultad reside, no sólo en la caza, sino en el transporte de las fieras. Canoa transformada en un "arca de Noé" que lleva animales feroces hasta la costa del mar

¿Sabe usted...

cuál es la piedra preciosa más estimada después del diamante?
—lo que se dice del corte de las uñas según los días de la semana?
—que la caza de ranas y de serpientes puede ser un buen negocio?
—en qué iglesia se toca una campana por medio de la electricidad?

En la iglesia del Sagrado Corazón de París se toca, por medio de la electricidad, una campana de veintidós toneladas. Un monaguillo hace ese trabajo para el cual antes se necesitaban cinco hombres.

Después del diamante, el rubí es la piedra más estimada y popular entre las gemas de color. La piedra genuina se obtiene de un mineral llamado corindón, después de lavar y examinar cuidadosamente miles de toneladas de mineral. Las más hermosas gemas proceden de las minas de Burma. Para distinguir un rubí verdadero de uno falso, hay que ponerlo bajo una fuerte luz en el microscopio. Si la piedra está engarzada se echa en su anverso una gota de aceite para impedir las reflexiones de luz molestas a la vista. Un rubí genuino posee ampollas de formas irregulares, y, en cambio, las imitaciones las tienen perfectamente redondas. Además, los rubíes naturales lucen un brillo como de seda, mientras los fabricados nunca pueden ofrecer tan inconfundible característica.

Los indígenas de Australia utilizan los efectos de una planta abundante en la región parecida a la "Coca" del Perú. Cuando se mastican las hojas de este vegetal, se sufre completa insensibilidad. En pequeñas dosis produce el efecto de estimulante análogo al de las bebidas alcohólicas. Usada con moderación es un calmante del hambre. Los viajeros que hacen largas jornadas con poca alimentación, sostienen sus fuerzas con el jugo de dicha planta, a la que se llama vulgarmente "Pitchoury Bidgery".

El petróleo detiene la caída del cabello, según se ha probado en numerosos casos. Pero el olor desagradable desprendido por este líquido, hace que su uso sea limitado, al menos en estado natural. Para remediar semejante defecto basta poner en el frasco de petróleo algunas bolitas de naftalina, renovándolas cada vez que se note la aparición del característico olor.

Entre las supersticiones más vulgares existe la relativa a las uñas. Según una popular gitana de Sevilla, el cortarse las uñas en viernes provoca una acumulación de desgracias sobre el sujeto que a eso se atreve. Está prohibido, igualmente, cortárselas en domingo. En cambio, quien se las corta en martes, está seguro de no enfermarse de viruela. El que se las corte en miércoles está cierto de conservarse sano y recibir herencias. El jueves es buen día para esta tarea, y el sábado es bueno o malo según los casos. Cortarse las uñas en sábado equivale a hacerse blanco de acontecimientos.

Los japoneses hacen gran negocio en un Estado del Este de Norte América cazando y vendiendo serpientes y ranas para alimentación de las serpientes de los zoológicos y circos de pequeñas ciudades. Las serpientes se venden a domicilio, a cinco dólares. Una vez que el comprador ha recibido la serpiente, llama al cazarranas para que se encargue de suministrar el alimento necesario a la huésped.

Los buitres suelen volar a una velocidad de más de ciento sesenta kilómetros por hora.

Los indios pieles rojas han donado un millón de dólares a la Iglesia Bautista de los Estados Unidos, en agradecimiento de lo que esa Iglesia ha hecho en bien de los jóvenes indios.

Los árabes de Palestina hacen frecuente uso de piedra pómez para terminar su toilette, después de haberse afeitado con trozos de vidrio recién roto.

El reptil más venenoso de Méjico es la serpiente "cuatro hocicos". Tiene como un metro de largo y su veneno es tan violento que puede compararse en fuerza al de los áspides egipcios.

En los mercados de Boston se evita la entrada a las moscas por medio de una cortina de aire formada por abanicos eléctricos en las puertas y ventanas. De este modo se da el agradable espectáculo de no ver una sola mosca en el más popular de los mercados.

Una revista científica norteamericana indica un nuevo remedio para el dolor de muelas. Consiste simplemente en una mezcla en parte iguales de alcohol bencílico y cloroformo. Se aplica en la cavidad del diente enfermo un poco de algodón embebido en unas gotas de esta preparación. La acción del medicamento es instantánea y dura por varias horas.

Carlsbad, el famoso balneario salutífero esta construído sobre una costra terrestre situada en la parte superior de un lago hirviendo. Es necesario vigilar allí constantemente la presión de las aguas termales, pues si no se da suficiente escape a los vapores se corre el riesgo de una explosión que pondría en peligro a toda la población.

Las plagas de mosquitos se combaten en Estados Unidos por medio de cardenillo. Los aeroplanos son los encargados de esparcir esta sustancia sobre los terrenos pantanosos, ya sea diluído o mezclado con otras sustancias, como el tripol y sus similares.

Una libra esterlina de jornal es el término medio para un "buen pobre" de Londres. La declaración ha sido hecha por el secretario de la Sociedad de Mendigos de la capital inglesa.





Debajo del río Hudson existe un túnel exclusivamente para automóviles que une a las ciudades de Nueva York y Nueva Jersey. El sistema de ventilación es de lo más moderno y se efectúa automáticamente, haciendo que la atmósfera sea renovada constantemente. El grabado de la izquierda muestra la entrada del túnel, y el de la derecha su interior, con algunos de los muchos autos que lo pasan diariamente.



Acaba de ser restaurada la mascarilla de Carlos I de Inglaterra, que fué hecha en la hora de su muerte y que se conserva en el Museo de Londres como una verdadera reliquia histórica



Scriven Bolton, astrónomo inglés, está pintando una serie de paisajes o escenas fantásticas, pero con base científica, que representan el planeta Venus, el cual, según el mencionado hombre de ciencia, tiene mucha semejanza con el nuestro. Esta fotografía muestra un volcán en plena erupción en el planeta aludido, de acuerdo con la fantasía científica de Scriven Bolton



Las naciones que intervinieron en la guerra europea están haciendo un intercambio de fotografías tomadas durante el desarrollo de la gran hecatombe. Una de las más curiosas es la que representa el escritorio del famoso aviador Richthofen, cuyas paredes están decoradas con trofeos de aviación

Las almohadas de dormir deben ser bajas para dar menos trabajo al corazón durante el sueño. Conviene igualmente que no sean blandas evitando en tal forma abrigar demasiado la cabeza. La almohada baja es favorable a la estética femenina pues, según lo afirma un especialista en la materia, no permite la formación de la sotabarba y preserva el rostro de arrugas.

Los teléfonos que se ajustan mucho a las orejas para oír radiotelefonía causan una enfermedad particular en los oídos. Para preservarse de ella se aconseja poner en el oído un redondel de tela.

No es fácil llegar a ser buen jugador de golf. Según dice un experto se requiere una práctica continuada antes de merecer tal título y haber, por lo menos, dado dos millones de golpes.

Durante una excavación realizada en una región cercana a Sind, en la India, se han encontrado piezas de ajedrez y juegos de dados que se dice datan de quinientos años antes de Jesucristo.

Mientras algunos peritos afirman que la mujer es vieja a los cuarenta años, los hechos demuestran lo contrario. Ninón de Lenclos recibía declaraciones amorosas a los ochenta años, y George Sand despertó la pasión de Chopin cuando se acercaba a los ocho lustros. Cleopatra tenía treinta y ocho años cuando se mató, y estaba en toda la plenitud de su belleza, y la famosa Helena de Troya, por quien se desencadenó la más célebre guerra de los tiempos antiguos, pasaba de los cuarenta cuando sus encantos promovieron el histórico combate.

Los bebés de Argovic, uno de los cantones suizos, tienen que ser pesados, medidos y tomadas sus impresiones digitales dentro de las veinticuatro horas siguientes a su nacimiento.

Gracias a los nuevos métodos es posible tomar baños de sol en cualquier momento. Se fabrican unos tejidos de aspecto semejante a la seda y a través de ellos se hacen pasar rayos ultravioleta. Dichos rayos resultan muy beneficiosos para la salud.

Táctica femenina

Por Noemí Ronoe

CARLOS. — Es fácil arreglar el asunto, como tú lo indicas..., con palabras, pero llegando al hecho...

Eudoro. — No veo dificultad alguna: has estado tres años de novio; un buen día, o un mal día, si te parece mejor, compruebas que te han cansado de tu novia, que el entusiasmo ha muerto, y, con toda lealtad, se lo manifiestas...

Carlos. — ¡Qué frescura! ¡Ja, ja, ja! Déjame que me ría un poco, aunque, a decir verdad, no tengo el ánimo para jaranas. Tú no la conoces a Lolita. Es de lo más sensible, y, sobre todo, me ama. No me ama, me adora: yo soy todo para ella. Mi sinceridad, en este caso, puede ser un golpe mortal. *(Se pone grave.)*

Eudoro (que también se vuelve serio.)—Pues, querido, no veo otra solución; tal vez durante este año de ausencia, en el cual sólo te ha visto unos días, se haya apaciguado un tanto su amor y pueda soportar el golpe con relativa calma.

Carlos. — De cualquier modo, empleando la mayor bondad, se lo diré. No tengo derecho a engañarla, y menos a llegar al sacrificio de mi libertad, exponiéndome a una vida imposible, puesto que ella reclamaría de mí un amor que no podría brindarle. La amé, dejé de amarla: he ahí todo. El "porqué" de esto, ¡que lo descifren otros!...

Eudoro. — ¿Resuelves entonces...?

Carlos.—Escribirle desligándome de mi compromiso, como mejor queda. Aun agregaré que, si después de mi manifestación con respecto al cambio de mis sentimientos, ella opina que puedo ser su esposo, estoy dispuesto a cumplir la palabra dada. Pero... la conozco muy bien; ¡no aceptará tal cosa!

Eudoro. — *(Sonriendo.)* Tal vez sólo por eso te atreves a ofrecerle...

LOLITA. — *(Lloriqueando.)* Puede leerla dos veces si le parece mejor, porque con una sola no se dará bien cuenta de su infamia.

Elena.—*(Amiga de Lolita, con diez años más que ella y cinco de matrimonio.)* Con una vez me basta, queridita; comprendo a tu novio... *(Le devuelve una carta.)*

Lolita. — *(Un poco irritada.)* Por el tono como lo dice, parece que usted lo disculpara...

Elena. — La absoluta franqueza es una virtud muy encomiable; ¡lástima que perjudique tanto a quien la emplea!...

Lolita. — ¡Y a quien la recibe!...

Elena. — Llevas dos días y dos noches de continuo llorar, de poco comer y de menos dormir... Estás, por tanto, en condiciones de reflexionar algo. Conozco por ti misma los antecedentes de tu noviazgo, las cualidades de tu novio, su proceder correcto, sus manifestaciones cariñosas. Todo amor, pero muy especialmente el de los hombres, sufre distintos cambios de temperatura. Arde hasta quemar; entibia dulcemente; vuelve a prenderse en llamaradas; se atenúa de nuevo, a veces tanto, que hay que revolver hábilmente las cenizas para encontrar una brasita pequeña...



—PUEDE LEERLA DOS VECES SI LE PARECE MEJOR, PORQUE CON UNA SOLA NO SE DARA BIEN CUENTA DE SU INFAMIA.

Lolita. — *(Llevándose el pañuelo a las narices.)* ¡Para que él me haya escrito en esta forma, es porque me ha dejado de querer por completo!

Elena. — *(Con una sonrisa enigmática.)* ¡Eso está por verse! ¡Fácil es equivocarse con respecto a los propios sentimientos!

Lolita. — *(Temblando de esperanza.)* ¿Usted cree que me ama aún? Aconséjeme qué debo hacer.

Elena. — "A grandes males, grandes remedios." Si tú obedeces dócilmente, haremos una valiente tentativa, que lo menos que puede dar por resultado es hacerle ver a Carlos si realmente has llegado tú a resultarle molesta, o... si no ha dejado de amarte un solo instante.

EUDORO.—*(Que acaba de entrar.)* ¿Preparando tus valijas? ¿Te han echado del empleo?

Carlos.—No creas que pensaba irme sin avisarte, pero... ¡tengo estos días la cabeza!... No, no me destituyeron, pero he pedido licencia para..., ¡para casarme! Asómbrate cuanto quieras; por toda explicación, lee esta carta de Lolita, y leela en voz alta.

Eudoro. — *(Leyendo.)* "Carlos: no quiero decirle (opino que está demás ya entre nosotros el tuteo) que su sincera manifestación me produjo gozo. Hemos sido inmensamente felices un no muy corto tiempo, para que no abriguemos alguna pena al separarnos. Pero no quiero que usted se amargue la vida pensando en que me hace ahora desgraciada. Casualmente hace más de un año que un joven abogado de la localidad, a quien conocí en casa de tía Rosa, se mostró muy solícito conmigo. Y mi tía me dijo, meses más tarde, que el aludido joven le manifestó que, de saberme desligada del compromiso con usted, él no titubearía en solicitarme en matrimonio. ¡No quiero decirle, Carlos, que yo sienta lo que se llama "amor" por este pretendiente, pero no me es en absoluto antipático, y espero llegar a ser para él una buena esposa..." ¡Ah muchacho! Te conozco el juego; pero no olvides que estas resoluciones dictadas por el despecho traen males consecuencias.

> Sólo cuando estamos a punto de perder un gran amor, nos damos perfecta cuenta de su grandeza y de las raíces que ha echado en nuestro corazón, y entonces aquel amor que nos parecía más aparente que real, se levanta en nosotros con extraordinaria pujanza y nos aferramos a él como a la única verdad de nuestra vida.

Carlos. — Pero, ¿qué crees tú que pienso hacer?

Eudoro. — ¡Pues casarte rápidamente, casi con la primera que te habrá salido al paso después de Lolita, sólo por amor propio!

Carlos.—*(Con una sonrisa de triunfo y de felicidad.)* Fíjate en la fecha de la carta, incauto! Después de ésa, cambiamos otras con Lolita, y la consecuencia de ellas ¡es que me caso en este mes con mi novia, con la única mujer a quien amo!

Eudoro. — *(Sinceramente asombrado.)* Nunca te conocí versátil; no me explico, en realidad, estos cambios...

Carlos. — ¡Qué quieres! Uno ama, pero casi sin analizar este sentimiento, y en cambio, se deja envolver paulatinamente por el amor de la mujer que nos pertenece con el alma. Lo sabemos íntegro, fiel, abnegado, invariable, y llega un momento en que nuestro "yo", independiente y libre, protesta, sacudiendo la dulce tiranía. Creemos que alguien sufrirá sin nosotros, pero que, acallando remordimientos, nuestra liberación bastará a la dicha futura.

Eudoro. — ¿Y?

Carlos. — *(Convencido.)* ¡Y no es así! Apenas vemos que alguien ansía recibir lo que creímos fatigoso, que otro desea para sí lo que hasta ayer fué todo nuestro, para que nuestro corazón sangre, clamando por aquello que creímos olvidar. Esto puede ser egoísmo, estoy de acuerdo. Pero, ¿qué otra cosa es el amor? Egoísmo, amigo mío. Por eso es que sufrimos tanto cuando estamos a punto de perderlo, cuando vemos que aquello que creíamos tan nuestro, quiere escurrírsenos de entre las manos y dejarnos para siempre, sin la dicha de la posesión que nos hace vivir...

EL ARTE Y EL PUEBLO

Decir que es buena una obra de arte, y que, sin embargo, no la comprenden la mayoría de los hombres, es como si se dijera que un alimento es bueno, pero que no deben comerlo sino algunos hombres. La mayoría puede no gustar del queso podrido y de la caza manida, platos que gustan a los hombres de paladar estragado; pero el pan y las frutas sólo son buenos cuando gustan a la mayoría de los hombres. Lo mismo ocurre con el arte. El arte pervertido puede no gustar a la mayoría de los hombres, pero el buen arte debe gustar forzosamente a todo el mundo.

Se nos dice que las mejores obras de arte no tienen necesidad de estudio para ser comprendidas. Si el hombre no puede comprenderlas naturalmente, debe haber conocimientos necesarios para poner al hombre en condición de comprenderlas, y resulta que no existe conocimiento alguno de tal género, y que nadie puede explicar el valor de las obras de arte. Se nos dice que para comprender estas obras debemos verlas, leerlas y oírlas muchas veces. Esto no puede llamarse explicarlas, sino acostumbrarnos a ellas.

LEÓN TOLSTÓI.



UN VIOLENTO CICLÓN causó muchas víctimas y daños materiales en el importante pueblo del Pilar. Entre los perjuicios ocasionados, figura un gran molino de viento, que fué derribado y causó la muerte de algunos animales.

FOTO ROMERO



TAL COMO QUEDÓ UNA CASA DE PILAR, recientemente construída, a causa de la violencia del granizo, que alcanzó el tamaño de un huevo

FOTO ROMERO





SEÑORITAS DE LA SOCIEDAD DE PARANÁ (Entre Ríos) que tuvieron a su cargo un aplaudido número de guitarras, en la fiesta organizada por las Damas de Beneficencia de esa ciudad

FOTO ALMEIDA



AL PIE DEL MONUMENTO A ARTIGAS, en Montevideo, los marinos del "Fylgia" depositaron una corona de flores, rindiendo homenaje a la memoria del héroe uruguayo

FOTO CARUSO



ASPECTO QUE PRESENTABA LA PLAZA INDEPENDENCIA de Montevideo durante el acto de homenaje de los marinos del "Fylgia" al general Artigas

FOTO CARUSO

El ensueño es hermano de la locura

Por Lucio Martínez



ES pobre, muy pobre nuestro idioma para las cosas del sueño y del soñar, como si repugnaran a la recia estructura del alma castellana los matices fugitivos de la imaginación indolente o caprichosa. Otros idiomas tienen palabras inequívocas para designar esos estados; en español, en cambio, solemos emplear casi indistintamente "sueño", "ensueño", "dormir"... Resultan así, y a cada rato, lamentables confusiones, como que no es posible aplicar la misma etiqueta "sueño" a cosas tan diversas como al acto fisiológico de dormir y a esos otros estados de la imaginación que suelen a veces acompañarlo.

En cuanto al "ensueño", ocurre lo mismo, y habitualmente "sueños" y "ensueños" pasan por sinónimos. Como en esta forma no es posible llegar a ninguna conclusión, daremos a cada palabra un significado propio y estaremos seguros así de que nuestra intención no se desfigura por sí misma. Para nosotros los "sueños" serán los fenómenos de vida intelectual que subsisten durante el dormir. El "ensueño", en cambio, corresponderá a esos momentos rapidísimos en que soñamos despiertos.

De este ensueño como hermano de la locura es de lo que ahora queríamos hablar. Usted, lector, se halla en su escritorio resolviendo los mil y un asuntos que diariamente le asaltan.

Entre la correspondencia que en este momento le acercan, hay un sobre perfumado que usted en seguida ha reconocido. Lo ha abierto algo nervioso, ha leído la carta emocionado, y la tiene aún entre sus dedos. La mujer que usted ama está lejos, en una ciudad que usted no conoce. Pero le han bastado algúnas referencias de la carta para que usted en su escritorio norteamericano, frente a los cajoncitos y al archivo prosaico, empiece a entrar en la región peligrosa del ensueño. Como primer fenómeno, usted deja de ver las cosas que le rodean, para transportarse en imaginación al lugar en que su amada espera. Desde la misma silla giratoria, usted ha pasado a otras regiones: está con su amada, la acompaña a pasear, la estrecha entre sus brazos... Una impresión de beatitud le invade dulcemente, y sólo la irrupción brusca de algún empleado inoportuno o el campanilleo no menos inoportuno del teléfono, conseguirán traerlo a su verdadera situación en el espacio y en el tiempo.

La escena puede haber transcurrido en menos de un minuto, a veces en un tiempo mayor, pero usted no sabría decirlo con exactitud. Así como hay ilusiones en el espacio que la pintura conoce a maravillas, hay también ilusiones en el tiempo, y aunque el mejor cronómetro asegure la identidad de dos medidas de tiempo, cada uno de nosotros sabe muy bien que la hora que precede a la visita de la novia es infinitamente más larga que la hora que pasamos a su lado... Pero lo interesante del "ensueño" es que representa una interrupción en nuestra vida consciente, una verdadera fuga de la realidad, una evasión hacia las regiones tentadoras de lo sobrenatural y el más allá.

Esa aptitud para escaparse del mundo que nos rodea, es cosa común en la infancia y en la adolescencia. Basta un palo de escoba y un gorro de papel de diario para que un chico se sienta un ilustre guerrero que lleva sus huestes a la batalla y a la gloria. En el rato que dura su embriaguez, el niño no siente el palo de escoba como tal; jinete en un brioso corcel de guerra, empuña sus riendas con orgullo. La gloria lo espera allá adelante con su corona de laureles, y un anticipo de la posteridad parece llegarle en el clamoreo de la multitud que lo ovaciona.

Cuando pasa esa edad, las relaciones mutuas de la imaginación y el mundo sufren algunos correctivos. Pero esa necesidad del ensueño, variable según los temperamentos, no desaparece jamás, y usted, lector, en su escritorio norteamericano, soñando con su novia lejana, no crea que está muy lejos del chiquillo que cabalga triunfante en su palo de escoba...

Todo esto, sin embargo, no tiene nada de anormal. Lo anormal comienza cuando esos ensueños dejan de ser momentáneos y fugaces, cuando junto a la vida corriente que hasta ese instante se llevaba, empieza a organizarse otra vida distinta e irreal. Cuando eso ocurre, estamos ya en el pleno dominio de la locura, y esa enfermedad, que es apenas una exageración del ensueño, un ensueño prolongado y vivido, lleva el nombre muy justo de "delirio de imaginación".

Yo voy a contar ahora el delirio de un enfermo, tal como Feré lo observó hace mucho tiempo, y elijo ese porque Pane Bourget lo ha calcado casi, palabra a palabra, en el primer cuento de su libro llamado "Anomalías"... Tratábase de un hombre de cerca de cuarenta años, comerciante, a quien se le veía, desde varios meses atrás, bastante distraído en su trabajo. Inmóvil permanecía muchos ratos, con una sonrisa inexplicable de satisfacción, y acontecía a veces que no respondía a los llamados por su nombre, sino cuando se le gritaba. Un día, un extranjero entra al escritorio, y dirigiéndose a él, pregunta por el señor X (nuestro enfermo). El señor X contesta: "Acaba de salir en dirección a Chably". El ruido de su propia voz lo arrancó del ensueño, y comprendiendo la gravedad de su estado, una angustia tremenda le empezó a morder. En esas circunstancias va a consultar al doctor Feré. Le cuenta, como dato de importancia, que siempre y desde niño había sido amigo de construir castillos en el aire. En el colegio, clases enteras las pasaba soñando: una vez, que era marino y viajaba muy lejos; otra vez, que era ingeniero y dirigía puentes y caminos... Encontraba en todo eso una satisfacción tan grande, que prefería el ensueño a su propia vida.

Llegado a la madurez, y a consecuencia de algunas perturbaciones neu-

(Continúa en la pág. 28)

Comentarios del cine Por Néstor



CARYL LINCOLN pertenece al cuerpo de "girls" de la Paramount-Christie. Es muy aficionada al boxeo, y dice que no le teme a ninguna de sus colegas, desde luego, en el ring



IRIS STUART, nueva estrella que comienza a brillar en Hollywood y a la cual auguran grandes éxitos

FOTOS PARAMOUNT

SU MEJOR AMIGO. — El mejor amigo es, naturalmente, como casi siempre ocurre en la vida, un animal. En este caso es un perro. Y por más señas, es ''Chum'', quien resulta ser el mejor amigo de Joseph Shilkraudt, que, en la película, es un pobre borracho que vive alejado del mundo, es decir, en contacto únicamente con la ''bebeduría'' del pueblo cercano.

Este pobre hombre tiene oportunidad un día de ayudar a un perro que halla herido en su camino. Lo lleva a su casa. Le cura. Y el perro se convierte en su sombra, pero en una sombra protectora que le preserva de todos los peligros y le salva la vida en una ocasión. Por otra parte, Julia Faye, que aparece en la película como hija de un comerciante, y que simpatiza con el borracho y trata de quitarle el vicio de la bebida, le ayuda a regenerarse. Y el triunfo es completo cuando hasta el perro tiene su compensación, resultando campeón en un concurso canino.

Linda película... Total, en verano, no puede pedirse mucho más. Pero, en invierno me resultaría muy mala o muy tonta.

CORREO CINEMATOGRAFICO

English wooman (Rosario). — Le puedo asegurar que en el divorcio de Richard Barthelmess y Mary Hay, ésta fué la culpable... ¡como que los jueces la condenaron a ser separada de su hijita y se la confiaron al cuidado del padre! Usted dice que Richard debe ser un rico tipo porque teniendo una hijita ha vuelto a casarse. ¡Qué diremos entonces de la señora Hay, que teniendo la misma hija se casó de nuevo mucho antes que su ex esposo! Y en cuanto a lo de la ruptura entre Katherine Wilson (la actual prometida de Richard) y éste, son puros chismes. Ambos se casarán. No lo dudo. o bien sé por qué se lo digo. ''Happy... Carnavales, my dear babby!''

Chochota (Arroyo Seco). — Gilbert Roland tiene veintitrés años (así dice él, por lo menos). Y está soltero (esto lo afirmo yo también). June no es hermana de William.

Valentino Argentino (Capital). — De esos actores que usted cita yo creo que el más popular es Ramón Novarro.

Rosita P. (Rosario). — Los protagonistas de ''El Gato y el Canario'' son Creighton Hall y Laura La Plante. De Creighton yo sé que, a pesar de la cara de tonto con que aparece en esa película es un gran ''tiburón''. Está casado y tiene dos o tres hijos. Su verdadero nombre es Patrick Fitzgerald, y nació en Irlanda en 1892.

Un Crítico Severo (Avellaneda). — Yo creo que usted tiene razón, bastante razón, mucha razón... Pero ¡qué le vamos a hacer, mi amigo! ¡Qué hacemos con la razón, ellos hacen las películas!...

Labios Rojos (Casilda). — Sally O'Neil, que por su verdadero nombre se llama Chatcy Noonan, tiene diez y nueve años cumplidos el 23 de octubre. Y Gertrude Olmstead tiene veintitrés, cumplidos el 18 de noviembr.

Sherlock Holmes (San Francisco). — George O'Brien tiene veintisiete años. Gracias.

Monsieur Beaucaire (Capital). — Su carta. tan interesante como la anterior, sostiene un punto de vista muy sensato respecto a la eficiencia de Valentino en sus papeles de ''El Sheik'' y ''Monsieur Beaucaire''. Y usted ha dado en la tecla cuando juzga que a mí me gusta más en ''Beaucaire'' que en ''El Sheik'' porque en aquélla, con más experiencia y conocimiento del arte escénico, trabajó como un actor consagrado, con mayor dominio y mejor técnica. En cambio, en ''El Sheik'', su desempeño era menos natural: le faltaba esa desenvoltura y ese aplomo que se logra después de una larga práctica. En cuanto al ''tipo árabe'', no creo, como usted, que sea una creación de Valentino. De todas maneras, créame que me han complacido mucho sus apreciaciones y lo felicito. Hasta pronto.

Satanella (Chañar Ladeado). — Muchas gracias. Me alegro de que les vaya bien en el ''pago nuevo''. Ruth Clifford está casada con James Cornelius y recibe correspondencia en ''7627, Emelita Avenue, Los Angeles, California''.

Gumersindo Lópes (Bahía Blanca). — A Gilda Gray escríbale a ''Paramount Studios, 5451, Marathon Street, Hollywood, California''. A Patsy Ruth Miller a ''808 Crescent Drive, Beverly Hills, California''.

Morochita (Tandil). — A Dorothy Revier escríbale a 1367, North Wilton Place, Los Angeles, Californa''. Lo demás, próximamente.

Clelia y Alicia (Zenón Pereyra). — En esa película no trabaja Ramón Novarro, pero actúan Norman Kerry y Joseph Sedgwick. Laura La Plante está casada. Esa película ya se ha filmado. Pronto la veremos aquí.

Tetela (Rosario). — Me alegro que haya recibido la foto. En cuanto a la suya, créeame, no me ha maravillado, porque ¡yo tengo cada nieta que hay que ver!... Pero la felicito.

Nietecita Querida (Chacabuco). — Efectivamente, mi ''nietecita etc.'', Buffalo Bill (hijo) y Bill Cody son la misma persona. Mary Pickford usa casi siempre su propia cabellera natural, que tiene unos bucles lindísimos, pero suele usar peluca, también. A esa dirección debe agregar ''Buenos Aires, Argentina, Sud América'', porque en Estados Unidos aún hay quien cree que Buenos Aires está en Sumatra o en Filipinas... ¡Se le pasó el enojo, mi ''ñeta''?

Chica del Hudson (Tres Arroyos). — Ricardo Cortez tiene sus treinta y ocho cumplidos el 19 de septiembre. Pola Negri todavía no ha hablado ni medio de eso del divorcio. ¿Yo vegetariano?... ¡Sí, pero le advierto que las ''papas'' me empachan! (A los setenta y cuatro no es posible comer de todo.)

Sweet Heart (La Plata). — Eso que usted dice, ''dulce corazoncito'', es muy lindo, pero... resulta que yo no puedo hacer nada, sino, con mucho gusto.

Beau Gesto y Mary (Rosario). — ¿Cuál es la actriz del cine que llora con más facilidad?... Es decir: cuál es la ''Camila Quiroga del film'', ¿no? Yo creo que es Dolores del Río, la cual, además, ''sabe'' llorar magistralmente. La mejor película de Neil Hamilton: ''Beau Geste''.

Negrita (Carlos Pellegrini). — Hace pocos números que publiqué una extensa biografía de Barry Norton, pero pronto volveré a ampliarla con mayores detalles. Actualmente está trabajando en ''The Cock-eyed world'', que será la continuación de ''El Precio de la Gloria''. Norma Shearer se casó con Irving Thalberg.

Emma S. (Alberti). — ''¿Cuál es el actor más lindo?'' y ''¿Cuál es la actriz más linda?'' son cosas que yo no puedo determinar. Eso es cuestión de gustos y no de sabiduría. Las inglesas se vuelven locas por Clive Brook, mientras las italianas lo adoran a Gilbert Roland, las yanquis idolatran a John Gilbert y las españolas a Novarro. ¡Ya ve usted qué gustos distintos! Y, si seguimos así, no le quepa la menor duda que las ''africanas'' se derriten por ''Farina''...

P. Pita (B. Blanca). — Sí, Nigel De Brulier trabaja aún. En ''El Gaucho'', la famosa película de Douglas, lo veremos en breve en un papel de fraile, que hace maravillosamente.

Toronja (Asunción). — A Henry Walthall escríbale a 618, Beverly Drive, Beverly Hills, California''.

La Diosa (Zárate). — ¡Hum! Eso de ''diosa'' es mucha pretensión para una nieta mía. En lugar de diosa, ¿no será una ''diablesa''? Bueno: Doris Kenyon es la actual y segunda esposa de Milton Sills. Ella nació en Syracuse, Nueva York, el 5 de septiembre de 1897.

Alhelí (Capital). — Adolphe Menjou está en la Paramount. Escríbale a este studio a ''5451, Marathon Street, Hollywood, California; Adolphe nació el 18 de febrero de 1891 en Pittsburgh (Estados Unidos). Está divorciado de Katherine Conn Tinsley y se halla comprometido con Katherine Carver, actriz de la Paramount.

Santa Teresa (Azul). — A Gween Lee escríbale a ''Metro Goldwin Studios, Culver City, California''. A Virginia Brown Faire a ''1212, Gower Street, Hollywood, California''.

Pirucha (Pringles). — Me alegro de que esté satisfecha. ¿Comprende ahora para qué pedía yo su dirección particular? En cuanto a lo que me pregunta ''de paso'', ahí va: En ''Amanecer'', que es una película de la Fox, dirigida por el gran Murnau, no tiene como intérprete a Charles Farrell, sino a George O'Brien en pareja con la Janet Gaynor.

Tero-Tero (Capital). — George Hackathorne no trabajó durante más de un año últimamente debido a que estuvo gravemente enfermo.

Melinche (Paso de los Libres). — ¡Ahí tiene lo que son las cosas! Once años hacía que Reginald Denny estaba casado con Irene Haisman. Y estoy seguro de que en ese matrimonio había amor, mucho amor. Como que ambos se casaron durante una jira que hizo Reginald con su compañía teatral por la India, siendo Irene su primera actriz. Pero, es inútil, por mucho amor y mucho cariño que haya..., el divorcio salta cuando uno menos se lo piensa.

Bartolo (Casares). — El que interpretó el papel principal de ''Raffles'' fué John Barrymore.

Young Girl (Villegas). — Eso que usted ha visto en esa revista yanqui, y que dice: ''la actriz Miss Vee Dee, se refiere a Viola Dana. Los americanos gustan mucho de hacer estas raras combinaciones de iniciales. A Gloria Swanson, por ejemplo, le saben decir: ''Gis''; a Carlitos ''Big C'' (el gran C.), a Barrymore ''Jon Barr'', etc.

Trompita (Tandil). — Efectivamente, Lowell Sherman anda por su segundo divorcio. Su primera esposa fué Evelyn Booth, y la segunda Pauline Garon, actriz de la pantalla, con la que se casó hace dos años, el 15 de febrero de 1926, y de la que acaba de separarse.

Pierre B. (Capital). — Mary Mc Alister trabaja actualmente para ''F. B. O.''. Escríbale a ese studio en ''780, Gower Street, Hollywood, California''.

Puf (Capital). — ¡Que me corte la chiva yo! Caramba, eso sí que no entraba en mis cálculos..., porque, en verdad, a mí me es muy útil. En primer lugar, me da un aire muy interesante, muy de ''venerable''. Además estoy tramitando una pensión de guerrero del Paraguay, y si no tengo ese ''requisito'' no va a haber caso. Y, por último, me resulta muy útil, pues me ahorra de usar corbata y hasta chaleco, aparte de que con ella me puedo frotar los botines o aprovecho sus ''pelitos'' (de un metro y veinte de largo) en lugar de hilo de coser... Olive Borden está contratada por la Fox. Escríbale allí.

Lola Li (Patagones). — El apoderado de Valentino, que lo es el George Ullman se ha encargado de organizar una subscripción para el mausoleo de Rudy, pero la iniciativa no ha tenido gran éxito hasta ahora.

El (San Martín). — Pero ¡cómo se le ha ocurrido ponerse un seudónimo tan largo como el de ''El que enamora a las chicas lindas''!... ¿Se da cuenta de lo que me resulta eso? Es como si se pusiera ''El que cose las alpargatas con hilo sisal'' o cosa por el estilo. Bueno: Louise Lorraine no es francesa. Es americana, de San Francisco, donde nació el 1º de octubre de 1901.

Estanislao (Capital). — Ivan Mojouskine o Mouskine, ha hecho ya una o dos películas para la Universal Pictures. La que yo sé seguro que ha hecho es ''Rendición''.

Gauchito (9 de Julio). — A William S. Hart no se le puede escribir a ningún estudio por que ya no trabaja. Pero puede dirigirse a su domicilio particular que es el siguiente: ''6404, Sunset Boulevard, Hollywood, California''.

Rubia Quilmeña (Quilmes). — Ya no actúa más en el cine Mary Miles Minter. No le pasó nada grave, sino que por un conficto de familia tuvo que trasladarse a París, donde vive actualmente.

Perico (Capital). — Norma Shearer es canadiense. Nació en Montreal en 1904 y trabaja en el cine desde 1921. Su dirección es: ''Metro-Goldwyn Studios, Culver City, California''. Puede escribirle en castellano.

Blanca Flor (Córdoba). — Dorothy Dalton se casó con el autor teatral Arthur Hammerstein. Hace tiempo que se retiró del cine.

Admirador (San Juan). — Para pedir la foto de un artista escriba pidiéndosela y adjúntele un giro por valor de veinticinco centavos oro (setenta centavos moneda nacional, poco más o menos). Este giro no debe ser postal, sino bancario, pero como los bancos no giran por menos de cinco pesos oro, le recomiendo que lo haga por intermedio de la agencia ''American Express'', Bartolomé Mitre, 572, Buenos Aires, donde le harán el giro pagando una comisión de cincuenta centavos.

El amor perdido

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

qué se encontraba allí? Por uno de esos extraños fenómenos del corazón humano. Cuando le abandonó su esposa, Carlos comprendió el tesoro inapreciable que había perdido. Un nuevo proceso de ideas se hizo en su mente. Él no había sabido comprenderla, y ahora la veía más admirable que nunca; pero desde un punto de vista enteramente nuevo. Su fama actual, que al principio le intimidaba, pronto le atrajo hacia ella con más insistencia que nunca. Se acostumbró a ir en su busca, a vigilarla. Desde lejos la contemplaba en su trabajo y, justamente porque la consideraba un ser superior, no se atrevía a acercarse a ella. ¡Temblaba a la idea de hablar a la mujer que era su esposa!

Con frecuencia, oculto en algún rincón próximo a la puerta del teatro, experimentaba todas las mortales angustias de que es capaz un corazón celoso al ver salir a su mujer acompañada de algún amigo.

En estas circunstancias llegó la noche final.

Dos hombres, mutuamente desconocidos, pero ligados por un lazo común, se hallaban aquella noche en la representación. Uno de ellos permanecía en su butaca: era Carlos Alberto. El otro se hallaba en un palco: se trataba de M. Strauss, ministro de Estado de Eslavonia, a la sazón en Buenos Aires, acompañado de varios representantes de su embajada.

Durante el primer acto, el ministro reconoció en Eva a la hija de su soberano, cuya desaparición había causado profundo sentimiento a la familia real y un gran asombro en el país. Se propuso hablarle, y le envió su tarjeta. Eva contestó que le recibiría cuando hubiera terminado la función.

Sentado en su butaca, Carlos luchaba entre el temor y el deseo de acercarse a su mujer.

Eva quedó desconcertada cuando recibió la tarjeta de M. Strauss. Todo el tiempo pasado surgió ante ella. Pero determinó recibirle, y así lo hizo cuando finalizó la representación.

—¡Señor ministro—dijo ella, sonriendo,—qué extraño verle tan lejos de casa!

El anciano diplomático repuso, después de besarle la mano:

—Princesa, usted tiene una familia que la aguarda...

—¡Ah! ¿Cómo está?

—Estaría mejor si regresara usted junto a ella.

—Nunca volveré; tenga la seguridad. Si mis hermanos o mis padres quieren verme alguna vez, yo también tendré placer en encontrarlos. Y ahora, cuénteme noticias de casa. Yo sólo sé lo que dicen los diarios. ¿Cómo están mis hermanos Catalina y Rodolfo? ¿Cómo están mis padres?

—Todos se hallan bien; pero usted cometió un gran error abandonándolos. Se cuentan muchas historias...

—No me importa.

—Ellos deseaban su dicha.

—¡Ah! Bien; dígales que soy feliz..., muy feliz.

Su acento era melancólico y triste al decir esta palabra.

—Pero usted no debía continuar trabajando en la escena. Eso es contrario a su casta. ¡Usted, una princesa real, actuando ante la multitud!... Usted debe volver—repitió el ministro.—El sitio que le corresponde no es éste.

Eva sonreía.

—Hace ya muchos años que abandoné aquella vida—dijo.—Y esta no es despreciable. He sido empleada en una tienda. No siempre me acompañó la fortuna en que usted ahora me ve. Además, estoy casada.

—¡Casada—exclamó M. Strauss.

—En Buenos Aires, con un periodista que gana ciento ochenta pesos mensuales.

—¿Le abandonó usted?

—Sí. Se creía indigno de vivir con una princesa. Pero sólo hay una cosa que yo deseo en el mundo, y es volver a encontrarle. Él me ha dado los únicos días realmente felices de mi vida.

Momentos después, Eva se dispuso a salir del teatro, y, cuando iba a partir, vió, próximo a su auto, la figura del hombre que aquella noche llevaba en su imaginación.

—¡Carlos!—murmuró en tono de reconvención.

—¡Eva!

Él permaneció inmóvil, no atreviéndose a seguir adelante. Pero ella, incorporándose en el acto, le tendió una mano, y, al mismo tiempo, le preguntaba:

—¿Deseabas hablarme? ¿Estabas ahí por mí?

—¡Oh! ¡Sí!

—Entonces ven; hablaremos.

En el momento de partir, Eva preguntó:

—¿Dónde iremos? ¿Dónde vives?

—En el mismo sitio.

Ella recordaba perfectamente la dirección y se la dió al chauffeur.

El auto llegó rápidamente a la Avenida de Mayo y continuó por Callao y Santa Fe hasta Belgrano.

Entretanto, ambos guardaban silencio. Ella le observaba, pareciéndole un nuevo hombre: cierta dignidad advertía en él.

—¡Carlos!—murmuró ella.—¿Qué querías decirme?

Él le tomó una mano y, después de un corto silencio, dijo:

—Espera que estemos en casa, querida.

Llegaron al antiguo hogar. Eva, una vez dentro, permaneció quieta mirando a todas partes. Nada había cambiado. Habían transcurrido cinco años; pero hubiera creído que era ayer mismo cuando se marchó.

Carlos se acercó a Eva y, tomándole una mano, le dijo:

—Debes perdonarme; no supe comprenderte. Ahora soy un hombres distinto. Sé más y amo más. No pienses que quiero dificultar tu vida. Creo que eres la mujer más maravillosa del mundo. Yo no vivo sino para ti. Durante los últimos años no he vivido sino para el estudio y el trabajo. He procurado hacerme digno de tu amistad. Esto es cuanto tenía que decirte. ¿Puedo esperar que, por el recuerdo de los días pasados, seremos amigos?

—¡Amigo mío!—contestó ella.—Mi único amor has sido tú y siempre eres tú.

Dominado por honda emoción, él guardaba silencio.

—¿No me entiendes?—insistió ella.—Soy tuya..., tuya...

Para Carlos aquellos momentos eran los más intensamente vividos desde el día en que se imaginó que le era imposible vivir con su esposa.

—¡Eva! ¡Eva!—dijo por fin.—¿Tú podrás vivir esta vida... después de esa?...

—Yo puedo vivir en cualquier parte, ¡querido mío!

—¡No!—repuso él, vacilando.—Me ofreces un sacrificio que no puedo aceptar. Por esto no me atrevía a buscarte...

—Hiciste mal. Yo no vine antes porque creí que no me necesitabas. Siempre he esperado el momento de volver a encontrarte. Y ya creía que nunca te encontraría. Pero ahora, si tú me quieres, nunca nos separaremos.

—¿Quererte...? ¡Oh, Eva! Si hay alguna mujer que haya sido deseada por un hombre, ninguna lo es más que tú.

Al oírle, las mejillas de ella se coloreaban de pasión. Había puesto sus manecitas sobre la cabeza del joven, y le miraba amorosa.

—Esto es maravilloso; lo reconozco—exclamó Carlos.—Pero Eva, yo no me considero digno de ti; tú eres el ídolo del público y yo no puedo vivir en el mismo ambiente que tú.

—Pero yo—dijo ella, sonriendo,—soy digna de ti y puedo vivir en tu mundo.

Él parecía no comprender.

—¿Dudas de que te ame?—preguntó Eva.

—¡No!

—Entonces, ¿qué importa lo demás? Esto es todo..., nuestro amor. Y para demostrártelo, yo nunca volveré al teatro.

—¡Nunca volverás!...—dijo él, titubeando.

—¡Mira!—dijo Eva.—Y despojándose de su tapado de seda bordado en oro, lo arrojó a los pies de él.—Igual que con esto, hago con mi carrera teatral: lo pongo a tus pies. Esta noche he representado por última vez *¡El Amor Perdido!* Para nosotros ha sido perdido y recuperado. Los halagos de la gloria, las grandezas humanas son un precio pequeño con que pagar el amor.

La educación de los padres se refleja en sus hijos

Por **H. Spencer**

NO somos de los que creen en el dogma de lord Palmerston: "que todos los niños, al nacer, son buenos". El dogma contrario, por insostenible que parezca, lo creemos menos falso. No opinamos tampoco que, mediante una educación hábilmente combinada, pueda cambiarse totalmente la manera de ser de cada uno; por el contrario, sabemos que si es posible disminuir las imperfecciones naturales, no lo es el destruirlas. Podría compararse la opinión de ciertas personas, de que un sistema perfecto de educación produciría una humanidad ideal, a aquella opinión de Shelley, expresada en sus poemas: que si la humanidad aboliese sus antiguas instituciones y olvidase sus añejos prejuicios, todos los males que afligen al mundo desaparecerían como por encanto. Al hombre que ha estudiado sin pasión las cosas humanas, no le es lícito sostener ninguna de estas dos opiniones.

A pesar de lo dicho, es bueno simpatizar con los que abrigan esperanzas demasiado halagüeñas. El entusiasmo, aun el rayano al fanatismo, es buen motor, tal vez motor indispensable. Es evidente que el político aferrado a su idea no soportaría las fatigas que sobrelleva, no haría los sacrificios que hace, si no creyese que la reforma por que combate es la mayor necesidad de su país o de la humanidad. Sin la convicción de que la embriaguez es el origen de todos los males sociales, el partidario del impuesto sobre las bebidas se agitaría con menor vehemencia. En el terreno de la filantropía, como en los demás, la división del trabajo produce grandes ventajas, y para que exista esta división, es preciso que cada filántropo esté absorto en su función particular y tenga fe exagerada en su obra. De aquí proviene que podamos decir que no está exenta de ventajas la no bien meditada esperanza de los que consideran la educación intelectual y moral como una panacea, y quizá forme parte del orden armónico y bienhechor de las cosas el que esta confianza no pueda ser menoscabada.

Pero aunque fuese exacto que, merced a algún sistema de educación moral no descubierto todavía, se pudiese formar moralmente a los niños según el plan deseado, y aunque se lograra que adoptasen este sistema todos los padres, estaríamos todavía lejos de alcanzar el fin apetecido. Olvídase que la aplicación de tal sistema supone, de parte de los adultos, un grado de inteligencia, de bondad, de imperio sobre sí mismos que no posee nadie. El error de los que discuten sistemas de educación doméstica consiste en atribuir todas las faltas, en achacar todas las dificultades a los hijos, nada a los padres. En lo que afecta al gobierno de la familia, como en lo referente al gobierno de la nación, se supone siempre que las virtudes están del lado de los gobernantes; los vicios, de parte de los gobernados. A juzgar por las teorías de educación, parece que hombres y mujeres se metamorfosean al considerarlos como padres y madres. Vemos diariamente personas con las cuales sostenemos relaciones más o menos estrechas; pues todas esas personas y cuantas otras encontramos en el mundo, son seres imperfectos. En los escándalos de que dan cuenta los periódicos, en las querellas entre amigos antiguos, en las quiebras, en los procesos, en los informes de la policía, tenemos de continuo la prueba del egoísmo, de la falta de probidad, de la inmoralidad general; y, sin embargo, cuando se habla de la educación de los niños de corta edad y de la conducta de otros mayores, tiénese por hecho establecido que aquellos que los educan, y que no son otros que todos esos pecadores, no son responsables de faltas morales hacia ellos. Esto está tan lejos de ser cierto, que no vacilamos en atribuir a los padres la mayor parte de los males que se originan en la familia, y que de ordinario se imputan a los niños. No decimos que suceda así entre las personas benévolas y dueñas de sí mismas, en cuyo número creemos poder clasificar a la mayoría de nuestros lectores; pero si afirmamos que es verdad respecto a la masa. ¿Qué clase de cultura moral es capaz de inculcar una madre que tiene la costumbre de azotar fuertemente a su niño, como nosotros lo hemos visto, cuando no quiere mamar? ¿Qué sentimiento de justicia es capaz de inculcar un padre cuando, advertido por los gritos de su hijo, de que éste se ha cogido un dedo en una puerta, comienza por golpearle en vez de soltárselo? Este hecho nos ha sido afirmado por un testigo ocular. Otro ejemplo todavía más elocuente, y garantido también por un testimonio directo: ¡condúcese a un niño a su casa con la pierna rota, y se le recibe a palos! ¿Qué esperanza de educación moral cabe abrigar para ese niño? Es verdad que estos son casos extremos, casos que denotan en el ser humano la presencia de ese instinto ciego, que lleva al bruto a destruir sus crías cuando están enfermas o han sido heridas; pero por extremados que sean, son el tipo de los sentimientos y de los procedimientos que diariamente se observan en muchas familias. ¿Quién no ha visto a menudo que el aya o los padres riñan a un niño a causa de su mal humor, cuyo origen estriba en las alteraciones de su salud? ¿Quién no ha oído a una madre cuando levanta a su hijo del suelo llamarle tonto, con tal tono de enojo que le presagia ilimitada serie de agrias reprimendas durante toda su infancia? Y el duro acento con que un padre manda a su hijo que se esté quieto, ¿no revela cuán lejos está de comprender la manera de sentir del último? ¿Acaso las trabas constantes e inútiles que a los niños se imponen, por ejemplo: la orden de sentarse, cuando en pequeñas criaturas tan activas la inmovilidad debe producir gran irritación nerviosa; la prohibición de mirar por las ventanillas de un tren, cuando para el niño inteligente constituye una privación seria, no indica una terrible falta de simpatía? La verdad es que las dificultades de la educación moral tienen un doble origen: provienen a la vez de los padres y de los hijos.



En pequeñas criaturas tan activas, la inmovilidad debe producir gran irritación...

El bien para todos

Por Pedro Kropotkine

El bienestar para todos no es un ensueño. Es posible, realizable, después de lo que nuestros antepasados han hecho para fecundar nuestra fuente de trabajo.

Sabemos que los productores, que apenas forman el tercio de los habitantes en los países civilizados, producen ya lo suficiente para que exista cierto bienestar en el hogar de cada familia.

Sabemos, además, que si todos cuantos derrochan hoy los frutos del trabajo ajeno se viesen obligados a ocupar sus ocios en trabajos útiles, nuestra riqueza crecería en proporción múltiple del número de brazos productores.

Y, en fin, sabemos que el hombre acrecienta su fuerza productiva con mucha más rapidez de lo que él mismo se multiplica. Cuanto más número de hombres hay en un territorio, tanto más rápido es el progreso de sus fuerzas productoras.

No: el bienestar para todos no es un ensueño. Podía serlo cuando a duras penas lograba el hombre recolectar ocho a diez hectolitros de trigo por hectárea, o construir por su propa mano los instrumentos mecánicos necesarios para la agricultura y la industria.

Ya no es un ensueño desde que el hombre ha inventado el motor que, con un poco de hierro y algunos kilos de carbón, le da la fuerza de un caballo dócil, manejable, capaz de poner en movimiento la máquina más complicada.

Mas para que el bienestar llegue a ser una realidad, es menester que el rico instrumento de la producción sea propiedad común, a fin de que el espíritu colectivo saque de él los mayores beneficios para todos.

El ensueño es hermano de la locura

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 24)

rasténicos, los castillos en el aires habíanse fijado de modo definitivo, y cuando dió al cliente extranjero la extraña respuesta que a él mismo le asustara, he aquí lo que ocurría. El señor X había construído en Chabley, imaginariamente, un pabellón rodeado de jardines, tal como hubiera deseado tenerlo en realidad. Por agregados sucesivos de su fantasía, el pabellón se había convertido en un palacio; el jardín, en un parque; las caballerizas, los juegos de agua, habían ido sumándose naturalmente... El moblaje de la casa se había transformado, por supuesto; una mujer animaba aquel ambiente y dos chiquillos llenaban la casa con sus gritos. Muchos actos de la vida ordinaria del señor X eran realizados casi en la inconsciencia y dejaban apenas un vago recuerdo. Sus aventuras imaginarias, en cambio, quedaban mucho más en la memoria. El día en que el extranjero le preguntó por el señor X, él se imaginaba, en efecto, camino de Chabley para vigilar a un tapicero encargado de arreglar algunos muebles... La seducción de su delirio era tan intensa, que le hacía olvidarse de sí mismo.

El ensueño, normal y saludable, en cuanto es fugitivo, aparece así como un hermano de la locura en cuanto se acentúa y complica. Por eso no quiero despedirme de usted, lector, sin aconsejarle que se ponga en guardia si las cartas de su novia lo invitan a soñar un largo rato...

ESCENAS DE LA VIDA GROTESCA

Picadillo

por J. B. Segura

A pesar de haberse casado enamorado y haber seguido enamorado años y más años, al cumplirse los tres lustros, Vladimiro Atchist estaba hasta la coronilla de Belisa, su mujer, que, además de haber envejecido y afeado, se había vuelto rezongona y agresiva.

Desencatado, impotente para seguir soportándola, Vladimiro tuvo una idea; no muy peregrina, pero idea al fin: la de suicidarse. Madurado que hubo este propósito se dió a buscar la muerte que más le convenía, y halló que la mejor y más poética era la de ser hecho picadillo por un tren.

Aunque eran muchas las ganas que tenía de arrojarse al paso de un largo convoy, siempre le faltó valor para llevar al cabo su propósito. Pero, dado a concebir ideas, también Vladimiro las concebía, y concibió la siguiente: tendría una pelotera con su mujer por cualquier futileza, se enfurecería, y entonces, con motivos de sobra, correría a un paso a nivel, esperaría sentado sobre un adoquín la llegada de un tren, y en cuanto éste estuviera a pocos metros, ¡paf!, como quien va a zambullirse en una pileta, se arrojaría debajo de la locomotora. Dispuesto a pasar cuanto antes a mejor vida, a la hora del almuerzo puso en práctica su plan. Ese día Belisa había hecho un guiso de liebre que estaba como para chuparse los dedos. En cuanto Vladimiro lo probó, pudo comprobar que, conforme Belisa lo aseveraba, aquel guiso era nutritivo y apetitoso, pero, deseoso de armar el cisco que le sacara de sus casillas y que, poseído del más terrible furor, le llevara al paso a nivel, dijo después de probarlo:

—Esto no es guiso de liebre; es guiso de gato...

—¡Cómo guiso de gato! — saltó su mujer.

—Sí, señor; de gato, y, además, una bazofia... Decididamente, a medida que envejeces pierdes hasta el gusto...

—¿Insultos a mí, trapalón? A mí no me insultas tú ni un comandante de artillería, — y estrelló un plato contra el suelo.

—¡Ah! ¡Qué es esto! ¡Cómo te permites insultarme? — Y por no ser menos, estrelló dos platos.

Se cambiaron ciento veintiocho insultos, y por fin, desesperado, Vladimiro tomó su sombrero y su bastón y se encaminó a la puerta. Al llegar a ella, se volvió para decir a su mujer:

—No me esperes más. Mañana leerás en el diario que en un paso a nivel un hombre ha sido atropellado por un tren, que lo hizo picadillo... Y el picadillo aparecerá allí, hecho un montoncito... Y ese picadillo seré yo...

Si bien Belisa no creyó ni un tanto así que su marido fuese capaz de quitarse la vida, se convenció de que era capaz poco después, cuando el médico de la familia, el doctor Rass, se presentó en su casa para decirle:

—Me he encontrado en la calle con su esposo, señora, y lo hallé tan excitado, que temo que pueda ocurrirle algo...

Al oír estas palabras, Belisa lanzó un grito:

—¡Ah! Pero ¿es posible, doctor? ¡Entonces ese hombre es capaz de cometer la barrabasada que ha prometido!

—¿Qué barrabasada?

—La de arrojarse al paso de un tren.

—Pues se arrojará; como si lo viera...

Cuando se marchó el doctor, Belisa se echó de bruces en el lecho y lloró anticipadamente su viudez. Se culpó de ser ella la responsable de su muerte por no haber querido comprender que el guiso era, en efecto, una bazofia... Y juró a Dios pasarse once años y medio a pan duro y agua con tal de que la librase de aquel terrible remordimiento...


Se cambiaron ciento veintiocho insultos, y, por fin, desesperado, Vladimiro tomó su sombrero y su bastón y se encaminó a la puerta.

No obstante haber salido Vladimiro Atchist de su casa con el propósito de suicidarse, un acontecimiento imprevisto le hizo desistir de ese propósito. Poco antes de llegar a las vías del ferrocarril, vió en una ventana una mujercita encantadora, pero con el rostro compungido de una Magdalena, que le asaeteó con sus ojos brillantes de lágrimas. Al sentir la caricia de aquellos ojos, le pareció que el mundo se convertía en un florido Edén. Rondó la ventana, se olvidó de que debía suicidarse, y... Media hora después tuvo la dicha de entablar conversación con ella... y conquistarla. La mujer aquella, que dijo ser casada, dijo además ser la más infeliz de las mujeres. Su marido la maltrataba, le privaba a veces la comida y la tenía así como secuestrada. Y ella estaba dispuesta a todo; a seguir hasta el fin del mundo al hombre que fuera capaz de libertarla de aquella prisión en que vivía... Vladimiro le juró ser él el enviado celestial que la libertaría y la haría la más dichosa de las mujeres.

Belisa esperó anhelante todo ese día el regreso de su marido... Por la noche no durmió, atisbando la calle por entre las persianas, segura de verlo llegar al fin... Por la mañana, su primera ocupación fué comprar el diario para buscar la noticia de un hombre muerto por un tren, y no la encontró. Tampoco la encontró al día siguiente. Entonces, con el corazón angustiado por el remordimiento, visitó todos los pasos a nivel esperando hallar en uno el picadillo de su marido... Y ya desesperaba de lograr su objeto cuando de pronto, en un paso a nivel, junto a una alcantarilla, dió de manos a boca con un montoncito de restos humanos hechos picadillo.

Ante los mortales despojos Belisa lanzó un chillido agudo y cayó de bruces, gimiendo:

—¡Muerto! ¡Muerto! ¡Aquí están sus despojos!

El guardabarreras, que oyó desde su garita los chillidos de la desconsolada Belisa, acudió junto a ella y trató de conformarla:

—¡Cálmese, señora!... Es verdad que usted lo querría, que sentiría una ciega adoración por él, pero no es para tanto... ¡Al fin y al cabo no era más que un perro!...

LA CLASE MEDIA

Por Andrés Lebón

La clase media no es una "clase"; es más bien el estado transitorio y casi siempre efímero en que se encuentra una minoría de individuos o de familias a la espera de elevarse en la jerarquía social.

El siglo XIX ha sido ya y el siglo XX será más aún, el siglo de los hombres que se hacen por sí mismos, de aquellos que, con los medios completamente nulos que les legaran sus antepasados, saben conquistarse una posición material o moral y llegar, por sus propios caminos, sea a la fortuna, sea a algún puesto eminente.

De ahí nace en todos los países la preocupación cada día más absorbente de preparar mejor al niño para la lucha que deberá sostener, de disminuir en los programas de instrucción pública la parte dedicada a la cultura general y desinteresada y aumentar la de conocimientos prácticos; de armar, en suma, al joven, con los instrumentos esenciales de la carrera que pretende seguir.

No hay que engañarse.

En los tiempos en que vivimos, el principal peligro del sistema de educación es el de desarrollar en el adulto el espíritu crítico en detrimento de la resolución, la apatía en lugar de la energía, la pasividad intelectual y no la acción.

Julio Simon, el exquisito literato, dice, hablando de sí mismo: "Más hubiera ganado en política, siendo menos inteligente."

Esta frase, tan exacta y tan triste al mismo tiempo, no es sólo aplicable al oficio político; muchos son los hombres que, tanto en la vida privada como en la pública, se sienten atacados de una especie de parálisis congénita por haberse dispersado en un espacio demasiado grande y por analizar tan sabiamente el pro y el contra de todo, que ya no pueden tomar partido.

Napoleón Bonaparte en la intimidad

Por **Roberto Lacourrière**

La historia se encarga, con el correr de los tiempos, de descubrir facetas que han quedado desconocidas en la vida gloriosa de los grandes hombres. Hay historiadores que, no conformes con todo lo que se ha escrito y se ha dicho sobre las figuras que han señalado en la historia del mundo los jalones más brillantes, se dedican, con un interés y una fruición casi inexplicables, a poner en evidencia los defectos de los grandes hombres, ya que sus preclaras virtudes fueron reconocidas e inmortalizadas en el mármol o en el bronce. Recientemente le ha tocado el turno de lo que podríamos llamar "alacranería histórica" a Napoleón Bonaparte. Y ha sido una historiadora alemana la que pone un poquito en ridículo al héroe de Austerlitz.

La señora Gertrude Aretz, después de revisar cuidadosamente toda la historia y correspondencia del gran corso, llega a la conclusión de que Napoleón Bonaparte, tan fuerte en los campos de batalla y tan hábil en las intrigas palaciegas, era débil e ingenuo respecto a las mujeres. Vivía complicándose innecesariamente la vida en aventurillas de toda clase. Y es que Napoleón era un enamorado inconsciente y caprichoso, y poseía una marcada predilección por las mujeres casadas, cuyos maridos, al servicio del imperio, eran engañados por el emperador mediante el pretexto siempre justificable de la disciplina. Así, cuando un marido le estorbaba, lo enviaba en misión especial lejos del lugar donde residía su mujer.



La emperatriz Josefina, que a pesar de haber sido repudiada por Napoleón, fué una de sus grandes pasiones

De esta manera, el hombre más grande del mundo, tuvo amores con aldeanas, bailarinas, actrices, esposas de los oficiales de su ejército, damas de la corte y de la nobleza.

Se sabe ahora que el emperador se vió obligado, más de una vez, a huir por los corredores del palacio de Saint Cloud, descalzo y con su levita bajo el brazo; que su cerebro prodigioso, hecho para resolver grandes problemas de guerra o de gobierno, cavilaba horas enteras para hallar la manera de huir, por un par de horas, de su esposa Josefina; que usaba de su lógica admirable para persuadir a una cocinera de que no había presenciado una escena amorosa y evitar, de esa manera, las habladurías de la gente de palacio.

Sin embargo, Napoleón no fué feliz en sus muchas y diversas aventuras amorosas. Su primer fracaso ocurrió, precisamente, la noche de su boda con Josefina. Según la señora de Aretz, la felicidad de Napoleón se vió alterada por un perro: el faldero de Josefina, que acostumbraba a dormir en la misma cama que su ama. La primera noche de la boda, el falderillo se negó a abandonar su puesto. El primer consul trató de sacarlo a la fuerza. El perrito hincó sus afilados dientes en la pantorrilla del augusto esposo de su ama.

Una de las aventuras donde Napoleón se presenta ante los ojos de las generaciones posteriores a la suya en una forma poco de acuerdo con su admirable genio es la que le ocurrió con una tal Margarita Josefina George, llamada "Giorgina", actriz de la Comedia Francesa y del Teatro Odeón, y que fué una de las favoritas del emperador desde 1803 a 1805.

Georgina tenía entonces quince años, y, por orden del emperador, fué mandada llamar de Saint Cloud. Allí, con ciertos pretextos, la detuvieron hasta medianoche. Esta información ha sido extraída por la señora de Aretz de las cartas escritas por la misma actriz, que se expresa de esta manera:

"Uno de los ayudas de cámara me dijo que el emperador me esperaba en una de las habitaciones del primer piso. Subí y llamé a la puerta del cuarto indicado. Como no respondiera nadie a mis repetidos llamamientos abrí la puerta y entré. La estancia parecía inhabitada. Iba a retirarme cuando, de debajo de un montón de almohadones, apareció la cabeza de Su Majestad, sonriendo como un escolar.

"Era muy sentimental, y parecía muy ingenuo. Gustaba de jugar, correr y saltar alrededor de los muebles. Una vez se coronó con unas flores, y adoptando su pose favorita, me dijo: "Yo, rodeado de flores, parezco una mosca caída en la leche."

Pero la anécdota que mejor describe su carácter caprichoso y cómo no se fijaba en ningún medio, con tal de obtener el fin propuesto, es la que vamos a referir.

Hallándose en Egipto se enamoró, como solía hacerlo, perdidamente, de la esposa de un oficial llamado Foures, que estaba en un destacamento de cazadores establecido en el Cairo.

Napoleón hizo que uno de sus generales organizara un pequeño banquete, al cual fué invitada madame Foures. Su esposo, por orden del estado mayor, había sido enviado a un lugar apartado en misión especial.

En momentos en que los criados servían el café, las puertas se abrieron de par en par, y entró Napoleón Bonaparte, comandante en jefe del ejército de Egipto. Saludó con un ligero movimiento de cabeza a los pocos invitados, se sentó a la mesa y comió una naranja, sin sacar un momento sus ojos de la cara de madame Foures. Pidió que le sirvieran café, y cuando hubo terminado de beberlo, se levantó de la mesa. Sin decir una palabra, y sin dejar de mirar con pasión a la linda esposa del oficial ausente, salió del comedor.

Junot, el ayudante de Bonaparte, al hacer un brusco movimiento, derramó su taza de café en el vestido de madame Foures, que al ver así manchado su precioso traje, no supo qué hacer. Después de pedirle mil disculpas, Junot le dijo:

—Si madame se molestase subiendo a la habitación alta, hallaría agua y toallas con las cuales podría limpiar el traje.





La condesa Waleska, cuyo amor por Napoleón se evidenció en los momentos más tristes de la vida del emperador

La señora de Foures aceptó la indicación. Mujer bonita y elegante, le preocupaban en extremo las manchas de café que afeaban su tocado.

Ella no notó que, mientras Junot hablaba, los otros oficiales allí presentes, se sonreían y guiñaban los ojos entre ellos.

Subió a la habitación que Junot le había indicado. Abrió la puerta y se halló en un cuarto donde no había ni el agua ni las toallas a que se había referido Junot, sino el mismo Bonaparte, que, en complicidad con sus oficiales, le había tendido esa celada.

Madame Foures fué, más tarde, conocida por los soldados de Napoleón con el nombre de "Nuestra señora del Oriente". En cuanto a su esposo, el teniente Foures, Napoleón lo tenía siempre lejos, con despachos y misiones oficiales. Se dice que Foures hizo lo posible por que los ingleses lo tomaran prisionero, pues hallaba intolerable la situación que un capricho amoroso del general le había creado.

Muchos son los ejemplos semejantes que esta nueva faz de la historia del famoso corso ofrece en el libro de la señora de Aretz. Napoleón olvidaba su rango, y acaso su dignidad, cuando se encontraba ante una mujer que le interesara.

Sin embargo, se mantiene en pie lo que es por demás sabido: que Bonaparte amó, de verdad, a sólo dos mujeres: a Josefina y a la condesa María Waleska.

La Musa Argentina

VERSOS PUROS

Versos que llegan a mi boca
desde el profundo corazón,
os amo, versos, con mi loca
pasión que todo lo que toca
lo trueca en ritmo y emoción.

Ellos no son rimas galanas
que no conocen el dolor,
ni son tampoco filigranas
para deleite de las vanas
almas que viven sin amor.

Mis versos copian de mi vida,
como un espejo siempre fiel,
la mueca torva o dolorida,
o la sonrisa conmovida,
o el gesto dulce o el de hiel.

Versos así son los que quiero,
versos así quiero escribir.
¡Oh corazón, si eres sincero,
vuelca en las rimas tu venero
y así jamás has de morir!

LÓPEZ DE MOLINA.

GRITO

Estirado en mi lecho que la blancura viste
mis brazos extendidos, como en sublime cruz,
pienso que sobre el mundo otro feliz no existe:
me colma de alegrías la mañana y su luz.

En cada brazo tengo un hijo. Se diría
que soy un astro viejo, ya perdido el calor,
al que dos nuevos mundos van dándole energía,
dos primaveras flores, dos auroras color.

¡Dos hijos: dos victorias sobre la triste masa
de los hombres que alientan toda esterilidad!
¡Salud, vientre fecundo! ¡Oh madre de mi raza!
¡Oh grito soberano de la sola verdad!

¡Un hijo en cada brazo! ¡Con qué placer sonrío
admirando los frutos de mi siembra mejor:
Rubén Amado mío, Horacio Apolo mío,
ejemplos de una vida donde triunfa el amor!

RICARDO M. LLANES

VERSOS CRIOLLOS
Estampas

El día se ha despertao,
tras un bostezo profundo,
y con un pial de volcao
a la noche pa otro lao
hace rodar de este mundo.

Por sobre el fondo violeta
del espléndido paisaje,
y rozando la silueta
del monte, cruza la inquieta
caravana del plumaje.

Como una linda paisana
que se levanta de prisa
al ver gente en la ventana,
una nube color grana
corrió pal fondo en camisa.

Cielo, nubes y plumones
de la mañana fresquita,
estampan sus emociones
en los lindos almohadones
que borda la paisanita.

Pero mi frente afiebrada
en vano busca una estampa,
pa descansar sosegada
con la mañana encantada,
que borde tu mano blanca.

JOSÉ D. SULAN.

¿Ejerce el juego influencia...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 11)

Tal afirmación es una fantasía de los pocos jugadores profesionales, o rumores que los interesados en aquellos negocios de la otra orilla hacen circular para beneficiarse a sí mismos. Ya he demostrado cómo es una minoría la que actúa en nuestras salas de juego. Mar del Plata, por tanto, recibirá, como otros años, el considerable aporte de sesenta mil personas, y si bien en su animación habrá de resentirse un poco, cúlpese de ello a la carencia de autoridades y personas capaces de marcar rumbos, a la manera de que lo hicieron en su tiempo Pellegrini, Emilio Mitre y Adolfo Dávila.

Un egoísmo inexplicable impera en los que más se benefician con la afluencia de veraneantes: me refiero a los propietarios de hoteles y establecimientos balnearios, que no responden nunca a los requerimientos de las comisiones que se forman para infundir alegría.

En cambio, la vida apacible, sana y reconfortante frente al mar, tendrá este año mayores adeptos; el baño de ola, que llegó a ser, por la virtud del juego, una cosa que se había olvidado, volverá por sus fueros.

Mar del Plata, pues, ha salido ganando con la supresión del juego, y si como medida de salud pública resulta un remedio eficaz, no lo es menos en cuanto se refiere a los mil otros aspectos de orden sociológico, que por razones comprensibles me evito analizar en este artículo.

Y, por último, para que Mar del Plata se torne en un paraje al par que agradable, ameno, hace falta que los hombres vinculados a su progreso material y espiritual encuentren una figura que sea capaz de reunir a todas las voluntades y aunar todas las tendencias: un Pellegrini, por ejemplo, para no citar sino el primero y el mejor.

Una libra esterlina de premio

Al dibujo que ofrezca el mejor desenlace para esta historieta.

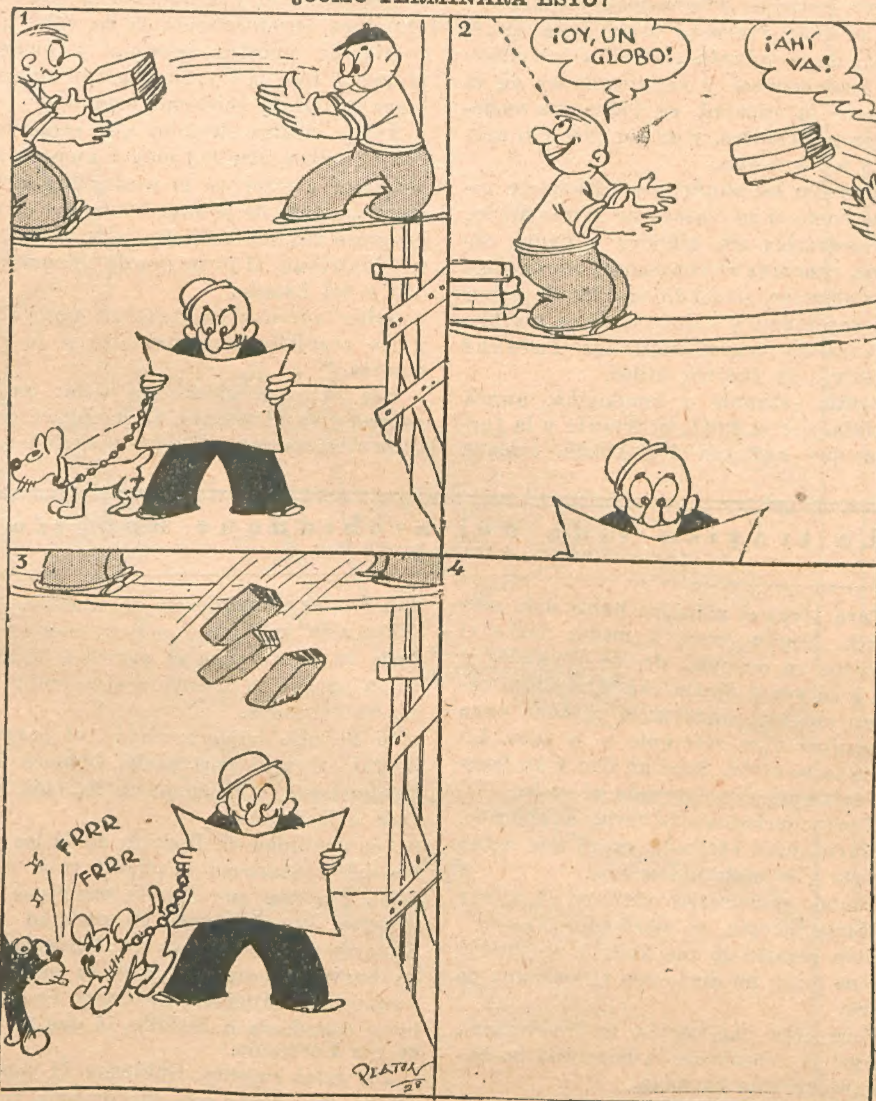
Advertencia: Los dibujos deberán ser hechos a pluma, sobre papel blanco, del mismo tamaño o en proporción al cuadrado número 4. Si se quiere, puede dibujarse en el cuadrado en blanco. Pueden enviarse tantas soluciones como cupones se acompañen. No siendo necesario un dibujo perfecto, sólo se juzga la habilidad para hallar un inesperado final.

Los dibujos deberán enviarse a esta Redacción, dirigidos al señor director de "MUNDO ARGENTINO", calle Río de Janeiro, 262, Buenos Aires, concurso

¿Cómo terminará esto?

Los dibujos para el **CONCURSO Nº 20** deberán ser enviados antes del 29 de febrero de 1928 y el resultado se publicará en el número del 7 de marzo próximo. El autor del TRABAJO PREMIADO, una vez publicado el resultado, puede pasar a retirar **LA LIBRA** en la Administración de esta revista, y a los de provincias se les enviará a su domicilio.

¿CÓMO TERMINARA ESTO?



CONCURSO Nº 20

Nombre del remitente..

Domicilio ....

Aventuras de un argentino...

(CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 13)

al 4º de extranjeros con el grado de capitán. Lebedef era uno de los legionarios que, por capricho del destino, fué llamado más tarde a ocupar el cargo de ministro de Marina en Rusia, durante el tiempo de la revolución. Allan Seeger, el gran poeta americano, también figuró en la legión extranjera. Y así muchos más, políticos, militares, periodistas y personajes de alta figuración, unos huyendo de las autoridades, por haber tomado parte en complotes políticos y otros antes de soportar la indiferencia y desprecio a que se les somete por la falta de recursos se alistan en la legión. Y junto a ellos, los profesionales del delito, los de baja ralea, que hartos de sufrir detenciones, condenas y perseguidos, se enganchan en la legión, unos que nuevamente los colocan al margen de la ley, y los otros para aspirar al cambio de vida, tratando de hacer méritos para obtener una "citación", para luego pedir a las autoridades civiles su rehabilitación.

La mayor soledad

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 17)

dar. Elvia y Alberto se sintieron como envueltos en aquel vaho sibarítico.

Iban ya a la mitad de la comida, cuando las notas suaves, dulces, arrobadoras de un violín les hicieron levantar la cabeza. Allí, muy cerca de ellos, un músico ciego arrancaba aquellas armonías de su instrumento. Alberto, emocionado, miró a Elvia a los ojos. Ella, encendida, nerviosa, comentó:

—Qué música más desesperante!... ¡Me crispa los nervios!... Yo no sé por qué le permiten tocar a ese hombre...

Alberto no le repuso una sola palabra, pero sintió una gran angustia en el corazón.

Sin embargo, dispuesto a que no se perturbara aquella falsa felicidad, dijo:

—Tienes razón. No debían permitirle tocar. La música del violín es ramplona, estúpida, desesperante... Ya ves yo, he arrumbado el mío por eso, porque llegué a comprender esta terrible verdad...

Si al pronunciar la última palabra Elvia le hubiera mirado a los ojos habría observado en ellos un brillo purísimo de lágrimas...

El verdadero hombre

Por J. H. Figueira

SER física y mentalmente fuerte. Conocer y practicar las reglas de la higiene, y conformar la conducta con la verdad, la moral y la justicia, es decir, armonizar generosamente los intereses personales, egoístas, con los intereses sociales, altruistas (familia, patria, humanidad).

Ser dueño de sí mismo: conocerse, conquistarse y respetarse, dominando los malos instintos y deseos, y siendo invulnerable al vicio.

Ser instruído y laborioso. Confiar en las propias fuerzas, sobre todo en el poder de la voluntad, y hallar las mayores recompensas y satisfacciones de la vida en la amistad, en todas sus variedades y atributos, y en ser útil a sí mismo y a los demás.

Estudiar las situaciones difíciles y críticas como si se tratara de matemáticas, y resolverlas sin ofender a nadie, sin odios, rencores ni venganzas, sin excesos ni violencias, defendiendo los derechos con serenidad y valor, y, si es posible, procurando transformar las fuerzas agresivas en fuerzas útiles.

Sentir estímulo y emulación, nunca envidia, por el éxito, el triunfo y la fortuna que alcancen los demás, aunque sean competidores y rivales nuestros.

Querer a los niños y dejarlos que se desenvuelvan, instruyan y diviertan en la mayor libertad compatible con la salud y el deber. Proteger a los débiles (ancianos, inválidos, desgraciados), y respetar los justos derechos de los superiores.

Rendir culto a las grandes ideas y saber apreciar a los grandes hombres: aquellos que se sacrificaron por el triunfo de la verdad y la justicia, y nos dieron el bienestar y la libertad de que disfrutamos (prolongación de la vida, garantía de nuestra persona y bienes, igualdad ante la ley, libertad de pensar, creer y obrar, gobierno propio).

Tener ideales elevados que redunden "en el mayor bien del mayor número de personas"; creer en la evolución, en el mejoramiento de la raza humana y en el progreso rítmico e ilimitado de la cultura; contribuir al progreso de la comunidad y del Estado.

Saber admirar las bellezas naturales y las grandes obras del arte y la industria.

Ser culto y aseado en todo: en el cuerpo y en el vestido, en las ideas, sentimientos, deseos, palabras y acciones.

La trágica vida del archiduque Rodolfo

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 8)

Para otros el príncipe había sido asesinado. Según éstos, a media noche el príncipe se despidió de los invitados y fué a su vez a María. Al cabo de un rato un montero llamó a la ventana para preguntar algo referente a la caza. La ventana se abrió. Sonó un tiro y un hombre saltó por ella, cayendo al suelo.

El príncipe había sido herido en el pecho. María, muy excitada, creyó que había muerto y se mató allí mismo.

Cuando el príncipe volvió en sí, al ver a María muerta, se mató también.

Otra versión es que Rodolfo se suicidó por no tener un duelo con el hermano de María.

Pero esta explicación es inverosímil, porque la familia de la baronesa no había intervenido en nada.

Lo más probable es que Rodolfo matase a María y después se suicidase, o que juntos convinieran el suicidio. La presunción es mucho mayor cuando se tiene en cuenta que el príncipe llevaba en la sangre la locura y el suicidio de sus antepasados.

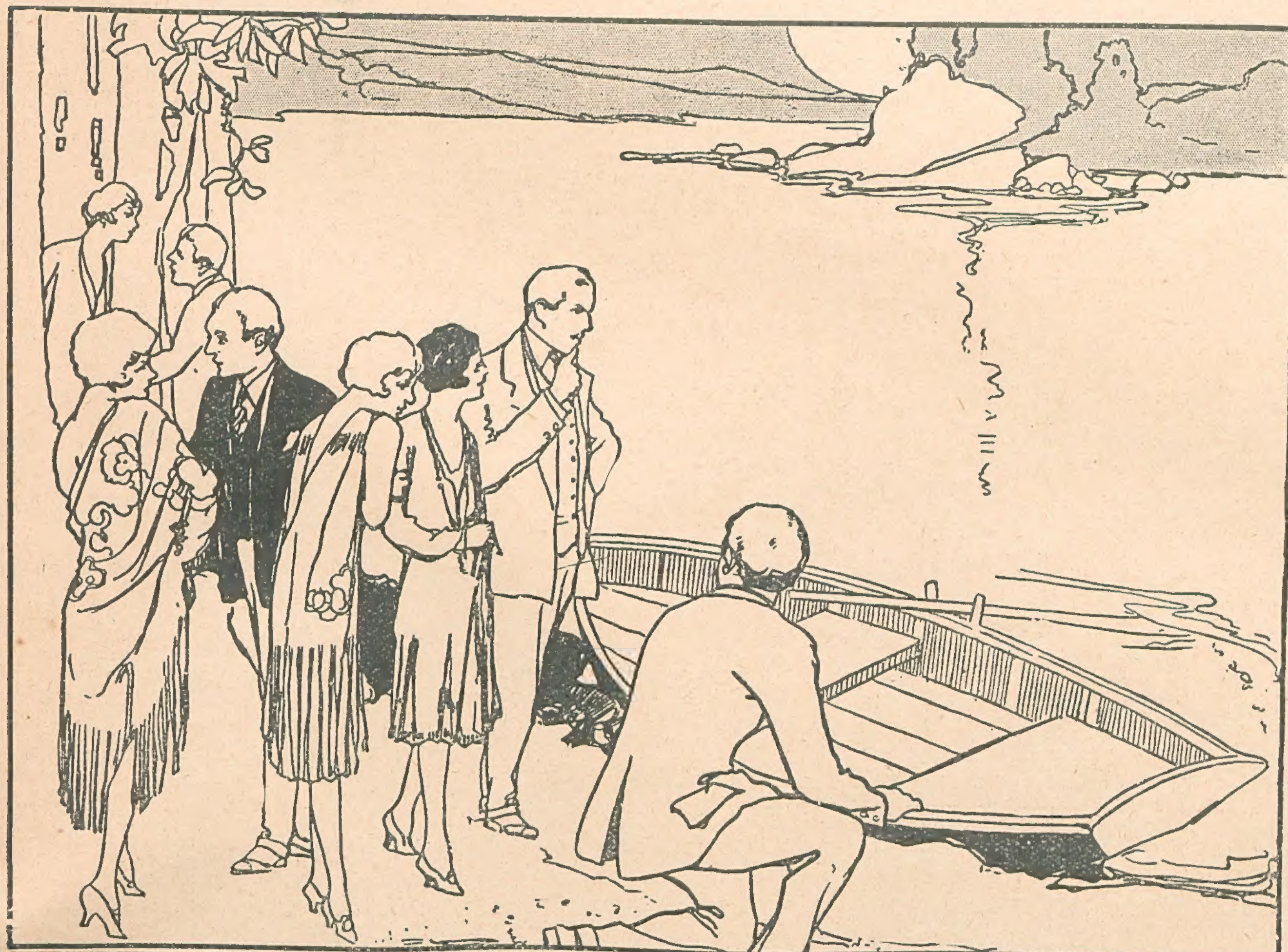
Si Rodolfo hubiera vivido, el partido liberal, al cual pertenecía, hubiese aumentado y sus reformas se habrían llevado a la práctica.

La hostilidad de Rodolfo hacia los jefes del militarismo prusiano, y su simpatía por los que fueron enemigos de Austria, especialmente su amistad con Eduardo VII, de Inglaterra, hubieran sido bastante para librar a su país del compromiso. Además, Francisco José hubiera escuchado a Rodolfo, lo que no hizo con Fernando.

Por estas razones, Guillermo II habría tenido que jugar con sus propias fuerzas, sin contar con las de los demás.

PARA CHICOS Y GRANDES

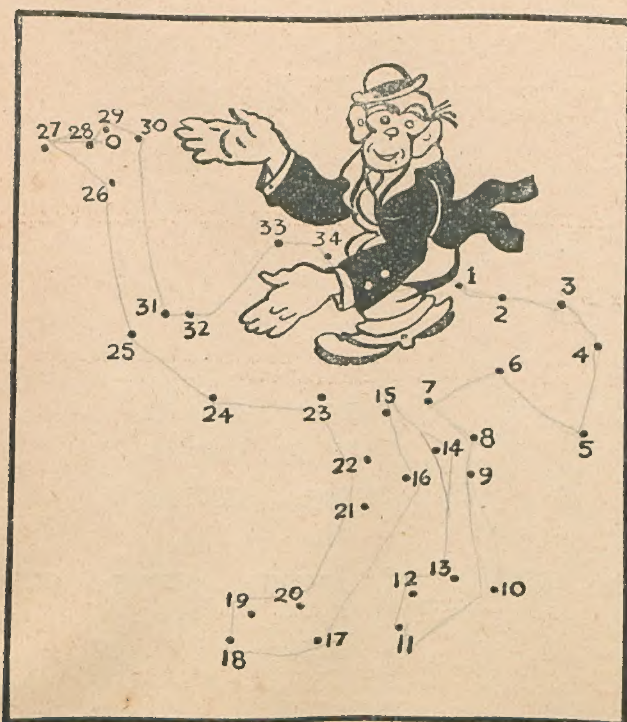






¿CÓMO CRUZARÁN EL RÍO?

Cuatro señoritas y cuatro caballeros desean ir a la otra orilla del río. El bote sólo puede llevar a dos personas de una vez. Pero los hombres, celosos, sin duda, no quieren que ninguna de sus novias quede sola, ya sea en tierra o en el bote, con otro hombre. La novia podrá estar acompañada de otra señorita o de otro hombre, u hombres, siempre que su novio esté presente. Debemos hacer notar al lector que en el medio del río hay una isla. Si sabe hacer uso de ella, resolverá más fácilmente este problema. En el mapita que damos abajo del dibujo, los hombres están señalados con letras mayúsculas; sus novias con las mismas letras, pero minúsculas. Se puede usar una caja de fósforos como bote; moneditas de níquel como caballeros y fósforos como señoritas.



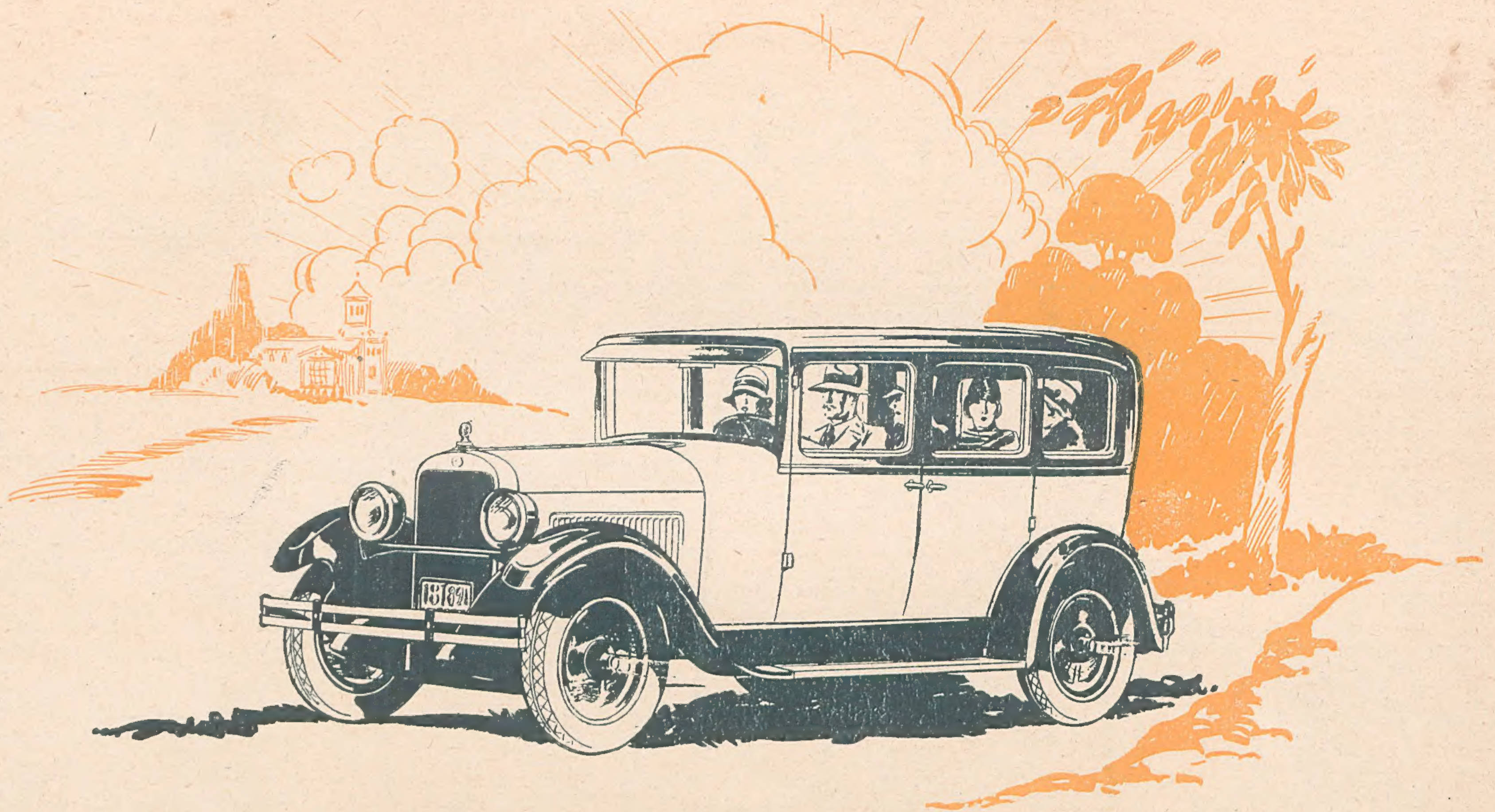
EL MONO PANCHO SALE DE PASEO

Tome usted un lápiz y siga los números comenzando por el 1 hasta llegar al 34, y descubrirá cómo pasea este simpático monito.

EL PROBLEMA DEL CAZADOR

Don Procopio, que ha salido de caza, ve esta bandada de patos. Son 14. Pero sólo le quedan tres tiros y con cada tiro debe cazar dos patos. Usted debe hacer lo mismo, trazando sólo tres líneas con un lápiz, de manera que queden en cada compartimento dos patitos. ¿Puede hacerlo?





Elegancia - Con Comodidad y Economía

El nuevo Dodge Brothers de cuatro cilindros es ejemplo clásico de la moda actual en materia de forma y acabado de carrocería.

Brillantes colores al pastel de laca, tan durables e inmunes a la intemperie como apreciados por la gente de buen gusto.

Carrocerías ideadas con un acierto tan magistral, que su contorno bajo no sacrifica la amplitud del interior, ni sus dimensiones abreviadas menguan su proverbial comodidad.

Y un motor tan notable por su economía en consumo de combustible y lubricante, como por su fuerza y aceleración.

Automóvil de Turismo	**$ 3650**	**Autosedán**	**$ 4050**
Automóvil de Turismo Especial	**$ 3800**	**Autosedán "De Luxe"**	**$ 4600**

Con Magneto y 5º Neumático s/w. Buenos Aires

JULIO FEVRE Y CiA.
AV. L. N. ALEM 1632 - 1640 BUENOS AIRES
SUC. ROSARIO: URQUIZA Y SARMIENTO

AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS

Impreso en los talleres gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.